



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**SUSTENTO IDEOLÓGICO Y
TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS DE LA
REPÚBLICA POPULAR CHINA (1949 – 1990)**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A

EHÉCATL LUIS FELIPE BARRAGÁN SÁNCHEZ NORIEGA

A S E S O R

PROF. JUVENCIO WING SHUM

Ciudad Universitaria, 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | Página |
|---|--------|
| Introducción | 5 |
| Capítulo 1: La República Popular China: territorio y sociedad | |
| 1.1 Geografía, flora y fauna | 10 |
| 1.2 Población y etnias | 12 |
| 1.3 Sistema político y estructura del Estado | 14 |
| 1.4 División administrativa y organización territorial | 18 |
| Capítulo 2: La Construcción del marxismo-leninismo chino | |
| 2.1 Familia, sociedad y educación | 20 |
| 2.2 Educación y reeducación | 26 |
| 2.3 Mao Zedong y Liu Shaoqi: sus ideas sobre la tradición | 35 |
| Capítulo 3: El surgimiento de la República Popular China y su modelo de crecimiento | |
| 3.1 La destrucción del imperio y el nacimiento de la república | 45 |
| 3.2 La República Popular China: tropiezos y experiencias | 55 |
| 3.2.1 <i>La Revolución de las Cien Flores</i> | 60 |
| 3.2.2 <i>El Gran Salto Adelante</i> | 65 |
| 3.2.3 <i>Después del Gran Salto Adelante</i> | 68 |
| 3.2.4 <i>La Revolución Cultural,</i> | 69 |
| 3.2.5 <i>El ascenso de Deng Xiaoping y los pragmáticos</i> | 72 |
| Capítulo 4: Las reformas económicas y la nueva estrategia de desarrollo | |
| 4.1 Primeros arreglos institucionales | 80 |
| 4.1.1 <i>Los cambios en el sector estatal</i> | 82 |
| 4.1.2 <i>Transformaciones en el sector no estatal</i> | 84 |
| 4.1.3 <i>La creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE)</i> | 85 |

| | |
|---|---------|
| 4.1.4 <i>Descentralización del comercio exterior</i> | 87 |
| 4.2 Los derechos de propiedad en las empresas chinas | 88 |
| 4.2.1 <i>Las empresas públicas</i> | 88 |
| 4.2.2 <i>Las empresas no públicas</i> | 89 |
| 4.3 La planificación y el mercado | 91 |
| 4.4 Arreglos institucionales para la conversión a una economía de mercado | 92 |
| 4.4.1 <i>Primera fase: 1984 a 1986</i> | 93 |
| 4.4.2 <i>Segunda fase: 1986 a 1988</i> | 94 |
| 4.5 Intensificación de las políticas de “Puertas abiertas” | 97 |
| 4.6 Reajustes en las Reformas | 98 |
| 4.7 La crisis política y Tian’anmen | 100 |
| 4.8 Nuevas políticas para mejorar la apertura | 105 |
| 4.8.1 <i>En el sector industrial estatal</i> | 107 |
| 4.8.2 <i>En las industrias no estatales</i> | 108 |
| 4.8.3 <i>En las industrias privadas</i> | 109 |
| 4.8.4 <i>Empresas con capital extranjero</i> | 110 |
| 4.9 La creación de la economía de mercado socialista | 110 |
| 4.9.1 <i>Primeros problemas de la economía de mercado</i> | 112 |
| 4.10 La nueva política industrial | 113 |
| 4.11 Políticas diferenciadas de acuerdo al tipo de propiedad | 116 |
| 4.11.1 <i>Las empresas estatales</i> | 116 |
| 4.11.2 <i>Empresas no estatales</i> | 118 |
| 4.11.3 <i>Empresas colectivas</i> | 120 |
| 4.11.4 <i>Empresas industriales privadas</i> | 122 |
| 4.12 Intervención estatal para dirigir la IED | 123 |
| Conclusiones | 127 |
| Bibliografía | 132 |
| Medios electrónicos | 135 |
| Hemerografía | 136 |

Introducción

Un amigo de nacionalidad china decía que le llamaba la atención que los mexicanos, para referirnos a alguna situación difícil de comprender, o para realizar algo que consideramos complicado, solíamos decir: “está en chino” y, como él había vivido varios años en México, reconocía las dificultades que la comprensión de cualquier aspecto de su cultura, comenzando por el idioma, entraña para las personas formadas en los principios, valores y cultura que hoy constituye lo que se conoce como civilización occidental.

Por mi parte, como estudiante de la licenciatura de Relaciones Internacionales, me ha interesado especialmente conocer y comprender a la República Popular China, país cuyo despegue económico ha impactado y transformado radicalmente al mercado internacional.

Dada la complejidad y variedad de aspectos que confluyen para explicar la dinámica de la transformación socio-económica del país, elegí un período de la historia contemporánea, de 1949 a 1990; es decir, del triunfo de la revolución comunista al diseño de las políticas reformistas, y me propuse explicar en qué habían consistido las reformas económicas que se impulsaron.

Sin embargo, después de haber leído un conjunto de textos, de elaborar una primera redacción de la investigación y someterla a la crítica de mi asesor, comprendí que ésta se limitaba a una descripción de las políticas económicas que no expresaba, ni remotamente, la complejidad de las condiciones histórico-sociales ni la riqueza del pensamiento de los dirigentes chinos; por lo tanto, no quedaba claro cómo habían logrado diseñar esas políticas que han demostrado ser tan exitosas.

Entonces modifiqué el problema de investigación, y emprendí la tarea de construir un nuevo eje, que consiste en analizar si en el diseño de sus políticas

económico-sociales, los líderes del Partido Comunista Chino (PCCh), en especial el “Gran Timonel”, como se le llamó a Mao Zedong; Liu Shaoqi, o Deng Xiaoping, habían retomado algunos conceptos e ideas que emanaran de la antigua filosofía china; *Zhonghua* es la manera más completa de referirse en idioma chino al país y a la cultura china y transmite una idea de grandeza, de magnificencia, gloria y esplendor, simplemente basta con saber que los chinos descubrieron: la pólvora, la brújula, la imprenta y el papel para estar de acuerdo con esa magnificencia; o si, por el contrario, sus principios filosóficos y políticos derivaron exclusivamente del pensamiento marxista-leninista, lo cual me condujo a la formación de la hipótesis principal que es: la confluencia del pensamiento tradicional confuciano y del marxismo-leninismo permitió crear el socialismo con sus particularidades chinas, lo que se expresa en los siguientes enunciados: la creación de un sistema económico de mercado socialista; la coexistencia entre el capitalismo y el socialismo; la distinta jerarquía entre los distintos tipos de propiedad es la que determina los modelos económicos; la competencia permite que las empresas maximicen su producción y las empresas públicas deben funcionar como si fueran privadas.

Mi objetivo principal de investigación fue explicarme cómo y por qué el pensamiento ancestral chino pudo fusionarse con el marxismo leninismo, dando paso a una nueva concepción revolucionaria: el socialismo con particularidades chinas.

Para ello me avoqué al estudio de la cultura china, tanto tradicional como contemporánea, y conocer sus ideas principales acerca de la importancia de la vida en sociedad, del papel que le corresponde desempeñar a cada persona y del objetivo último que sus acciones deben tener. De esta forma pude establecer las ideas coincidentes en ambas concepciones y, posteriormente explicar cuáles se abandonaron y cuáles permanecieron, aunque su formulación fuera diferente para adaptarse a las nuevas circunstancias históricas.

A continuación analicé las condiciones históricas específicas del país en distintos momentos; las invasiones de las potencias extranjeras y su dominio sobre determinados territorios, las luchas que mantenían distintas facciones internas tanto por liberarse del yugo exterior como por hacerse de nuevas áreas territoriales y de sus recursos, incluidos los humanos. Culmino explicando las causas que determinaron el triunfo del PCCh y enuncio las dificultades que enfrentó tanto en el terreno ideológico-político como económico, para consolidar su triunfo y acceder al gobierno.

Expongo las circunstancias económico-sociales que obligaban al PCCh a diseñar y, en ocasiones, a modificar sobre la marcha las estrategias a seguir, para implantar un modelo económico que permitiera sentar las bases para el desarrollo nacional. Hago especial hincapié en que la adopción de esas propuestas siempre estuvo permeada por las pugnas ideológico políticas entre sus más destacados dirigentes, manifestando las formas en que Mao Zedong logró consolidarse como el máximo líder de la revolución.

Por último, estudio las políticas económicas que se efectuaron a lo largo del período que trato con más detalle: 1949-1990, y explico para qué y cómo se establecieron, cuáles fueron sus objetivos específicos, cómo se entrelazaron, sus resultados y, finalizo refiriéndome al conjunto de reformas de carácter jurídico y administrativo que se enunciaron a partir de 1978, y comenzaron a impulsarse poco tiempo después, las cuales abren una nueva era de desarrollo económico y social, bajo la dirigencia de Deng Xiaoping.

El capítulo primero consiste en una exposición de carácter general sobre las características del territorio y la población chinos. Se trata sobre sus recursos naturales, clima, orografía, hidrografía; se hace referencia a la composición de su población, al grupo étnico mayoritario y a las minorías nacionales, incluyendo la división territorial y la estructura político-administrativa del Estado.

El capítulo segundo, que es el que sirve de sustento para el desarrollo de mi hipótesis, consiste en exponer el pensamiento tradicional confuciano y ciertos aspectos centrales del marxismo-leninismo, para determinar los elementos que confluyen en : 1. La sociedad prevalece sobre el individuo; 2. La educación es la herramienta fundamental para lograr la armonía social; 3. El gobierno debe estar en manos de los hombres más preparados; 4. La jerarquía es necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad; 5. La práctica es el único criterio para conocer la validez de cualquier planteamiento teórico, y 6. Los errores constituyen la fuente del aprendizaje. Por lo tanto, sostengo que gracias a estas coincidencias pudo elaborarse el pensamiento marxista-leninista con sus particularidades chinas. Así pues el estudio de la ideología colectivista, de la necesidad de la organización social jerarquizada, del papel de la educación y la importancia y posibilidades de la reeducación, el carácter prototípico de los gobernantes y el pragmatismo, son los aspectos centrales que se discuten en este capítulo.

En los capítulos tres y cuatro se presenta una descripción de la situación material por la que atravesaba el país en cada momento histórico; se exponen los puntos de vista que los dirigentes del PCCh tenían para resolver los problemas que enfrentaban y se señalan con la mayor precisión posible las diferentes posiciones político-ideológicas que defendían y cómo éstas reflejan, en el decurso histórico, las dificultades para reelaborar el pensamiento marxista-leninista y adaptarlo a su cultura.

Expongo los resultados que se obtuvieron con la aplicación de las distintas políticas económicas, cómo se fueron corrigiendo, o descartando, y concluyo haciendo mención de los grandes aportes de los líderes chinos al marxismo-leninismo, que se concretaron durante la dirigencia de Deng Xiaoping, en donde se demuestra la hipótesis enunciada.

El trabajo se sustenta en el uso de los conceptos y categorías que los propios dirigentes chinos exponen en la etapa histórica que se presenta, así como

en los análisis que de ella hacen eminentes especialistas, de ahí que haya utilizado varias fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentos electrónicos.

En particular me refiero a la diversidad de problemas que la nación enfrentó para consolidar su régimen sociopolítico actual, explico el diseño y objetivos de las diversas políticas económicas que se impulsaron en distintos momentos históricos y expongo sus resultados más notorios, que en ocasiones son francamente negativos.

A la luz de los resultados de la investigación encuentro por lo menos dos vetas para nuevos estudios, una de ellas consiste en adentrarme en la historia política del los dirigentes del PCCh, para entender con precisión cómo fueron elaborando sus planteamientos teóricos y renovando al marxismo-leninismo; otro asunto muy interesante consistiría en estudiar la ideología política actual del pueblo chino, en especial validar que la idea de que la democracia no es parte de su cultura y que, por tanto, carece de aspiraciones democráticas.

Capítulo 1

La República Popular China: territorio y sociedad

1.1 Geografía, flora y fauna

La República Popular China está situada al este del continente asiático y al oeste del Océano Pacífico; su territorio abarca entre los 18° 15' y los 53° 30' de latitud norte y entre los 74° y los 134° 30' de longitud este, lo que significa que comprende la doceava parte del mundo, con una superficie de 9 mil 600 kilómetros cuadrados, cifra que la convierte en el tercer país más grande del mundo, superada sólo por Rusia y Canadá.

Su frontera terrestre es de 22 mil 800 kilómetros. Al este, limita con Corea; al norte con Mongolia; al nordeste con Rusia; al noroeste con Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán; al oeste y sudoeste con Afganistán, Pakistán, India, Nepal y Bután; al sur con Myanmar, Laos y Vietnam; al este y sudeste, a través del mar, con la República de Corea, Japón, Filipinas, Brunei, Malasia e Indonesia.

Su topografía y orografía son el resultado de la elevación de la meseta Qinhai-Tíbet, que es el accidente geológico más importante en la historia del planeta en millones de años. El Qomolangma, es el principal pico de la cordillera del Himalaya, que con sus 8 mil 848 metros sobre el nivel del mar, es el más elevado del planeta.

El país es muy rico en recursos hidrográficos, ya que por su territorio fluyen más de mil 500 ríos, cuyas cuencas superan los mil kilómetros cuadrados. El río Yangtzé, con sus seis mil 300 kilómetros, es el más largo y el tercero en el mundo, detrás del Nilo y del Amazonas; el segundo río más largo de China es el río Amarillo con una longitud de cinco mil 464 kilómetros.

Debido a su situación geográfica, la mayor parte del territorio posee un clima templado, con las cuatro estaciones bien definidas; sin embargo, su clima se caracteriza por los monzones continentales. Desde septiembre hasta abril, los monzones secos y fríos soplan desde Siberia y la meseta de Mongolia, y se van debilitando conforme avanzan, lo que provoca grandes diferencias térmicas entre el norte y el sur del país. De abril a septiembre, la corriente de aire húmedo procedente de los mares del este y sur origina grandes temperaturas y abundantes lluvias, y generalmente poca diferencia de temperaturas entre el norte y el sur. De acuerdo con los índices de temperatura, el territorio chino se divide en seis franjas climáticas, de sur a norte: ecuatorial, tropical, subtropical, templada, templada-fría y fría.

Cuenta con una extensión de 130 millones 040 mil hectáreas de tierras cultivadas, ubicadas sobre todo en las llanuras del nordeste. La superficie ocupada por bosques es de aproximadamente 158 millones 940 mil hectáreas, y la superficie de tierras cubiertas por mantos herbáceos naturales es de alrededor de 400 millones de hectáreas. En cifras absolutas, figura entre las primeras naciones del mundo en cuanto a superficie cultivada, bosques y pastizales.

Por otra parte, el país posee una extensa variedad de minerales, y por su cantidad de reservas, ocupa el tercer lugar mundial. Las reservas de carbón ascienden a 331 760 millones de toneladas, mientras que las de minerales de hierro alcanzan los 21 360 millones de toneladas. Además, tiene una riqueza considerable en lo que respecta a petróleo, gas natural, esquistos bituminosos, fósforo y azufre.

En cuanto a flora y fauna, China es uno de los países con mayor cantidad de especies zoológicas silvestres, tiene 6 mil 266 especies de vertebrados, de las cuales 2 mil 404 son terrestres y 3 mil 862 acuáticas, cifra que representa el 10 por ciento del total mundial. Hay más de cien especies de animales raros que son

propias de China, entre ellas, el panda, el mono de pelo dorado, el tigre del sur, el faisán marrón, el ibis rojo, el delfín blanco de río y el caimán.

Su flora abarca 32 mil 200 especies. Se pueden ver en este país casi todas las plantas características de las zonas fría, templada y tropical del hemisferio norte. Crecen más de siete mil plantas leñosas, de las cuales, 2mil 800 son arbóreas. La *Metasequoia glyptostroboides* es una especie arbórea alta y está incluida en la lista de plantas antiguas, raras, famosas y valiosas que hoy existen en el mundo. La *Pseudolarix amabilis* crece en las zonas montañosas del valle del río Changjiang; sus hojas, como monedas de cobre, en ramas cortas, se ven muy verdes en primavera y en verano, y amarillas en otoño; es una de las cinco especies de árboles preciosos que se pueden admirar en los jardines botánicos de todo el mundo. Existen más de dos mil especies de vegetales comestibles. En cuanto a las más de tres mil especies de uso medicinal, constituyen “materias farmacológicas” muy estimadas el ginseng (*Panax ginseng*) de las montañas Changbai, el azafrán (*Carthamus tinctorius*) tibetano, el cambrón de Ningxia (*Lycium chinense*) y el sanqi (*Pseudo ginseng*) de Yunnan y Guizhou. Son muy abundantes también las plantas ornamentales, como la peonía, “reina de las flores”, grande, de pétalos numerosos y colores muy hermosos, goza del honor de ser considerada una de las “flores nacionales”.

1.2 Población y etnias

A finales del año 2000 la población alcanzó los 1 242 612 226 habitantes, sin considerar a los pobladores de las regiones administrativas especiales de Hong Kong,¹ cifra que representa una quinta parte del total mundial.

Es uno de los países con mayor densidad de población: 135 habitantes por kilómetro cuadrado. Sin embargo, su distribución geográfica es muy desequilibrada, pues en las regiones litorales la densidad supera los 400 habitantes, y en las zonas centrales los 200, mientras que en las mesetas del

¹ China, Ed. Nueva Estrella, Beijing, China. 2004. p. 42

oeste hay lugares donde la población no llega ni a los 10 habitantes por kilómetro cuadrado.

Debido a su enorme cantidad de habitantes, el gobierno promueve la planificación familiar considerándola como una política fundamental del Estado. Así, se adoptan medidas de orientación estatal y de voluntad personal. La orientación estatal consiste en controlar el crecimiento demográfico, elevar la calidad de la población y mejorar la estructura demográfica. La voluntariedad personal se da bajo la orientación de las correspondientes medidas políticas y normas legales del Estado, y teniendo en cuenta la edad, el estado de salud, el trabajo y la situación económica familiar; los matrimonios en edad fecunda planifican la concepción y procreación de manera responsable, escogiendo la forma anticonceptiva más adecuada. De esta manera, la política vigente de planificación familiar radica en el casamiento y procreación tardíos, en la limitación del número de hijos, abogando porque cada matrimonio tenga un solo vástago, y en la eugenesia.

Es un país integrado por 56 etnias; pero debido a la numerosa población de la etnia *han*, que representa al 91.6 por ciento de la población total nacional, es costumbre emplear el término “minorías étnicas” para denominar al conjunto de las otras 55. Según el quinto censo nacional del año 2000, de estas 55 etnias 18 poseen una población superior al millón de personas, a saber, las etnias *zhuang*, *manchú*, *hui*, *miao*, *uigur*, *yi*, *tujia*, *mongola*, *tibetana*, *bouyei*, *dong*, *yao*, *coreana*, *bai*, *hani*, *li*, *kazaka* y *dai*; de ellas, la etnia *zhuang* es la más numerosa con sus 16 millones 179 000 miembros. 17 etnias comprenden entre 100 mil y un millón de habitantes, que son la *she*, *lisu*, *gelao*, *lahu*, *dongxiang*, *va*, *sui*, *naxi*, *qiang*, *tu*, *xibe*, *mulao*, *kirgiz*, *daur*, *jingpo*, *salar* y *maonan*. 20 etnias no alcanzan los 100 mil habitantes, ellas son la *blang*, *tadjik*, *primi*, *achang*, *nu*, *ewenki*, *gin*, *jino*, *de'ang*, *uzbeka*, *rusa*, *yugur*, *bonan*, *monba*, *oroqen*, *derung*, *tatar*, *hezhen*, *gaoshan* e *lhoba*; esta última es la menos numerosa, con sólo 2 mil 965 miembros.

La etnia *han* tiene su propia lengua oral y escrita. El *han* consiste en una lengua escrita que a su vez presenta variantes dialectales, el dialecto del norte es el *pǔtōnghuà* la lengua común que se enseña en las escuelas, se usa en los asuntos oficiales y en los medios masivos de comunicación, como la radio, la televisión y el internet; también se emplea ampliamente en el ámbito internacional. De las 55 minorías étnicas, a excepción de los *hui* y los *manchúes*, que usan comúnmente la lengua *han*, las demás etnias usan lenguas propias, y 21 de ellas poseen, también, su propia escritura.

1.3 Sistema político y estructura del Estado

La República Popular China (RPCh) ha promulgado cuatro versiones de la Constitución: la de 1954, la de 1975, la de 1978 y la de 1982. Esta última, hoy vigente, consta de un preámbulo y 138 artículos distribuidos en cuatro capítulos: principios generales; derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos; estructura del Estado; bandera, escudo e himno nacionales y capital. En 1988, 1993, 1999 y 2004, la Asamblea Popular Nacional aprobó una serie de mociones para modificar y complementar ciertos artículos de la Constitución. En la de 2004 se han agregado contenidos como impulso del desarrollo coordinado de la civilización material, política y espiritual y establecimiento y perfeccionamiento del sistema de garantía social, protección de la propiedad privada, entre otros.

El sistema legal está integrado por siete cuerpos legales: la Constitución y las leyes concernientes; los códigos civil y mercantil; las leyes administrativas; las leyes económicas; las leyes sociales; el Código Penal, y los códigos de procedimiento procesal y no procesal.

Los órganos por medio de los cuales el pueblo ejerce el poder estatal son la Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales de los diversos niveles. Así, las asambleas populares son la base política fundamental de China;

con las cuales se propone tener una amplia representatividad como forma básica en que el pueblo administra el Estado; y continuar con los principios del centralismo democrático y también se garantizan la centralización y unificación de los poderes estatales.

La estructura del Estado de la República Popular China consta de:

1. Órganos del poder del Estado: Asamblea Popular Nacional (APN) y asambleas populares locales de los diversos niveles; la APN es el órgano supremo del poder del Estado. Está integrada por diputados elegidos por las provincias, las regiones autónomas, los municipios bajo jurisdicción central, las regiones administrativas especiales y el ejército. Ejerce el poder legislativo y decide sobre los asuntos más importantes en la política estatal. Entre sus funciones están: modificar la Constitución; modificar el código penal, el código civil, las leyes referentes a los organismos estatales y otras leyes fundamentales; examinar y aprobar el informe sobre el plan nacional de desarrollo económico y social; examinar y aprobar el informe sobre los presupuestos del Estado; autorizar el establecimiento de provincias, regiones autónomas y municipios bajo jurisdicción central, y decidir la implantación de regiones administrativas especiales y sus sistemas sociales; decidir sobre las cuestiones relativas a la guerra y a la paz, y elegir a los miembros del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, al Presidente y al Vicepresidente de la República Popular China.

La Asamblea Popular Nacional se reúne una vez al año, y se renueva cada cinco. Durante el intervalo entre sesiones de la APN, su Comité Permanente ejerce el poder del Estado. El Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional está compuesto por un Presidente, varios Vicepresidentes, un Secretario General y el resto de los miembros. Las asambleas populares locales de los diversos niveles

son los órganos locales del poder del Estado. Tienen autoridad para tomar decisiones sobre asuntos importantes dentro de su jurisdicción.

Tomando como base las divisiones administrativas actuales, el Estado establece en los respectivos niveles asambleas populares (con un comité permanente en las de nivel distrital y superiores) y gobiernos populares. Las asambleas populares de las provincias, regiones autónomas y municipios bajo jurisdicción central tienen atribuciones para elaborar normas legales de carácter local.

2. Presidente de la República Popular China; en coordinación con el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, el Presidente de la RPCh ejerce el poder de la Jefatura del Estado. De acuerdo con las decisiones de la APN o de su Comité Permanente, promulga leyes, nombra o destituye a los miembros del Consejo de Estado, imparte órdenes, realiza actividades estatales en representación de la RPCh, recibe a los enviados diplomáticos extranjeros, envía o retira a los representantes plenipotenciarios de la Nación ante otros Estados, ratifica o anula los tratados y acuerdos importantes concluidos con los demás Estados.

3. Órganos administrativos del Estado: Consejo de Estado y gobiernos populares locales de los distintos niveles. El Consejo de Estado, es decir, el Gobierno Popular Central, órgano ejecutivo del poder estatal supremo y órgano administrativo estatal supremo, responde ante la Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente, ante los que debe presentar informes sobre su trabajo; se encuentra facultado para determinar medidas administrativas, elaborar disposiciones administrativas, emitir decisiones y dictar órdenes. Está integrado por un Primer Ministro, varios Viceprimeros Ministros, los Consejos de Estado, un Secretario General, los Ministros, los

Presidentes de Comisiones, el gobernador del Banco Popular de China y el Auditor General.

4. Órgano del mando militar supremo del Estado: Comisión Militar Central (CMC); es el órgano de dirección de los asuntos militares de Estado, tiene el mando sobre las fuerzas armadas de la Nación, compuestas por el Ejército Popular de Liberación, las unidades de la Policía Armada Popular y la milicia. El Ejército Popular de Liberación es el ejército regular del Estado; las unidades de la Policía Armada Popular garantizan, por encargo del Estado, la seguridad y el mantenimiento del orden social; la milicia son fuerzas armadas populares vinculadas a la producción. La Comisión Militar Central está compuesta por un Presidente, varios Vicepresidentes y demás miembros.

5. Órganos judiciales del Estado: Tribunal Popular Supremo (TPS), fiscalías populares locales de los diversos niveles y tribunales populares especiales. El Tribunal Popular Supremo es el máximo órgano judicial del Estado. Responde ante la Asamblea Popular Nacional y su Comité Permanente. Supervisa la actuación judicial de los tribunales populares locales y de los tribunales populares especiales, entre otros, a los tribunales militares.

La vista de todas las causas en los tribunales populares es pública, salvo en los casos relacionados con secretos de Estado, intimidad personal o delincuencia de menores de edad. El acusado tiene derecho a la defensa, que puede ser realizada por sí mismo, o por abogados, parientes cercanos o tutores.

Las fiscalías populares son los órganos del Estado encargados de supervisar la aplicación de las leyes. Su institución responde a la de los tribunales populares. Estas cumplen sus tareas ejerciendo el poder fiscalizador; ante delitos de perjuicio a la seguridad estatal, de perjuicio a la seguridad pública, de sabotaje al orden económico e infracción de la inviolabilidad personal.

1.4 División administrativa y organización territorial

La actual estructura administrativa de China se basa en tres niveles: a) el provincial, donde se incluyen las provincias, las regiones autónomas y los municipios, está sujeto a la jurisdicción central; b) el distrital, que incluye a prefecturas autónomas, distritos, distritos autónomos y municipios, y c) el cantonal, que comprende los cantones, cantones de minorías étnicas y poblaciones.

Los municipios bajo jurisdicción central y los municipios relativamente grandes se subdividen, a su vez, en distritos urbanos y suburbanos. Las prefecturas autónomas se subdividen en distritos, distritos autónomos y municipios. Las regiones autónomas, las prefecturas autónomas y los distritos autónomos son lugares habitados por minorías étnicas que cuentan con una autonomía. Su Constitución establece la posibilidad de que el Estado, en caso de necesidad, cree regiones administrativas especiales, subordinadas directamente al Gobierno Central. Actualmente, en el país existen 23 provincias, 5 regiones autónomas, 4 municipios bajo jurisdicción central y 2 regiones administrativas especiales.

A finales de 2002, China contaba con 660 ciudades. De ellas, 10 con una población superior, cada una, a los cuatro millones de habitantes; 23 con una población de entre dos y cuatro millones; 138, con entre uno y dos millones de

personas; 279, con una población de entre medio y un millón de habitantes; 171, con una población de entre doscientos mil y quinientos mil habitantes, y 39, con menos de doscientos mil pobladores.

En lo que respecta a la planificación urbana, el gobierno procura controlar la magnitud de las ciudades grandes, desarrollar de manera racional las ciudades medianas y desarrollar activamente las ciudades pequeñas. Desde que comenzó la década de los años 80s, las ciudades medianas con una población por debajo del medio millón de habitantes y las pequeñas, con menos de doscientos mil habitantes, iniciaron un rápido desarrollo económico. Por otra parte, las ciudades con una población superior al millón de habitantes erigieron, de manera planificada, pequeñas ciudades y poblaciones en sus alrededores.

Capítulo 2

La construcción del marxismo-leninismo chino

Para acercarse a la comprensión de la gran estabilidad política de que ha gozado el régimen chino y conocer el sustento ideológico que permitió las importantes transformaciones económicas, políticas y sociales en país durante el lapso que nos ocupa, es decir de 1949 a 1990, es indispensable preguntarse si a partir del triunfo de la revolución encabezada por Mao Zedong, China dejó atrás toda su historia y tradición, o si, por el contrario, el máximo dirigente logró que el sustento ideológico-político en el camino hacia el socialismo constituyera una síntesis entre el pensamiento tradicional confuciano y el marxismo-leninismo, entre las relaciones sociales tradicionales y las nuevas que se trataba de construir, entre el conservadurismo y la revolución.

2.1 Familia, sociedad y educación

La filosofía china tradicional nace con Confucio, nombre latinizado de *Kongzi* (maestro Kong) quien nació en el año 551 y murió en el año 479 a.C.

Él está considerado como el más grande maestro de ética y filosofía política de la antigüedad y muchos aspectos de su pensamiento, como se explica más adelante, constituyeron un tema de reflexión ideológico-política para Mao Zedong.

Confucio pensaba que la realidad era la manifestación de tres dimensiones articuladas: el Cielo, la Tierra y el Hombre. Consideraba que el Cielo era una realidad indefinida, de la que descendían las reglas morales; la Tierra era el ámbito de todos los recursos materiales, y el Hombre era el ser en el que se integraban tanto las reglas morales y políticas que descendían del cielo, como las que nacían de las relaciones entre los mismos hombres. Estas tres realidades, sostenía, debían de estar en equilibrio y armonía, para ello toda persona debía

aspirar a ser buena y sabia, afirmaba que: "No todos los hombres pueden ser ilustres, pero pueden ser buenos".

La posibilidad de que todos los hombres fueran buenos, lo llevaba a considerar su igualdad en esencia, aunque reconocía que cada ser humano era distinto de los demás.

El espacio en donde se podían cultivar las virtudes no era otro que el de las relaciones interpersonales llamadas Wulun, las cuales instauro a partir de cinco vínculos: a) entre padre e hijo, b) entre marido y mujer y c) entre hermanos; es decir, relaciones que sólo surgen en el seno familiar, y los otros dos que se derivan o provienen de ella, que son: d) entre amigos y e) entre gobernantes y gobernados.

De esta forma establece que el primer y principal deber de un individuo es hacia su padre, luego hacia su familia, y que su responsabilidad se va ampliando a medida que sus relaciones sociales se alejan del ámbito familiar directo. Insiste en la obediencia y total sumisión del hijo al padre, del joven al anciano y del súbdito hacia el soberano.

Desde su perspectiva todo el orden social se conforma a partir de la familia, porque ella constituye el núcleo en el que se aprende y pone en práctica la virtud esencial en la que se basa una sociedad armoniosa, un estado sólido y un universo equilibrado: la "piedad filial" (*xiao*), que es de la cual se nutren todas las virtudes confucianas, porque la veneración hacia los padres es la raíz de la "humanidad" (*ren*); el culto a los ancestros, los ritos funerarios y el luto, son la base de las reglas de comportamiento (*li*), reglas que son, al mismo tiempo, las que el estado consideraba la guía para la conducta pública y que debían ser estudiadas y practicadas por todo aquel que aspiraba a un puesto oficial en un estado cuya ideología era el confucianismo.

La veneración a los padres como raíz de la “humanidad”, presupone que el hombre tiene un sentido moral innato y por naturaleza está predispuesto a hacer el bien; cuando ello no ocurre, y se desvía del camino correcto, se le puede volver a educar y reencausarlo nuevamente por la senda de la rectitud.

Es el seno de la familia en donde se encuentra el origen de la virtud pública, mediante la aceptación de los sentimientos de amor y gratitud que se debe a los padres; se admite simultáneamente su autoridad y, por tanto, el respeto que se merecen. De ahí que no exista una ruptura entre lo público y lo privado, porque las relaciones familiares constituyen la trama de todo el tejido social, y se continúan y completan en el ámbito público, en el Estado.

Así, para Confucio la educación es el factor determinante en la vida social, pues es ella la que moldea a los individuos, permite corregir sus errores y fomentar la virtud; sólo mediante la observación del comportamiento de los otros y el autoanálisis es como un individuo puede superarse: “Cuando veas un hombre bueno, piensa en imitarlo; cuando veas uno malo, examina tu propio corazón”, decía.

Sin embargo, la armonía y la conciliación entre los seres humanos no es una idea acorde con los postulados marxista-leninistas, por eso, según Mao Zedong, estas ideas no corresponden a la realidad de la lucha de clases, porque los conceptos de “rectitud”, “bondad”, “lealtad”, pertenecen a la clase social que los formula y no tienen un contenido general.²

En cambio, otra de las tesis centrales del confucianismo, que es la afirmación de la preeminencia del grupo frente al individuo, es una idea que ha permanecido arraigada en la ideología de la República Popular. Así, el hombre se debe a la sociedad, a la comunidad a la que pertenece, y sus intereses particulares deben estar supeditados a los intereses de ésta. La vida de los chinos se organiza

² Cfr. Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p. 2, consultado el 16 de enero de 2010.

tradicionalmente a través de círculos de colectividad: familia, empresa, provincia, patria.

...los chinos son colectivistas, deseosos de ser el uno como el otro, de trabajar juntos y no separadamente, de ser conformistas y no disidentes, de obtener su satisfacción de la aprobación del grupo y la autoridad constituida más que de satisfacer ambiciones privadas o algún tipo de autocomplacencia.³

El espíritu colectivista tradicional confuciano ha experimentado cambios durante el régimen comunista de la República Popular. En la antigüedad, la definición de la identidad de grupo se daba en función de la familia extensa, en cambio, durante la época maoísta, se dio en función de la pertenencia a la “unidad de trabajo”, en las áreas urbanas, a saber: la empresa, el ministerio, la oficina, etcétera. Y en las áreas rurales por la pertenencia a las comunas.

El confucianismo ensalza las virtudes que vienen ligadas a las relaciones entre las personas, a través de su observancia, se favorece la armonía y el orden. Por lo tanto, es una filosofía materialista. Ve al hombre como un ser dentro de la sociedad y en interrelación con su prójimo, por eso, otro aspecto esencial de su filosofía es el respeto al orden jerárquico.

Sostenía que en una sociedad donde cada uno de sus miembros cumplía con su función, no podría haber margen para el error, puesto que ello implicaba el respeto a la jerarquía. Un claro ejemplo del acato a esta idea se encuentra en el respeto a la edad, a la gente mayor y todavía se emplean términos de parentesco para denominar a personas que no pertenecen a la familia. Por ejemplo, los niños y jóvenes pueden llamar metafóricamente *shushu* (tío, hermano menor del padre) a todo hombre adulto, y *ayi* (tía, hermana de la madre) a toda mujer adulta. También entre amigos o primos es habitual denominarse “hermano mayor” o

³ Fairbank, John King. *China Watch*, Harvard University Press, Cambridge, 1987. p. 87.

“hermana menor”, etcétera. De esta forma, los límites de la familia parecen diluirse en el todo social y el respeto a la edad sigue expresándose en el lenguaje cotidiano, aún los extranjeros reciben la denominación de “tío” o “tía” por parte de los niños y son sus padres los que los motivan para usar esos términos.

La lógica del respeto a la jerarquía se expresa asimismo en el énfasis que Confucio ponía en la diferencia entre gobernantes y gobernados. Consideraba que los gobernantes, en especial el emperador, estaban obligados moralmente a aceptar el “Mandato del Cielo” actuando con sabiduría y benevolencia hacia sus súbditos, por eso, durante toda su vida se empeñó en mejorar el comportamiento de los gobernantes:

...esperaba que sus alumnos desempeñaran el papel dinámico de revolucionar cualquier gobierno en el que participasen y hacer que sirvieran a las necesidades del pueblo. A este fin, era evidente que habían de prepararse para tan arduo cometido desarrollando al máximo su carácter, su inteligencia y su espíritu de iniciativa”.⁴

La siguiente anécdota expresa muy bien el pensamiento confuciano sobre la relación jerárquica entre gobernantes y gobernados: “El duque Ching de Ch’i preguntó a Confucio acerca del gobierno. Confucio replicó: ‘Que el gobernante sea gobernante; que el súbdito sea súbdito; que el padre sea padre y el hijo sea hijo’”.⁵

Consideraba que: “Si el gobernante es recto, habrá obediencia sin necesidad de dar órdenes; pero si no es recto, por mucho que mande no será obedecido”.⁶

Sin lugar a dudas, creía que el gobierno debe tener como meta procurar la felicidad y el bienestar de todo el pueblo. Esto, pensaba él, sólo

⁴ Creel, Herrlee G. *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse Tung*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, España, 1976. p. 42.

⁵ Strathern, Paul. *Confucio en 90 minutos*, Ed. Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, España, 2004. p. 34.

⁶ Strathern, Paul. *Op. cit.* p. 40.

podía realizarse cuando el gobierno estaba administrado por los hombres más competentes del país.⁷

No pretendía Confucio, sin embargo, que los príncipes herederos desalojaran sus tronos. De hacerlo así, es dudoso que hubiese adelantado nada con ello, y su enseñanza probablemente habría sido suprimida. Trató en cambio de persuadir a los príncipes herederos de que debían ‘reinar pero no gobernar’, poniendo toda la autoridad administrativa en manos de ministros elegidos por sus aptitudes.⁸

De acuerdo con este filósofo la mayor responsabilidad moral recaía en el ministro. Y la forma en que éste se debía comportar frente a su soberano era la siguiente: “No deberá engañarle, mas cuando sea necesario se mostrará en desacuerdo abiertamente con él”.⁹ Aún así, la capacidad para elegir a los ministros seguía en manos de los emperadores, por lo cual, se mantenía la capacidad imperial de controlar al gobierno.

En síntesis, Confucio defendía la idea de un gobierno para el pueblo, pero no por el pueblo, sobre todo porque un gobierno por el pueblo iría en contra de la idea de que las personas ejercen funciones diferentes dentro de un orden jerárquico cuyo mantenimiento es necesario para la estabilidad política. Así, el gobierno debía estar conformado por hombres justos, con alta moral y que sirvieran de ejemplo para la sociedad; para lo cual recibieron una preparación especial, al ser expertos en la política y en la administración de la sociedad. Ellos eran una minoría que gobernaba para el bien de la mayoría.

Mientras en las épocas imperiales el gobernante era una figura semidivina, el Hijo del Cielo, durante la etapa comunista Mao fue adorado por los Guardias Rojos como una divinidad, sobre todo durante la Revolución Cultural, cuando el culto a

⁷ Creel, Herrlee G. Op. Cit. p. 55.

⁸ *Ibidem*, p. 55.

⁹ *Ibidem*, p. 56.

su personalidad fue mayor, ya que él había retomado estos mismos principios para fortalecer la conciencia revolucionaria de las masas.

La primacía confuciana de la moral tuvo su paralelismo maoísta en la primacía de *lo rojo*, del militante que practica la virtud revolucionaria y la antepone a los conocimientos técnicos y la economía, ya que los imperativos de la moral están por encima de la conveniencia material. El igualitarismo debía por ello anteponerse a la eficacia económica.¹⁰

Hasta la fecha, la legitimidad de los cuadros del partido está determinada por su prestigio moral. Así, el gobierno se encuentra basado en los hombres y no en las normas, por ello las normas legales e institucionales tienen todavía una influencia muy limitada: Así se explica por qué en los primeros años noventa, Deng Xiaoping seguía siendo reconocido como el gobernante supremo de China, aunque ya no ostentaba ningún cargo público. Su poder no se apoyaba en el hecho de ocupar un cargo institucional concreto, sino simplemente en su autoridad y legitimidad morales, ampliamente reconocidas por el pueblo chino y por el Partido Comunista.¹¹

2.2 Educación y reeducación

Como se afirmó líneas arriba, desde el punto de vista confuciano, todo individuo tiene la oportunidad de convertirse en un sabio mediante la educación y consideraba que: "Donde hay educación no hay distinción de clases"; Flora Bottom¹² sostiene que el tema de la transformación interna aparece en todos sus escritos y está mejor ilustrado en el libro de la Gran Sabiduría:

¹⁰ Fanjul Martín, Enrique. *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China ante el siglo XXI*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, España. 1999. P. p. 31.

¹¹ Fanjul Martín, Enrique, p. 35.

¹² Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p. 6, consultado el 16 de enero de 2010.

...cuando la voluntad es sincera, la mente se rectifica; cuando la mente se rectifica, la vida personal se cultiva y la familia se ordena; cuando la familia se ordena, el Estado está en orden y cuando el Estado está en orden, hay paz en todo el mundo. Desde el Hijo del Cielo hasta la gente común, todos deben ver el cultivo de la vida personal como la raíz o el fundamento.¹³

Al mismo tiempo, la educación tiene un doble carácter, intelectual y moral. El aprendizaje no se refiere sólo a un conocimiento, técnica u oficio, consiste en un adiestramiento de las virtudes, en un entrenamiento para convertirse en una persona buena.

Como dice el filósofo del siglo IV Xunzi: “Si oprimimos la madera contra otra para enderezarla, podemos enderezarla; si acercamos el metal a la piedra de afilar, podemos afilarlo; si el hombre superior estudia mucho y se auto-examina cada día, su sabiduría saldrá a flote y su conducta será intachable.”¹⁴

Aunque la noción de autoeducación o autocultivo no es exclusiva de Confucio, sino que ha sido tratada por diferentes pensadores de distintas culturas, es una idea que ha estado presente a lo largo de la historia China. Por ejemplo, durante la dinastía Song, que gobernó de los siglos X al XIII de nuestra era, se seguía considerando que había que reformar el sistema educativo y de exámenes a los funcionarios para lograr un cambio político y social.¹⁵

También los intelectuales que participaron en el movimiento del cuatro de mayo de 1919, estuvieron de acuerdo en que era necesario transformar el pensamiento de las masas: “Como dice Hu Shih, el máximo exponente del movimiento de reforma, sus dirigentes ‘quieren inculcar en la gente una nueva actitud hacia la vida que los liberará de las cadenas de la tradición y los hará

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibidem*, pp.7-8.

sentirse cómodos en el mundo nuevo y en su nueva civilización. Quieren un aprendizaje nuevo que nos capacitará para entender inteligentemente la herencia cultural del pasado y también nos preparará para una participación activa en el trabajo de investigación en la ciencia moderna' ". " 'Salvemos al país mediante la educación' ", era su proclama.¹⁶

Karl Marx y sus seguidores coincidían en que el ser humano era capaz de transformarse y mejorar mediante la educación y en que la educación es un instrumento para el cambio político y social, por ello esa idea fue fácilmente integrada en los discursos y escritos de importantes líderes comunistas chinos como Liu Shaoqi, considerado el máximo exponente del comunismo chino después de Mao, quien en julio de 1939, pronunció en el Instituto de marxismo leninismo de Yenán, el discurso titulado "Cómo ser un buen comunista", publicado en tres números por el periódico *Chieh-Fang* (Liberación), destacaba la necesidad de fortalecer ideológica y organizativamente al partido, la importancia de la lealtad al mismo y lucha que habría de librarse contra las tendencias individualistas y burocráticas.¹⁷

Mao –por su parte- insistía en que si bien era muy importante cambiar las condiciones materiales de vida, el cambio de mentalidad era más trascendental. Y entonces, parece recuperar por completo el pensamiento confuciano cuando afirma que la transformación del hombre es la clave de la transformación de la sociedad y del progreso económico. Está seguro de poder moldear la mentalidad china y así lo afirma en el artículo publicado en el diario *Hung ch'i*, en 1958:

La conciencia política de las masas aumenta rápidamente... En vista de eso, nuestro país tal vez no necesita tanto tiempo como antes se pensaba para ponerse al día con los grandes países capitalistas en cuanto a

¹⁶ Cfr. Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p.8, consultado el 16 de enero de 2010.

¹⁷ <http://www.monografias.com/trabajos40/revolucion-cultural-china/revolucion-cultural-china7.shtml>, consultado el 13 de marzo de 2010.

producción industrial y agrícola. El factor decisivo, aparte del liderazgo del Partido, son los 600 millones de seres.¹⁸

Y dice más adelante:

Además de otras características, los 600 millones de habitantes de China tienen dos peculiaridades notables: son, en primer lugar, pobres, y en segundo término, son como una hoja de papel en blanco. Los pobres quieren cambios, quieren hacer cosas, quieren revolución. Un pedazo de papel en blanco no tiene manchas y es así como las palabras más nuevas y más bellas pueden escribirse en él, las imágenes más nuevas y más bellas pueden ser pintadas sobre él.¹⁹

Después de formar su ejército afirmaba que lo primero que tuvo que hacer, dada la heterogeneidad de sus miembros, fue inculcarles una conciencia de lo que se esperaba de ellos. Sostenía que la política educativa debía permitirle a cualquier persona desarrollarse moral, intelectual y físicamente, así como convertirse en un trabajador con conciencia socialista y culto.

Ser rojo y ser experto es educarse, lo cual supone adquirir un oficio y al mismo tiempo conciencia socialista, ambas cualidades distintivas de un buen comunista.

Otra idea de Confucio que Mao también utiliza es que la autoeducación supone observar el comportamiento de otras personas y luego, analizar la propia conducta, para ello es necesario que existan personas que sirvan de modelo, de guía. Desde la antigüedad se había construido el paradigma de reyes sabios cuya probidad había permitido la creación de épocas de oro, ellos constituían un

¹⁸ *Cfr.* Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p.5, consultado el 16 de enero de 2010.

¹⁹ *Ibidem.*

modelo para el emperador, los funcionarios y para cualquier individuo que pretendiera alcanzar la sabiduría.²⁰

Desde sus orígenes, el PCCh asumió que sus miembros se constituyeran en el modelo que la sociedad debía de imitar, porque su conducta permitiría que la nación se desembarazara de su atraso y pudiera consolidarse como tal;²¹ Mao afirmaba que: “La complacencia es enemiga del estudio. Si realmente queremos aprender algo, debemos comenzar por deshacernos de la complacencia. Nuestra actitud hacia nosotros mismos debe consistir en ‘ser insaciables en aprender’, y hacia los demás, ‘ser infatigables en enseñar’”.²²

Por otra parte, China ha tenido la enorme ventaja de contar con una tradición oral que se transmitió a lo largo y ancho del país y también con una lengua escrita única; y, como se anotó anteriormente, Confucio había considerado que tanto la literatura como el arte constituían dos herramientas educativas, por ello, mientras las clases privilegiadas estudiaban sus textos, el pueblo escuchaba cuentos en los que se exhibían las virtudes que él proclamaba. Mao también utilizó esos medios para difundir su pensamiento, en las escuelas, en los centros de trabajo, en las plazas se empleaban cuentos, canciones y teatro callejero, exhibiéndose los modelos del buen comunista, creándose representaciones de obreros y campesinos paradigmáticos. En las escuelas la educación política estaba a cargo de los cuadros del Partido, quienes mediante el relato de sus propias experiencias se convertían en una guía de conducta, exponiendo a los alumnos cómo habían sido antes y lo que habían logrado.²³

²⁰ Cfr. Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p.8, consultado el 16 de enero de 2010.

²¹ *Ibidem*.

²² Mao Tse-tung, “El papel del Partido Comunista en la guerra nacional”, *Obras Escogidas de Mao Tse Tung*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976 (3ª impresión), Tomo II, p. 217.

²³ Cfr. Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p.9, consultado el 16 de enero de 2010.

Para que la ideología comunista se arraigara en el pensamiento del pueblo no solamente era necesario educar a las masas, sino reeducarlas:

Naturalmente, el pueblo chino en general no ha ido tan rápido en su asimilación de la doctrina comunista como su líder Mao Zedong. Pero ha ido a una velocidad que parecería de lo más asombroso a cualquiera que no supiese lo que ha venido sucediendo en China durante los últimos años. En todo el territorio de China comunista no hay más que una consigna “reeducación”. Muchas personas consagran varias horas al día, y muchos millones dedican algún rato diario, al estudio de las obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tse-tung. Bancos, fábricas, sindicatos obreros y municipios organizan y dirigen grupos de estudio. Escuelas especiales imparten cursos de adoctrinamiento de diversa duración. Individuos a quienes políticamente no se considera seguros son sometidos a un adoctrinamiento intensivo. Es probable que no tenga precedente en toda la historia humana una tentativa como ésta, a escala tan colosal, para cambiar las normas básicas de pensamiento de un pueblo entero tan rápidamente.²⁴

Desde 1964 Mao implantó, como medida contra el revisionismo, algunas reformas educativas, como la de crear escuelas de mitad-trabajo, mitad-estudio, enviar estudiantes al campo, etcétera. Cuando empezó la revolución cultural, las escuelas se cerraron, con el objetivo de organizar una reforma educativa profunda que condujera a una verdadera sociedad sin clases. El ataque feroz a los intelectuales en esa época, se explicaba por la percepción de Mao según la cual, a pesar de todos los años que habían transcurrido desde el triunfo de la revolución, no se había logrado borrar la diferencia entre los que, según el filósofo confuciano Mencio, trabajan con la mente y los que trabajan con las manos. En una sociedad que pretendía ser igualitaria, esto era inadmisibile. Al mismo tiempo, los ideólogos del Partido encontraron en la escuela rival del confucianismo, el legismo, una

²⁴ Creel, Herrlee G. *Op. Cit.*, p. 291.

doctrina que justificaba el poder total del soberano pero basado en leyes y reglas a las que debían someterse todos.²⁵

Además, había ciertos grupos o representantes de la antigua clase dominante sobre los que se tenía dudas acerca de su lealtad hacia el Partido o que eran más proclives a cuestionar la nueva ideología, en ellos se utilizó otra herramienta, también de corte confuciano, que fue la “reforma del modo de pensar”, práctica que instauró para reeducar a las personas que se habían desviado del camino correcto. El proceso que se seguía para “reeducar” a una persona era el siguiente: Cuando algún dirigente o cuadro medio tenía conocimiento de que alguien se pudiera estar apartando del camino correcto, se emprendía un juicio en el que se analizaba su pasado, se relataban sus obras y el jurado determinaba cuáles habían sido sus errores. Después, a través de las llamadas “sesiones de lucha”, se le sometía al escarnio público, el cual consistía en que las masas lo acusaran y denunciaran por su mal comportamiento. Generalmente, el acusado narraba su vida y reconocía sus errores. Así, mediante las críticas de los demás y su propia autocrítica, la persona se iba “reformando” y al final del proceso se lograría que cambiara su forma de pensar y comportarse.

La relación entre la teoría y la práctica es otro elemento común entre el confucianismo y el marxismo-leninismo, Confucio otorgaba una gran importancia a la práctica, lo cual se expresa en el siguiente relato:

“Fan Chi pidió a Confucio que se le enseñara a cultivar cereales. El maestro contestó: ‘No soy tan bueno como un viejo campesino’. A continuación le pidió que le enseñara jardinería. Confucio contestó: ‘No soy tan bueno como un viejo jardinero’.”²⁶

²⁵ Cfr. Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p.8, consultado el 16 de enero de 2010.

²⁶ Strathern, Paul. Op. Cit. p. 39.

En otra fábula, llamada “El animal indicado”, se cuenta: Hace muchos años, vivía un señor que se dedicaba a criar y entrenar caballos. Su conocimiento y fama eran conocidos en todo el país, y había escrito varios libros; por lo que enseñaba a diversas personas su oficio. Entre sus alumnos estuvo su hijo, que en lugar de asistir a los campos de entrenamiento, leía los libros de su padre.

Cierto día, el hijo quiso hacerle un regalo. Recordó que su padre en algún momento había escrito: “Los ejemplares pura sangre tienen los ojos grandes y vivaces, patas anchas y formadas”. Al día siguiente, el hijo se presentó ante su padre y le entregó un sapo. El padre desconcertado le preguntó: “Hijo, ¿qué es esto?”. Él le respondió: “Padre, en tus libros hablas sobre las cualidades del animal pura sangre, que debe tener los ojos grandes y vivaces, patas anchas y formadas. Y te traje uno, ¿no estás orgulloso?”

Al ver esto, el padre le aconsejó: “Hijo, si quieres aprender un oficio, no busques el conocimiento sólo en los libros, sino en la práctica y la experiencia.”

Confucio reconocía que el mundo y la vida son dinámicos, que el movimiento es constante, por eso aconsejaba: "Quien pretenda una felicidad y sabiduría constantes, deberá acomodarse a frecuentes cambios."

En confluencia con esta idea, entre los muchos ensayos que Mao escribió, hay uno titulado: *Sobre la práctica*, en el cual afirma:

Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente, el conocimiento del hombre queda confirmado sólo cuando éste logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica). Si el hombre quiere obtener éxito en su trabajo, es decir, lograr los resultados esperados, tiene que hacer concordar sus ideas con las leyes del mundo exterior objetivo; si no consigue esto, fracasa en la práctica. Después de sufrir un fracaso, extrae

lecciones de él, modifica sus ideas haciéndolas concordar con las leyes del mundo exterior y, de esta manera, puede transformar el fracaso en éxito: he aquí lo que se quiere decir con "el fracaso es madre del éxito" y "cada fracaso nos hace más listos". La teoría materialista dialéctica del conocimiento coloca la práctica en primer plano; considera que el conocimiento del hombre no puede separarse ni en lo más mínimo de la práctica, y repudia todas las teorías erróneas que niegan su importancia o separan de ella el conocimiento. Lenin dijo: "La práctica es superior al conocimiento (teórico), porque posee no sólo la dignidad de la universalidad, sino también la de la realidad inmediata." La filosofía marxista -el materialismo dialéctico- tiene dos características sobresalientes. Una es su carácter de clase: afirma explícitamente que el materialismo dialéctico sirve al proletariado. La otra es su carácter práctico: subraya la dependencia de la teoría respecto a la práctica, subraya que la práctica es la base de la teoría y que ésta, a su vez, sirve a la práctica. El que sea verdad o no un conocimiento o teoría no se determina mediante una apreciación subjetiva, sino mediante los resultados objetivos de la práctica social. El criterio de la verdad no puede ser otro que la práctica social. El punto de vista de la práctica es el punto de vista primero y fundamental de la teoría materialista dialéctica del conocimiento²⁷.

Aunque basado claramente en el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao coincide con la tradición confuciana, por lo que puede afirmarse que también en este aspecto hay una integración entre las dos concepciones y, por ende, con la propia cultura china.

En el mismo orden de ideas, se observa claramente la similitud respecto a considerar a la práctica como el único criterio válido para sustentar la validez de una teoría. En momentos posteriores de esta investigación se pondrá de relieve

²⁷ Mao Tse-tung, Sobre la Práctica: Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer, en <http://www.marxists.org/espanol/mao/OP37s.html>, pp. 318-319, consultado el 13 de marzo de 2010.

cómo diversas políticas dictadas por el PCCh, en especial las económicas, se rectificaron a la luz de los resultados obtenidos en su ejecución.

2.3 Mao Zedong y Liu Shaoqi: sus ideas sobre la tradición

Precisamente uno de los asuntos que más preocuparon a los intelectuales revolucionarios fue cuánto podían conservar de la tradición cultural y cuánto debían rechazar. En *El papel del Partido Comunista Chino en la Guerra Nacional*, escrito en 1938, en el capítulo denominado “Estudio”, Mao afirma:

Nos incumbe otra tarea: estudiar nuestro patrimonio histórico y sintetizarlo con espíritu crítico, aplicando el método marxista. La historia varias veces milenaria de nuestra nación posee características propias y encierra innumerables tesoros. En este aspecto somos todavía simples escolares. La China de hoy proviene de la China del pasado; enfocamos la historia como marxistas, y no debemos amputarla. Debemos sintetizar nuestro pasado, desde Confucio hasta Sun Yat-sen, y tomar posesión de su valioso legado. [...] Como marxistas, los comunistas somos internacionalistas; pero sólo podremos poner en práctica el marxismo integrándolo con las características específicas de nuestro país e imprimiéndole una forma nacional. La gran fuerza del marxismo-leninismo está precisamente en su vinculación con la práctica revolucionaria concreta de cada país. Para el Partido Comunista de China, eso supone aprender a aplicar la teoría del marxismo-leninismo a las circunstancias específicas de China. Si los comunistas chinos, que son parte de la gran nación china, carne de su carne y sangre de su sangre, hablasen del marxismo separándolo de las características de China, su marxismo no pasaría de ser abstracto y vacío. Por ello, el problema que todo el Partido ha de comprender y resolver con urgencia es cómo aplicar el marxismo concretamente en China, de modo que todas sus manifestaciones tengan un carácter inequívocamente chino, es decir, aplicar el marxismo a la luz de las

características de nuestro país. [...] y debe mandarse a descansar al dogmatismo, dando paso al estilo y espíritu chinos llenos de vida y lozanía; que gustan a la gente sencilla de nuestro país.²⁸

Es decir, habría que crear un socialismo que respetara las particularidades emanadas de la cultura del pueblo chino y acorde con su idiosincrasia. También Mao afirmaba que: “Debemos tratar el arte y la literatura del pasado según su actitud hacia el pueblo y juzgar si son progresistas a la luz de la historia”; en este sentido hubo la tendencia, aún en épocas tan destructivas del pasado como la revolución cultural, de “conservar algunas formas cuyas raíces populares no podían ser puestas en duda”.²⁹

De cualquier forma, como no fue sencillo erradicar el culto a Confucio, a su filosofía y a las reglas morales que de ella emanaban en *La nueva democracia*, escrito en 1940, Mao escribió: “la insistencia en la veneración de Confucio y la lectura de los clásicos, y la defensa de las antiguas reglas del decoro (*li*) y la educación y la filosofía’ son parte de la ‘cultura semifeudal’ que debe ser desterrada”.³⁰

También Liu Shaoqi, de quien hicimos alusión a su obra *Cómo ser un buen comunista* en páginas anteriores, cita a Marx, a Lenin, a Stalin, sin embargo, esta obra no se limita a ser una lectura comunista; sino que es una lectura comunista china. Así, asegura que el Partido Comunista Chino es el mejor del mundo, no sólo por tener las ideas marxista-leninistas, sino por el hecho de que sus miembros son los herederos de hombres adelantados en pensamiento y acción que ilustran la historia china.

²⁸ Mao Tse-tung, “El papel del Partido Comunista de China en la Guerra Nacional”, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, 3ª. Impresión, p. 215.

²⁹ Cfr. Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p.3, consultado el 16 de enero de 2010.

³⁰ Creel, Herrlee G. *Op. cit*, p. 292.

Liu se apoya en Confucio, Mencio y en otros filósofos chinos para reforzar sus argumentos comunistas. Así, escribe: “Hay algunos que dicen que es imposible, por medio del estudio y el cultivo de las propias facultades, alcanzar la valía de los genios revolucionarios tales como Marx, Engels, Lenin y Stalin... Consideran que Marx, Engels, Lenin y Stalin han sido seres misteriosos desde su nacimiento. ¿Esto es correcto? Yo creo que no”.³¹ Durante los tiempos de Mencio, se discutía si los emperadores sabios Shun y Yao eran seres con cualidades superiores a las de cualquier otro hombre y que nadie más podría aspirar a ellas. Así, Liu basándose en Mencio dice: “Mencio dijo: ‘Cualquier hombre puede llegar a ser un Yao o un Shun’”.³²

En esta obra Liu no rechaza la filosofía tradicional china; lejos de ello, denuncia a quienes no supieron o no quisieron vivir con arreglo a dicha filosofía. Critica a aquéllos que pretendían venerar las enseñanzas de Confucio, pero en realidad sólo trataban de emplearlas para oprimir al pueblo y adelantar en su carrera personal.³³

Por último, establece una diferencia entre la gente que se benefició de las enseñanzas de Confucio y los líderes comunistas chinos.

Naturalmente, nosotros, los miembros del Partido Comunista, no podemos adoptar una actitud semejante al estudiar los principios de Marx y de Lenin y las excelentes y provechosas enseñanzas que nos han legado los antiguos sabios de nuestra nación. Tal como hablamos, así debemos obrar. Somos honrados y limpios; no podemos engañarnos a nosotros mismos, no podemos engañar al pueblo ni a los hombres de la antigüedad.³⁴

³¹ Liu Shaoqi. *How to be a good communist*, Foreign Languages Press, Pekin, China, 1939, p. 82.

³² *Ibidem*, p. 16.

³³ Creel, Herrlee G. *Op. cit*, p. 296.

³⁴ Liu Shaoqi. *Op. cit*, p. 27.

De esta forma queda claro que los ideólogos del comunismo chino estaban orgullosos de su tradición, sabían que debían retomarla en muchos aspectos y que se sentían plenamente capaces de asimilar el pensamiento de los teóricos del comunismo y, además, de imprimirle su propio sello.

Por ello autores como Franz Schurmann consideran que la cultura china no ha desaparecido, que lo que se disipó fue el sistema tradicional, mientras que otros, como Ho-Ping-ti afirman que muchos aspectos de la herencia china son útiles para mejorar la percepción del presente.³⁵

Mientras que otros estudiosos afirman que no hubo ruptura entre la tradición confuciana y el comunismo:

...la victoria comunista de 1949 empezó desde unas bases muy pequeñas, pero que poco a poco, gracias al ejemplo moral y al sacrificio de sus militantes, fue ganando el respeto y el apoyo del pueblo. El cargo de gobernante benévolo y supremo, que en la época imperial había sido ocupado por el emperador, y cuyo puesto había estado vacante durante los tiempos de crisis de la primera mitad del siglo XX, fue restablecido en la figura de Mao Zedong y, a partir de 1978, en la de Deng Xiaoping. Los cuadros del Partido Comunista asumieron la función rectora que antes había correspondido a los mandarines. La civilización china tenía una naturaleza confuciana desde hacía muchos siglos, y ésta no fue rechazada, sino todo lo contrario: fue asumida por los nuevos gobernantes comunistas que se hicieron con el poder en 1949. La revolución china fue un fenómeno nacional, no vino impuesta por una fuerza exterior, como ocurrió en la mayoría de los países de Europa del Este tras la Segunda Guerra mundial. Los comunistas que fundaron la República Popular en 1949 eran chinos, y por tanto

³⁵ *Cfr.* Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p. 2, consultado el 16 de enero de 2010.

confucianos, y la nueva sociedad que construyeron mantuvo su tradicional cultura confuciana.³⁶

Otro punto de vista sobre la incorporación de aspectos culturales tradicionales es la siguiente:

Ciertas actitudes tradicionales han redundado en beneficio de los comunistas. George E. Taylor llega en extremo de decir que los comunistas chinos 'proceden de la tradicional clase dirigente y burocrática china' y que el Partido Comunista Chino representa a 'la burocracia, con toda su tradición de monopolio económico, social y político'. Esto es quizá exagerar demasiado las cosas. Pero no cabe duda que la larga tradición de gobierno, a cargo siempre de una minoría confuciana, hace más fácil para el pueblo chino aceptar como razonable el prolongado dominio de la minoría comunista.³⁷

Durante el proceso de difusión del comunismo, los chinos hicieron uso de elementos tradicionales de la cultura china, como se afirma en la siguiente cita:

Los comunistas chinos son demasiado inteligentes para intentar el abandono de la tradición cultural de China. Están, a decir verdad, haciendo muchísimo uso de ella. Como los chinos aman el teatro, los comunistas hallan en él, un vehículo muy eficaz para su propaganda. No sólo están escribiendo obras nuevas, sino también revisando y "adaptando" algunas de las antiguas obras predilectas del público para hacerles servir a este propósito. Hay noticias de que están reeditando algo de literatura antigua. Hasta los resultados de las excavaciones arqueológicas se están reinterpretando en términos de la luz que, según se estima, arrojan sobre la "lucha de clases" en el segundo milenio a. de JC.³⁸

³⁶ Fanjul Martín, Enrique. *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China ante el siglo XXI*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1999, p. 36.

³⁷ Creel, Herrlee G. *Op. Cit.*, p. 292.

³⁸ Creel, Herrlee G. *Op. Cit.*, p. 295.

Por su parte, Flora Bottom sostiene que en China se llevó a cabo una transformación y se creó una sociedad nueva con valores diferentes, negando, inclusive, valores milenarios; afirma que la base del nacionalismo chino es la idea de que lo bueno para China es lo chino, como lo consideraron en su momento tanto Chiang Kai-shek, como Mao Zedong, y aún actualmente ese pensamiento está vigente “cuando China rechaza cualquier injerencia externa que cuestione la conducción de su economía o su actuación en derechos humanos”.³⁹

Para concluir este capítulo es importante tener presente el origen social de los dirigentes comunistas y también la presencia de la tradición confuciana, con base en estos aspectos puede entenderse por qué la idea de democracia al estilo occidental, no ha prosperado.

En China, la clase trabajadora era mínima y nunca se mostró favorable al comunismo. En cambio, los campesinos lo apoyaron de forma entusiasta, sobre todo por motivos económicos; tales como la reducción del arriendo y la confiscación y redistribución de la tierra. Sin embargo, la dirección de la revolución comunista china fue encabezada por los intelectuales.

Aunque los comunistas chinos aclaman a su partido como vanguardia del proletariado, de ningún miembro del politburó se sabe que proceda de una familia de clase obrera. Antes al contrario, cuatro admiten poseer antecedentes como ricos hacendados, otro viene de una estirpe de modestos terratenientes-funcionarios, cuatro clasifican a sus familiares como terratenientes acomodados y dos han salido de las filas de los pequeños labradores. Los orígenes sociales de dos de ellos son inciertos. El nivel

³⁹ Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p. 11, consultado el 16 de enero de 2010.

general de estos hombres es en general elevado. Nueve han asistido a instituciones docentes de tipo superior.”⁴⁰

Los intelectuales jugaron un papel muy importante para el triunfo del comunismo. Este triunfo, fue en parte por motivos económicos; la austeridad de la clase intelectual era grave. Además, existía una desconfianza frente a las democracias occidentales sobre todo derivada de la desilusión, ya que muchos chinos esperaban que la sola institución de las formas democráticas trajeran un cambio milagroso; y tras una década de “democracia”, inclusive el mismo Sun Yat-sen se declaró disgustado con el gobierno representativo y afirmó que sólo podía conducir a la corrupción.⁴¹ Por otra parte, la propaganda comunista se encargaba de exacerbar sus injusticias (tales como, la explotación y la acumulación de la riqueza).

“Los confucianos, ya desde Confucio y Mencio y en todo el transcurso de los siglos, han denunciado la explotación económica de las masas. Desde tiempo inmemorial tanto el pueblo chino como su gobierno han mirado con desconfianza la concentración de la riqueza y el poder económico en manos particulares.”⁴²

Los soviéticos rusos pensaron en los problemas que aquejaban a China, al contrario de las democracias occidentales. En su adoctrinamiento formaron hombres dispuestos a crear un programa, ponerlo en práctica y hacer que funcionara. Así, el comunismo pedía que la voluntad del individuo se uniera con la del partido, someterse a una disciplina férrea.

Este llamamiento era mucho más afín a los sermones de Confucio a sus discípulos, instándoles a renunciar a todo para combatir la opresión del pueblo, a trabajar y, si era necesario, a morir por el Camino, que ninguna de

⁴⁰ North, Robert Carver. “The Chinese Communist Elite”, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 277, Report on China (Sep., 1951), pp. 67-75.

⁴¹ Sun, Yat-Sen. *San Min Chui, The three principles of the people*, China Committee, Institute of Pacific Relations, Shanghai, China, 1927, p.88.

⁴² Creel, Herrlee G. *Op. Cit.*, p. 283.

las moderadas prédicas de la democracia occidental. Nada tiene de extraordinario que atrajera a suficientes intelectuales como para poner las riendas de China en manos de los comunistas.⁴³

Una sociedad fundada en la separación entre gobernantes y gobernados, en el dominio de un gobernante supremo, en la supeditación del individuo a la comunidad, en el escaso valor de las instituciones y las leyes, es una sociedad que se encuentra muy alejada de la idea de democracia. Ésta ha estado íntimamente asociada a la cultura individualista de Occidente, y carece de arraigo en una sociedad como la china, en la que apenas ha habido una tradición de ideas y aspiraciones democráticas. Este hecho no debe ser olvidado a la hora de analizar China. Para una inmensa mayoría del pueblo chino, la democracia es un concepto difícil de asumir, una idea ajena a su cultura y a sus tradiciones, a cómo han entendido la organización de la sociedad durante más de veinte siglos.⁴⁴

Respecto a la incorporación de las concepciones marxista-leninistas Enrique Fanjul Martín sostiene que: “El peso del marxismo, como ideología, doctrina política, fue escaso. Como ha señalado algún autor, los comunistas chinos lo adoptaron porque formaba parte del *paquete*, pero nunca llegó a tener un calado muy hondo en la República Popular, como sí lo obtuvo el leninismo.”⁴⁵

Sin embargo, a pesar de esto, ni Mao ni los comunistas intentaron establecer un patrón totalmente marxista o ruso. “En el pasado China ha sufrido mucho por aceptar ideas extranjeras sin otra razón que la de ser extranjeras. Los comunistas chinos han de tener esto presente al aplicar el marxismo en China. Nosotros debemos efectuar una síntesis genuina entre la verdad universal del marxismo y la

⁴³ Creel, Herrlee G. *Op. Cit.*, p. 289.

⁴⁴ Fanjul Martín, Enrique. *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China ante el siglo XXI*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1999, p. 35.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 29.

práctica concreta de la revolución china. Solo una vez que hayamos encontrado nuestra propia forma nacional de marxismo resultará éste provechoso.”⁴⁶

Los postulados del leninismo que contribuyeron de manera determinante a definir los lineamientos organizativos después de la revolución fueron los siguientes:

1. El partido es el motor de la transformación revolucionaria de la sociedad.
2. El partido constituye la vanguardia dirigente; está formado por una minoría de élite, compuesta de militantes y cuadros especialmente preparados para llevar a cabo el liderazgo del pueblo, y
3. El partido tiene una organización jerárquica claramente definida.

Como puede observarse, la tradición confuciana y la filosofía leninista convergen en varios aspectos esenciales: 1. Las relaciones interpersonales son el espacio para el desarrollo propio; 2. El fin de la vida social es la armonía; 3. Todo ser humano puede educarse y convertirse en un hombre sabio, o consciente, que se diría en términos contemporáneos; 4. Toda persona puede reeducarse y reintegrarse a la sociedad; 5. Los hombres más preparados son los únicos capaces de gobernar para el bien del pueblo; para Confucio serían sus alumnos, para el leninismo, el partido; 6. Los dirigentes políticos constituyen una minoría, capaz de ejercer las funciones de rectoría, y 7. Para que la sociedad funcione de manera armónica se requiere una organización jerárquica cuyas actividades deben estar claramente establecidas, de ahí que no resulte extraño que la vanguardia dirigente, es decir, el partido, tuviera este tipo de organización.

En síntesis, la tradición confuciana se fusionó con el marxismo-leninismo, para crear un nuevo régimen socialista con sus particularidades, un socialismo

⁴⁶ Mao, Tse-tung. *On new democracy*, Foreign Languages Press, Pekín, China, 1954, p. 61.

chino que, a la fecha, sigue mostrando al mundo su gran potencial no sólo en el ámbito ideológico-político, sino económico.

Capítulo 3.

El surgimiento de la República Popular China y su modelo de crecimiento.

3.1 La destrucción del imperio y el nacimiento de la república

Durante las últimas décadas del siglo XIX, China imperial estaba en una situación crítica debido a las derrotas militares sufridas contra las potencias extranjeras en las guerras del opio, lo que provocó que la pequeña burguesía se manifestara a favor de emprender reformas políticas para lograr el desarrollo económico y social.

Los chinos vieron en Japón el ejemplo a seguir, ya que durante la restauración Meiji había logrado un desarrollo económico destacado. Así, los intelectuales exigían que el emperador, miembro de la dinastía Qing, la cual había gobernado desde 1664, comenzara las reformas necesarias para llegar a establecer una monarquía constitucional, con lo cual se mantendría la tradición imperial a la vez que se constituiría un sistema político moderno que permitiera renovar tanto la industria como la tecnología.

El pensador más importante de esa época fue Sun Yat-sen, quien en 1895 fundó la Sociedad para la Regeneración de China e intentó organizar una revolución en contra de la dinastía Qing en Guanzhou; cuando fracasó el movimiento huyó a Europa y posteriormente a los Estados Unidos.

A pesar de que el emperador llevó a cabo reformas institucionales, el descontento popular continuaba creciendo, sobre todo por la derrota sufrida en la Primera Guerra Sino-Japonesa, que concluyó con la firma del Tratado de Shimonoseki, en 1895, con el cual China reconocía a Corea como un estado independiente en 1905, que pasaba a ser protectorado japonés, y también el dominio sobre la isla de Taiwán, que pasó a ser territorio japonés. Estas

circunstancias provocaron que aumentara la cantidad de seguidores del movimiento republicano de Sun Yat-sen, quien por entonces estaba exiliado en Japón, donde fundó la Sociedad de la Alianza, una nueva organización republicana.

El 9 de octubre de 1911, en la ciudad de Hankou, una de las tres ciudades que actualmente forman la ciudad de Wuhan, a saber: Hankou, Wuchang y Hanyang, un grupo de revolucionarios que estaban manipulando explosivos destinados a realizar actos en contra de la monarquía, provocaron accidentalmente una explosión en sus cuarteles. Al rescatar a la gente que se encontraba ahí, las autoridades locales se dieron cuenta de sus actividades revolucionarias, descubriendo la identidad de muchos de los insurgentes, los cuales fueron ejecutados.

En ese entonces, el ejército imperial en Wuhan ya estaba infiltrado por muchos activistas republicanos que, por miedo a ser descubiertos, decidieron lanzarse a la ofensiva, sublevándose el 10 de octubre en Wuchang; el día 11 Hanyang cayó en poder de los rebeldes y el 12, Hankou.

Mientras tanto, la corte rehabilitó a Yuan Shikai, un prestigioso militar del ejército del norte, para que organizara la ofensiva contra los rebeldes; pero el 22 de octubre las tropas del ejército en las provincias de Shaanxi y Hunan se amotinaron y apoyaron a los insurrectos. A finales de octubre, las ciudades de Shanxi, Jiangxi y Yunnan se unieron a la rebelión.

Al ver que el levantamiento avanzaba, los mandos del ejército exigieron al emperador que aceptara una serie de demandas, pensadas para reducir su poder y crear un sistema parlamentario; dentro de ellas estaba la creación de un nuevo gobierno encabezado por un primer ministro, cargo que recayó en Yuan Shikai.

En el mes de diciembre Sun Yat-sen regresó del exilio y el día 30 proclamó en Nanjing el nacimiento de la República de China, régimen que entraría en vigor oficialmente el 1° de enero de 1912, declarándose como su primer presidente.

Uno de los primeros cambios que anunció fue la adopción del modelo occidental para medir el tiempo, basado en el año solar, con sus semanas de siete días, en vez del sistema tradicional chino de años lunares con semanas de diez días.

Al realizar un análisis de las características de la nueva república, Sun Yat-sen se dio cuenta de su debilidad militar y también de que el ejército se mantenía leal al poder imperial. Por eso tuvo que negociar con Yuan Shikai ofreciéndole la presidencia, cargo que éste aceptó, hecho que forzó la abdicación del emperador Puyi, el 12 de febrero de 1912.

La constitución provisional de 1912 establecía la creación de un sistema parlamentario y la celebración de elecciones tanto parlamentarias como presidenciales en los diez meses subsecuentes. Para poder participar en las elecciones, la Sociedad de la Alianza de Sun Yat-sen se convirtió en partido político con el nombre de Partido Nacional Popular o Kuomintang (KMT). En 1913, se llevaron a cabo las elecciones parlamentarias, otorgándose el derecho a votar a los hombres mayores de veintiún años, con riqueza y con cierto nivel de educación, condiciones que cumplían aproximadamente 40 millones de personas. En ese entonces el KMT obtuvo 269 de 596 puestos en la cámara baja y 123 de 274 escaños en el Senado.

Sin embargo, Yuan Shikai no estuvo dispuesto a ceder el poder, y las tropas que le eran leales comenzaron a batirse contra las facciones del ejército que eran fieles al KMT. Las tropas de Yuan salieron victoriosas y éste obligó al parlamento a nombrarlo presidente por cinco años, ordenando la disolución del partido y la expulsión de los miembros del KMT. Así, en noviembre de 1912, Sun Yat-sen regresaba al exilio en Japón.

En enero de 1914, Yuan Shikai disolvió el parlamento y estableció una asamblea de 66 miembros, la cual redactó una constitución que le otorgaba el poder absoluto. En este tiempo, ya como dictador, realizó una serie de reformas

para modernizar la economía, el sistema judicial, la educación, la moneda y el sistema penal.

Durante la Primera Guerra Mundial, la presión de las potencias colonialistas sobre China se relajó. Sin embargo, Japón, como aliado del Reino Unido y por lo tanto en guerra contra Alemania, aprovechó la oportunidad para atacar las concesiones alemanas en la provincia de Shandong. En enero de 1915, dio a conocer una serie de reivindicaciones, llamadas las “Veintiuna Reclamaciones”, mediante las cuales le exigía a China la concesión de una serie de privilegios comerciales.

Estas reclamaciones fueron rechazadas por la sociedad china, sin embargo, como las arcas estatales estaban en una situación muy precaria y el dictador Yuan necesitaba hacerse de recursos cedió a las pretensiones japonesas.

Para 1915, Yuan creó una Asamblea, la cual aprobó la restauración imperial, nombrándolo soberano el 1º de enero de 1916. Esta designación causó un gran malestar, inclusive entre algunos de sus colaboradores y líderes militares quienes se negaron a reconocerlo. En marzo del mismo año, fue obligado a abolir la monarquía y a renunciar a su cargo, muriendo el 6 de junio de 1916, víctima de uremia.

En junio de 1917, el general Zhang Xun llevó a cabo un golpe militar con el objetivo de restaurar a la dinastía Qing, así el nuevo emperador de China volvió a ser el joven de once años Puyi. Sin embargo, esta restauración fue rechazada por la mayoría del ejército y el general Zhang fue derrotado en Beijing, por lo cual Puyi volvió a ser depuesto. De esta forma, el país se vio inmerso en una situación caótica y, como no existía un poder central, se dividió entre los jefes militares que controlaban tanto la administración como la recaudación de impuestos en distintas zonas, a ellos se les llamó: “señores de la guerra” o “caudillos militares”.

Al terminar la Primera Guerra Mundial, continuaban las cesiones económicas y territoriales a Japón que, además, se aseguró el control de las concesiones

alemanas en la costa de Shandong. La opinión pública china, que veía en la derrota de los alemanes en la gran guerra la oportunidad para terminar con las injustas cesiones de los alemanes, sufrió una gran decepción al saber que mediante el Tratado de Versalles se confirmaba el traspaso de los derechos alemanes a Japón. De nueva cuenta el descontento generalizado se manifestó en una serie de protestas que comenzaron el 4 de mayo de 1919 en Beijing, dando paso al desarrollo de una inusitada actividad intelectual y literaria, comprendida dentro del llamado Movimiento del Cuatro de Mayo, donde se expresaron las nuevas tendencias en el pensamiento político y en la literatura. Chen Duxiu, profesor de la Universidad de Pekín, fundó la revista *La Jeunesse* o *Nueva Juventud*, donde se publicaron los artículos más influyentes del nuevo pensamiento chino, entre ellos los de Hu Shih, el máximo exponente del movimiento de reforma.

Parte de ese gran movimiento renovador fue la fundación del Partido Comunista de China (PCCh) bajo el liderazgo de Chen Duxiu y Li Dazhao, el 1° de julio de 1921, gracias al apoyo financiero que recibieron de la Unión Soviética a través de la Komintern o Tercera Internacional, organización creada para difundir el comunismo en el mundo.

En ese tiempo, Sun Yat-sen regresó a China, estableciéndose en Guangzhou, apoyado por Chen Yongming, el caudillo que controlaba Guandong y Guangxi. En 1921, Sun recurrió a los líderes soviéticos quienes haciendo uso del pragmatismo político, apoyaron tanto al KMT como al recién creado PCCh; de esta manera, mientras esperaban la consolidación de los comunistas, también se preparaban para una posible victoria del grupo nacionalista. Gracias a la seguridad que ambos grupos tenían de contar con la ayuda de los soviéticos, empezaron a luchar entre ellos.

En 1923 en Shanghai, hubo una declaración conjunta de Sun Yat-sen y Mijaíl Borodin (agente de la Komintern), donde la Unión Soviética se comprometía a prestar ayuda a la unificación nacional china. Así, el PCCh recibió de la Komintern

instrucciones de cooperar con el KMT. En ese entonces, el PCCh tenía 300 miembros y para 1925, contaba con 1 500 elementos. Por su parte, en 1922, el KMT tenía 150 mil efectivos.

Los asesores soviéticos ayudaron a los nacionalistas a crear un instituto político destinado a la formación de propagandistas en técnicas de movilización de masas y en 1923 enviaron a Chiang Kai-shek a Moscú para que llevara a cabo estudios militares y políticos. Desde la creación de la Sociedad de la Alianza, Chiang había sido uno de los lugartenientes de Sun Yat-sen. En 1923, Chiang regresó a China y colaboró con la creación de la Academia Militar de Whampoa en las afueras de Guangzhou. Para 1924, Chiang Kai-shek empezó a dirigir la academia y ascendió como el sucesor de Sun Yat-sen en el liderazgo del KMT.⁴⁷

En enero de 1925, al ser operado en Beijing, se descubrió que Sun tenía cáncer terminal en el hígado, a consecuencia del cual falleció el 12 de marzo de 1925.

Entonces Chiang Kai-shek, en su calidad de comandante en jefe del Ejército Nacional Revolucionario, inició la Expedición del Norte, acción enfocada a derrotar a los señores de la guerra y a unificar China bajo el mando del KMT.

Si bien los caudillos controlaban extensos territorios y tenían grandes ejércitos, como no hacían alianzas estables, las guerras entre ellos eran frecuentes, de ahí que se fueran debilitando y no significaran una verdadera amenaza para el gobierno del KMT; sin embargo, sus actividades mermaban el poderío chino frente la agresión japonesa, por lo que fue necesario combatirlos y presentar un frente unido en contra de los japoneses.

Por otra parte, Chiang se enfrentaba a la división del KMT en facciones de derecha y de izquierda, y, al mismo tiempo, al crecimiento de la facción comunista. En marzo de 1926, tras un intento de secuestro, el líder del KMT despidió a los consultores soviéticos y restringió la participación de los miembros

⁴⁷ *Cfr.* Encyclopedia of China, Tome I, p. 359, Berkshire Publishing Group, USA.

del PCCh. La Unión Soviética, tratando de evitar la ruptura entre Chiang y el PCCh, ordenó que los comunistas facilitaran la Expedición del Norte a través de actividades clandestinas. Así, en julio de 1926 se inició la expedición donde participaron 250 mil soldados nacionalistas.

A principios de 1927, la rivalidad entre el KMT y el PCCh provocó la separación de las filas revolucionarias. El PCCh y la facción izquierdista del KMT decidieron trasladar la sede del gobierno nacionalista de Guanzhou a Wuhan. Sin embargo, mientras Chiang llevaba a cabo exitosamente la Expedición del Norte, replegó su ejército a Shanghai para destruir la sede del PCCh, y el 12 de abril de 1927, alegando que las actividades comunistas e izquierdistas del KMT iban en contra de la sociedad y de la economía, arrestó y ejecutó a cientos de ellos. Esta purga ahondó la separación entre Chiang y el gobierno izquierdista del KMT encabezado por Wang Jingwei, con sede en Wuhan, provocando la expulsión del KMT del general Chiang, quien, al ser destituido, estableció un gobierno en Nanjing. En ese momento, el país estaba sumamente dividido, llegando a tener tres capitales, correspondientes a las tres fuerzas más importantes: el régimen de los señores de la guerra establecido en Beijing; los comunistas e izquierdistas del KMT, en Wuhan, y el régimen cívico-militar de derecha en Nanjing.

Hasta ese momento, todas las políticas que había adoptado la Komintern habían fracasado. Por eso tuvo que darse un viraje que consistió en que el PCCh adoptara la estrategia de alentar levantamientos armados en las ciudades y en el campo. Además, se intentó fútilmente tomar ciudades como Nanchang, Changsha, Shantou y Guangzhou. En Hunan campesinos dirigidos por Mao Zedong iniciaron una revuelta rural conocida como: "Levantamiento de la Cosecha de Otoño". A mediados de 1927 el PCCh estaba en su peor momento, ya que sus aliados izquierdistas del KMT los expulsaron de Wuhan, los cuales, a su vez, fueron derrocados por el ejército de Chiang.

En junio de 1928, el KMT retomó la campaña contra los señores de la guerra y capturó Beijing, así, el gobierno de Nanjing pasó a ser reconocido

internacionalmente como el único gobierno legítimo de China. Los nacionalistas anunciaron la primera fase de la doctrina de Sun Yat-sen para la revolución, a saber: unificación militar, tutela política y, por último, democracia constitucional. De esta manera, el KMT anunciaba la puesta en práctica de la segunda fase. Empero, no es sino hasta 1930, durante mayo y noviembre en la Guerra de las Grandes Planicies, cuando los nacionalistas lograron derrotar a tres de los señores de la guerra (Yan Xinsuan, Feng Yuxiang y Li Zongren) y así obtener el control del norte y centro de China. Por otra parte, otros señores de la guerra serían derrotados por la invasión japonesa de Manchuria.

Las principales fuerzas comunistas se encontraban en Jiangxi, el KMT intentó terminar con ellos a través de varias ofensivas; la primera entre 1930 y 1931, con 100 mil soldados la cual fue rechazada causando 15 mil bajas; la segunda entre abril y mayo de 1931 con 200 mil soldados y que causó 30 mil bajas; la tercera de julio a agosto del mismo año con 300 mil soldados, sumando 30 mil bajas; durante 1932 y 1933 se enviaron medio millón de elementos militares que causaron otras 30 mil muertes. A finales de 1933, Chiang lanzó una quinta campaña con más de un millón de soldados, que bloqueaban de manera sistemática la región soviética de Jiangxi. El otoño de 1934, los comunistas ya a punto de ser derrotados, decidieron retirarse hacia el oeste y escapar así de las fuerzas del KMT, su retirada duró un año y recorrieron una distancia de 6 mil kilómetros, hasta llegar a Shaanxi. Esta travesía ha pasado a la historia como la “Larga Marcha”. Durante ese recorrido el ejército confiscó las propiedades y las armas de los terratenientes que se encontraban en su camino y al mismo tiempo reclutaba grandes masas de campesinos y de población pauperizada, lo cual generaba la simpatía y el apoyo de la población, por lo que este recorrido se convirtió en la mejor forma de propaganda de la ideología comunista y, al mismo tiempo, consolidó el reconocimiento de Mao Zedong como su máximo líder.

A pesar de que Chiang Kai-shek siempre consideró a los comunistas como una amenaza mayor que la que representaban los invasores japoneses, el 12 de diciembre de 1936 tuvo que firmar una tregua con ellos porque los generales del

KMT, Zhang Xueliang y Yang Hucheng, lo secuestraron; a este hecho se le conoce como el “incidente de Xi’an”.

Entonces los dos partidos acordaron suspender las hostilidades y formar un Segundo Frente Unido que se enfocara en contra del invasor nipón. Sin embargo, esta alianza fue sólo de nombre, ya que nunca existió una verdadera colaboración entre ellos; al contrario, cada vez que se encontraban en una zona libre de influencia se enfrentaban para resolver cuál de ellos la controlaría.

En diciembre de 1940, Chiang exigió la retirada del Nuevo Cuarto Ejército del PCCh de las provincias de Anhui y Jiangsu; al obedecer la orden y retirarse los comunistas fueron traicionados por las fuerzas nacionalistas y en enero de 1941 derrotados, lo que provocó que el PCCh perdiera fuerza en el centro de China e hizo inevitable un nuevo enfrentamiento entre ambas facciones.

Tras el lanzamiento de la bomba atómica sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki y la entrada de la URSS en la guerra del pacífico, los japoneses tuvieron que declararse vencidos.

Con su rendición incondicional, dictada por los Estados Unidos, se le ordenó a las tropas japonesas entregarse al KMT y no a los comunistas, y aunque Chiang estaba convencido de que las tropas del PCCh no tenían los recursos para dominar Manchuria, pactó con los soviéticos que retrasaran la llegada de los comunistas hasta que él retirara a sus tropas, aprovechando también para dismantelar todo el parque industrial manchú.

En 1945, George Marshall llegó a China para participar en las negociaciones que tenían como objetivo terminar con las hostilidades entre el KMT y el PCCh y crear un gobierno de coalición en el que tuvieran cabida todas las facciones político-militares; sin embargo, ni los comunistas ni los nacionalistas estaban dispuestos a ceder los territorios que habían obtenido tras la rendición japonesa. Para 1946 fue evidente que la tregua había fracasado, por lo que el gobierno de Estados Unidos le ordenó a Marshall que se retirara de China.

Tras el fracaso de las conversaciones de paz, el enfrentamiento militar entre ambos bandos ascendió a un nivel sin precedentes; los comunistas llamaron a esta etapa de lucha “guerra de liberación”; en ella ambas facciones contaron con el apoyo decidido de las potencias extranjeras, los comunistas con el de la URSS y los nacionalistas con el de los Estados Unidos, aunque internamente el gobierno nacionalista carecía de apoyo popular debido a su corrupción, lo que causaba caos económico y político.

A finales de 1948, el Ejército Popular de Liberación demostraba su superioridad frente a las tropas del KMT las que, a pesar de ser numéricamente superiores y contar con mejor armamento, no lograban vencer a los comunistas. Así, tras apoderarse de Manchuria, a principios de 1949, un millón de soldados al mando de Lin Biao se lanzaron a la ofensiva para tomar Pekín; derrotando a los nacionalistas y provocando que éstos se replegaran hacia el sur del Río Amarillo.

En Xuzhou, en la región de Huaihai, los comunistas al mando de Deng Xiaoping atacaron a los nacionalistas, de los cuales 550 mil quedaron atrapados y sitiados por casi 5 millones de campesinos. En enero de 1949 las tropas acorraladas se rindieron y con ello los comunistas lograron controlar todo el territorio del norte del Río Yangtsé.

Con esta derrota, Chiang Kai-shek, miles de soldados nacionalistas y aproximadamente dos millones de refugiados (principalmente miembros del gobierno y hombres de negocios), huyeron de China continental hacia la isla de Taiwán, que había pertenecido a Japón por el Tratado de Shimonosheki de 1895, tras la guerra chino-japonesa; y con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, proclamó a Taipei como la capital provisional de la República de China.

3.2 La República Popular de China: tropiezos y experiencias

La República Popular de China se fundó el 1° de octubre de 1949, como resultado de la decisión de la Conferencia Consultiva Popular Política China, cuerpo constituyente compuesto por 662 miembros.

La Conferencia tuvo dos cometidos fundamentales: 1. Formuló un conjunto de principios y directrices políticas mediante una ley orgánica que normaba la estructura de gobierno, y 2. Eligió al órgano político supremo, llamado Consejo de Gobierno Central Popular, presidido por Mao Zedong.

En ese momento, el país se enfrentaba a una situación social, política y económica muy compleja, como resultado de la confluencia de varias circunstancias, mencionadas en el apartado anterior, entre las que destacan: a) el control que ejercieron las potencias colonialistas europeas sobre varias regiones durante el siglo XIX; b) la guerra contra Japón, que duró de 1937 a 1945, y c) el conflicto armado entre los partidos Comunista y Nacionalista (Kuomintang).

El Partido Comunista Chino (PCCh) emprendió la construcción de la sociedad socialista apoyado por la mayor parte de la población; las primeras medidas que tomó tendieron a reivindicar la soberanía de la nación, así como a promover la transformación de las estructuras sociales, incorporando al pueblo, sin distinción de género, al ejercicio de derechos económicos, políticos y sociales; declaró que los hombres y las mujeres tenían derechos iguales respecto al empleo y la propiedad de los bienes; se aseguró a las mujeres una posición de igualdad mediante las nuevas leyes de matrimonio, que liquidaron la práctica del concubinato, la poligamia, la venta de niños y la interferencia de las viudas en los nuevos matrimonios, así como al goce de los mismos derechos que el varón en caso de divorcio.

Asimismo el gobierno emprendía campañas para erradicar la corrupción, liquidar el hábito de fumar opio y movilizaba a la ciudadanía para la reparación de obras públicas; se abocó a terminar con el analfabetismo y a controlar las enfermedades, todo lo cual contribuía a crear una nueva conciencia de solidaridad social. Mientras tanto, el ejército, compuesto por jóvenes campesinos, disciplinados y serviciales, se dedicaba a limpiar las calles y los canales de desagüe; ganando el respeto y simpatía de la población, que comparaba su conducta con la del ejército del Kuomintang.

La administración pública exigió mantener en sus puestos a los casi dos millones de funcionarios provenientes del gobierno del Kuomintang, debido a la falta de cuadros del PCCh capaces de realizarlas; las medidas que el gobierno tomó para controlar la inflación fueron la apropiación de todo el sistema bancario, el control de los bienes mediante el establecimiento de organizaciones comerciales y el pago de salarios en especie, principalmente grano, aceite y ropa; de esta forma, la tranquilidad de la población estaba asegurada y se sentaban bases estables para la actividad comercial.

Estas políticas ganaron la simpatía de la población, que se expresó en el consenso y la legitimidad de que gozó el régimen durante sus años iniciales.⁴⁸

Como la nación era fundamentalmente rural, la alimentación y la supervivencia de la población dependían del desarrollo de la agricultura, por ello la política de reparto agrario, a costa de los terratenientes, se convirtió en el eje de la organización socioeconómica. Entre 1951 y 1952, se repartieron alrededor de 47 millones de hectáreas entre 300 millones de campesinos pobres, con y sin tierra; en poco tiempo, los minifundios lograron aumentos significativos en la producción. Por ejemplo, en 1952 se produjeron 163.9 millones de toneladas métricas de cereales, cantidad que significó un aumento del 45 por ciento con respecto al año

⁴⁸ Cfr. Cornejo, Romer Alejandro. "China una revisión de cincuenta años de historia", en Anguiano, Eugenio (coord.), *China contemporánea: la construcción de un país desde 1949*, El Colegio de México, México, 2001, pp. 13-14.

de 1949, en el que se produjeron 113.2 millones de toneladas, o un 9 por ciento más de la cantidad máxima que se había logrado obtener, que fue 150 millones de toneladas, en 1936. Con respecto al algodón, se logró cosechar 1.3 millones de toneladas, cantidad que representó un aumento del 194 por ciento en relación al año de 1949, en el que se produjeron 444 millones de toneladas; cifra que representó un aumento del 54 por ciento con respecto a la máxima cantidad cosechada en el año de 1936, que fue de 849 millones de toneladas.

En el plano internacional, la República Popular China encaraba fuertes tensiones derivadas de la guerra de Corea (1950-1953); este conflicto, el primero entre países capitalistas y socialistas, dividió al mundo en dos grandes bloques, situación que se conoce como la “Guerra Fría”, ya que mientras los Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y Canadá apoyaban a los países que promovían el desarrollo del régimen capitalista, la Unión Soviética y China lo hacían con los que simpatizaban con el socialismo, perspectiva socioeconómica que ahondó la división internacional del mundo y que constituyó el argumento de los Estados Unidos acerca de que China era el peón de la Unión Soviética y, por lo tanto, a catalogarla como un peligro para el mundo capitalista, de ahí que esos países emprendieran también un bloqueo económico contra ella.

En el contexto interno, la guerra de Corea implicó la movilización de más de 2.3 millones de soldados chinos, incluyendo a dos tercios del ejército de campaña, artillería, fuerza aérea y todos sus tanques, lo que supuso un serio desgaste desde el punto de vista económico, pero un enorme éxito desde la perspectiva ideológica, pues la defensa de Corea, con el lema: “combatir a los Estados Unidos, ayudar a Corea” sirvió de aglutinante para organizar al pueblo, tal como ya había ocurrido durante la guerra contra el Japón y la guerra civil.⁴⁹

Al mismo tiempo, como agente de cohesión ideológica, propició que se intensificaran las purgas contra los intelectuales y la población que no simpatizaba

⁴⁹ Cfr. John King Fairbank, *China, una nueva historia*, Barcelona, Andrés Bello, 1996, p.418.

totalmente con las políticas del régimen, ya que la erradicación de las ideas anticomunistas se convirtió en una prioridad. Entre 1951 y 1952 se promovió en las zonas urbanas la campaña llamada de los “Tres Antis”, cuyo blanco fueron los funcionarios del gobierno, de la industria y del partido, pues se enfocó contra la corrupción, el burocratismo y el desperdicio.

Entre 1953 y 1954 se realizó la campaña de los “Cinco Antis”, orientada a la lucha en contra de la burguesía nacional, el soborno y la evasión fiscal. “Bajo los cargos de soborno, evasión de impuestos, robo de bienes fiscales, fraude en la mano de obra o en los materiales y robo de información económica reservada al Estado, casi cualquier empleador podía ser llevado a juicio. El objetivo era asumir el control de las fábricas y forzar a los capitalistas a entregar el capital”⁵⁰, lo cual tuvo un importante impacto económico, porque se impusieron multas y se recuperaron impuestos no pagados, además se formaron empresas mixtas que posteriormente fueron estatizadas; mientras que los capitalistas, de acuerdo con la actitud que asumieron frente a estas políticas, o fueron eliminados o pasaron a integrarse como funcionarios de las nuevas empresas.

Además, el gobierno promovió el movimiento de los “Tres Auto”, que tuvo como objetivo suprimir la relación de las iglesias cristianas y sujetar las prácticas religiosas a una regulación muy estricta, para ello el régimen promovió el autogobierno, el auto-sustento y la auto-propagación. Con la aplicación de esas medidas obligó a los misioneros extranjeros a salir del país, colocando a la cabeza de las iglesias a clérigos chinos dispuestos a cooperar con sus políticas.⁵¹

Como los problemas económicos eran los más urgentes de resolver, la República Popular China solicitó el apoyo de la Unión Soviética, adoptando su modelo de industrialización, el cual quedó establecido en su Primer Plan Quinquenal (1953–1957).

⁵⁰ *Ibidem*, p.420.

⁵¹ *Cfr.* Oropeza García, Arturo. *China. Entre el reto y la oportunidad*, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2006, p. 44.

La Unión Soviética ofreció diversos programas de cooperación económica y tecnológica, así como préstamos, para promover el desarrollo de la industria de bienes de capital. Las bases sobre las cuales el gobierno inició el proceso de industrialización estaban en la industria pesada que se localizaba en Manchuria, se dedicaba a la producción de hierro, acero y cemento, así como a la generación de energía eléctrica; estas industrias eran japonesas hasta antes de la guerra, y aunque los soviéticos las destruyeron, los chinos conservaron la tecnología y el personal capacitado para desarrollarlas, lo que dio sentido a sus esfuerzos de industrialización.⁵²

A pesar de que el plan tuvo resultados favorables para la economía, ya que el ingreso nacional se elevó a una tasa promedio del 8.9 por ciento, el rendimiento agrícola se expandió en cerca de un 3.8 por ciento, frente al crecimiento de la población que fue de un 2.4 por ciento; los salarios en las ciudades aumentaron en casi un tercio, y en las zonas rurales en cerca de un quinto,⁵³ en conjunto, el valor de la producción agrícola e industrial se elevó en un 10.9 por ciento,⁵⁴ la estrategia de industrialización acelerada no pudo seguirse aplicando porque la nación carecía de industria pesada, del personal técnico capacitado para el manejo de la maquinaria y de personal que tuviera experiencia en su administración; por otra parte, el país contaba con una gran cantidad de mano de obra apta para desempeñar la variedad de actividades que entraña la producción agrícola, consideración que obligó al gobierno a cambiar su estrategia de desarrollo, decisión que anunció en 1954, durante la primera reunión de la Asamblea Popular Nacional, donde se estableció como prioridad hacer crecer más la agricultura, sobre la base de la colectivización gradual del trabajo en la tierra.

⁵² Cfr. René Villareal, Ramiro Villeda, *El secreto de China: Estrategia de competitividad*, México, Ed. Ruz, primera edición, 2006, p.8.

⁵³ Cfr. John King Fairbank, *Op. Cit.*, pp. 431-432.

⁵⁴ Cfr. María Teresa Rodríguez y Rodríguez, *El siglo XX en China*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial, México, 2001, p. 42.

Esta disposición puso de manifiesto las diferentes posiciones económico-políticas que sostenían los miembros del grupo dirigente del PCCh, ya que mientras algunos de ellos sostenían la posibilidad de un desarrollo económico equilibrado y gradual, otra corriente, encabezada por Mao Zedong, mantenía que era posible saltar etapas y acelerar el proceso, y a medida que éste se imponía como el líder del partido, se retardaba la aplicación de las medidas tendientes a equilibrar el desarrollo entre la industria y la agricultura y, por tanto, el logro del crecimiento moderado del conjunto de la economía.

3.2.1 La Campaña de las Cien Flores

Tradicionalmente el papel de los intelectuales había sido dual, por una parte se encargaban de la administración imperial y, por otra, asesoraban al gobernante respecto a las políticas a seguir; estableciendo el vínculo entre la teoría y la práctica. Este principio se encuentra ya en la filosofía de Confucio quien cimentó su doctrina en la unión de conocimientos y acción; de acuerdo con ella, los conocimientos de los sabios debían derivar en acciones y el resultado de ellas expresarse en un nuevo o más completo conocimiento.

Después de la revolución, la mayoría de los intelectuales apoyaron al movimiento comunista inclusive durante su periodo guerrillero, no por concordar con su ideología, sino en función de la postura nacionalista de “salvar a China”⁵⁵. Una vez en el poder, el PCCh tuvo la necesidad de contar con intelectuales que emprendieran la elaboración teórica que sustentara la necesidad de restablecer el poder de un Estado fuerte y centralizado, reconstruyendo los valores y la estructura social. Sin embargo, este tipo de intelectuales, afines al régimen y con una educación no liberal, sino revolucionaria, eran sumamente escasos, de tal suerte que la educación que impartían estaba lejos de promover la creación de un nuevo tipo de conciencia social basada en los valores marxista-leninistas; por lo tanto, el gobierno reconocía que había que reeducarlos para que las escuelas,

⁵⁵ Cfr. John King Fairbank, *Op. cit.*, p. 432.

desde el nivel primaria, se convirtieran en el eje de la reconversión revolucionaria, para ello había emprendido una política de “reforma del pensamiento”, cuyos resultados no eran los esperados, porque la mayor parte de los profesores no había adoptado ni la ideología ni los puntos de vista revolucionarios. Según John King Fairbank, los docentes: “Eran más socialistas democráticos que comunistas totalitarios.”⁵⁶

Además, la separación entre la masa de trabajadores manuales y el reducido grupo de profesionistas seguía siendo muy profunda, lo que constituía una evidencia de que las clases sociales seguían existiendo; terminar con ellas era un objetivo prioritario de la revolución.

Mao partía de la idea de que el trabajo de los intelectuales era igual de importante que el de los campesinos y obreros y consideraba que, de la misma forma en que ellos se habían integrado como proletarios y se incorporaban a las filas del partido, los intelectuales debían hacerlo, transformándose en un apoyo para lograr los objetivos de la revolución.

Sin embargo, entre la dirigencia también había discrepancias respecto al valor y trato que debía darse al trabajo intelectual. Mientras que Mao, Zhou en Lai y Deng Xiaoping pensaban que se debía seguir persuadiendo a los eruditos independientes y talentosos para que colaboraran con el PCCh, atendiendo a sus necesidades, y de esta manera, posibilitar la confrontación de ideas con el resultado práctico que se obtenía al aplicarlas a la realidad, otros dirigentes como Liu Shaoqi y el alcalde de Beijing, Peng Zheng, estaban más interesados en conservar la ortodoxia, separando la política del trabajo intelectual, para preservar la unidad del partido, por lo que opinaban que había que mantenerlos al margen de las discusiones y de la participación política.

⁵⁶ *Ibidem*, p.436.

A corto plazo se impusieron las propuestas de Mao y sus seguidores, por lo que se estimuló a los intelectuales a que expresaran libremente sus ideas, en particular se les pidió que ayudaran a identificar posibles problemas dentro del partido y a los miembros que, gracias a su posición privilegiada, estuvieran obteniendo beneficios personales y maltrataran a la población;⁵⁷ en esencia, lo que se buscaba era que participaran en la búsqueda de nuevas vías para la construcción de la sociedad socialista.

La Campaña de las Cien Flores se desarrolló entre 1956 y 1957, bajo el lema: “¡Que florezcan cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento!”, simultáneamente, el gobierno promovió el desarrollo de las artes, la literatura y la ciencia; también mejoró las condiciones laborales de los académicos, reduciendo sus horas de trabajo y ampliando el acceso que tenían a publicaciones extranjeras.

Pese a esas medidas, los intelectuales estaban renuentes a expresar sus opiniones, especialmente con respecto a la estructura del partido y a los cuadros que se estaban burocratizando, pero hacia el mes de mayo de 1957 irrumpieron con críticas muy severas respecto al modelo establecido, poniendo en entredicho las premisas básicas del PCCh, así como sus métodos de trabajo, sus doctrinas y prácticas.

Como ejemplo de las opiniones que los intelectuales tenían del PCCh se tienen las del economista Ma Yinzhu, quien, como miembro del mismo, dirigió sus críticas hacia la Comisión Estatal de Planificación y a su presidente, Li Fu Chung, centrando sus objeciones a la política económica en los siguientes puntos:

- Planificación excesivamente centralizada y rígida,
- Falta de precisión sobre los objetivos máximos de los proyectos,

⁵⁷ Cfr. Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez, *Op. cit.*, p.44.

- Graves errores en la localización industrial,
- Excesivo *departamentalismo* ocasionado por la burocracia, con la consecuente secuela de ineficacia, lentitud y confusión,
- Demasiada rapidez en el intento de transferir el crecimiento industrial del litoral hacia el interior, provocando el derroche de recursos naturales y de personal cualificado y
- No utilización de los mecanismos de precios y salarios como incentivo para aumentar la productividad.⁵⁸

El campo literario también fue un espacio fértil para exponer puntos de vista sobre la organización y comportamiento de los cuadros políticos del PCCh; por ejemplo, el cuento titulado “Un Joven Recién Llegado al Departamento de Organización”, escrito por Wang Meng,⁵⁹ quien en 1956 tenía 20 años, describía de modo crítico a los cuadros del partido, por lo cual su obra fue considerada como un ataque al partido. Ésta y otras obras conformaron la corriente literaria que posteriormente se denominó “literatura de los heridos”.

La dureza y pertinencia de las críticas que los eruditos hicieron no fueron bien recibidas por la cúpula del partido; al contrario, lo que consiguieron fue que se convirtieran, junto con algunos miembros que habían usado sus privilegios para beneficio personal o que simpatizaban con sus ideas, en el blanco de una “Campaña Antiderechista” mediante la cual el gobierno removi6 de sus cargos a entre 300 y 700 mil especialistas, a quienes tild6 de enemigos del pueblo.⁶⁰ Asimismo el concepto de “subversión política” cobró vigencia para convertirse en el instrumento para justificar la persecución y la eliminación de los detractores del régimen.

⁵⁸ Ramón Tamames, *China 2001: la cuarta revolución, Del aislamiento a superpotencia mundial*, Col. Economía, Libro de Bolsillo, Madrid, Alianza Editorial, 2001, 147 p. 29.

⁵⁹ Escritor y Ministro de Cultura, destituido después de los sucesos de Tian An'Men, en 1989.

⁶⁰ Cfr. Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez, *Op. Cit*, p.438.

A partir del fracaso de la Revolución de las Cien Flores, el presidente Mao nunca más incluyó a los intelectuales en la definición de su proyecto de desarrollo.

Como la política más adecuada para erradicar las contradicciones entre las clases sociales y acelerar la transición hacia el comunismo, se impuso la propuesta maoísta de acelerar la colectivización agraria, por lo que en 1957 se distribuyó entre el 40 y el 50 por ciento de toda la tierra cultivable entre el 60 ó 70 por ciento de la población campesina.⁶¹

Se creó el sistema comunal agrícola, que cumplía con dos funciones simultáneas: como unidad económica y como órgano de control político en las zonas rurales. Las comunas populares eran de un tamaño considerable, “cada una de las cuales abarcaba varios centros de mercado, a su vez formados por un conjunto de aldeas, cuyo número y tamaño dependía de la región de que se tratara”.⁶²

La comuna popular era una organización jerárquica que tenía tres niveles de autoridad y sus funciones estaban centralizadas. Los tres niveles de poder eran los siguientes:

1. La comunidad misma, que en lo político e ideológico actuaba como red de transmisión de las directivas provenientes del centro del liderazgo, y en lo económico estaba a cargo de las decisiones de inversión, de asignación de recursos y factores productivos y de la centralización de la producción agrícola;
2. La brigada de producción, responsable de la maquinaria, el equipo y los insumos de producción y, en el esquema centralizado, de asignar “puntos trabajo” con miras a la distribución del producto entre los campesinos, desde

⁶¹ Cfr. Twichett, Denis y John K. Fairbank (comps.), *The Cambridge History of China*, vol. 14, Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, 1987, p. 153.

⁶² Rodríguez y Rodríguez, María Teresa, *Op.cit.*, p. 47.

luego después de haber cubierto los requerimientos impuestos por el Estado, y

3. El equipo de trabajo, en general equivalente a la aldea, que en condiciones normales asignaba tareas, evaluaba esfuerzos (expresados en puntos de trabajo), y distribuía beneficios.⁶³

De esta forma los campesinos obtenían productos como resultado de su participación en las labores colectivas, ya fueran industriales, agrícolas o artesanales, y además contaban con una parcela familiar en donde producían alimentos y criaban animales para su consumo personal.

Como las comunas populares eran muy grandes y también tenían como función distribuir el trabajo para la construcción de obras de infraestructura, la organización y supervisión de los trabajos agrícolas se complicó, perdiendo dinamismo, hecho que traería graves consecuencias en el futuro.

3.2.2 El Gran Salto Adelante

Al fracasar la adopción del modelo de desarrollo socialista soviético, la opción que el presidente Mao concibió para impulsar el desarrollo económico fue utilizar el escaso capital que el país tenía para estimular la producción en la industria pesada, y ocupar la fuerza de trabajo campesina en la construcción de las obras de infraestructura que se necesitaban para modernizar al sector agrícola. De esta forma, los campesinos se vieron forzados a realizar una labor doble, por una parte tenían que producir los alimentos para el consumo de toda la población y, por otra, construir las instalaciones que se requerían para acelerar el desarrollo agrario.

Con este programa:

⁶³ *Ibidem*, p. 48.

...se movilizó a la totalidad de la población rural, 600 millones de campesinos, los que por casi dos años tuvieron que hacer esfuerzos sobrehumanos para construir grandes obras de infraestructura en las peores condiciones posibles, a la vez que continuaban sujetos a los requerimientos de grano por parte del Estado, con cuotas incluso crecientes, porque se basaban en reportes exagerados de producción de esos bienes.⁶⁴

Como consecuencia de que los recursos productivos del campo se desviaron a otras áreas de la economía, la producción agrícola disminuyó, situación que provocó que la escisión ideológico-política ya existente al interior del PCCh se agravara; el grupo de los moderados insistía en que la transformación económica fuera gradual y paulatina, mientras que Mao y sus partidarios se pronunciaban por la política de colectivización acelerada. Esta pugna tuvo como resultado que algunos de los funcionarios que se atrevieron a expresar sus discrepancias con ella fueran proscritos, como ocurrió durante la reunión de los líderes del PCCh, en 1959, en Lushang. En ella Peng Dehuai, uno de los máximos comandantes del ejército en Yan'an y Corea y uno de los diez mariscales del Ejército de Liberación Popular, que en ese momento se desempeñaba como Ministro de Defensa, intentó informar a Mao sobre el deterioro de las condiciones de vida en el campo, pero el líder lo consideró un ataque personal, destituyéndolo del cargo y del partido.⁶⁵

Para entonces, se confirmó la tendencia que Mao tenía para imponer sus decisiones sobre las de otros miembros del grupo dirigente, ya que neutralizó a la oposición y canceló la libre expresión de las ideas, gobernando sobre la base del temor y la represión: “La campaña ‘antiderechista’ iniciada durante 1957, siguió aplicándose durante la mayor parte del GSA, más concretamente para descalificar a los funcionarios de gobierno o del partido que se atrevieran a criticar el movimiento.”⁶⁶ También repercutió negativamente entre los líderes locales,

⁶⁴ *Ibidem*, p. 51.

⁶⁵ Cfr. John King Fairbank, *Op. cit.* pp. 445-446.

⁶⁶ María Teresa Rodríguez y Rodríguez, *El Siglo...*, p. 54.

porque, ante el temor de ser tachados como derechistas y sufrir las consecuencias de ello, ocultaban la información que exhibía que los planes productivos eran un fracaso, esto impidió que se pudieran adoptar las medidas necesarias para corregir el rumbo de la economía y evitar que se deteriorara más.

Además, mientras el año de 1958 fue un buen año agrícola, en cambio, el año siguiente, debido a condiciones climáticas desfavorables, las cosechas fueron escasas; sin embargo, las estadísticas procedentes de las provincias y localidades registraban un aumento de más del doble en la producción, lo que provocó que el gobierno siguiera exigiendo la entrega de cantidades muy elevadas de producto.

La única virtud que tuvo el GSA fue que dentro de ese proceso se consiguió “una comprensión más clara del hecho fundamental de que China era efectivamente una sola nación. Conclusión a la cual contribuyeron las grandes migraciones interregionales desencadenadas”.⁶⁷

El hecho más contundente que demuestra la derrota de esa política fue la hambruna que se desató en todo el país provocando la muerte de entre 30 y 37 millones de personas.

Las cifras oficiales chinas señalan que, entre 1959 y 1961, hubo una disminución absoluta de la población de 13.5 millones de personas, al bajar ésta de 672.1 millones a 658.6 millones en el término de dos años, cantidad que, en cuanto al número de muertes, se eleva a más del doble (alrededor de 30 millones de seres humanos), si se considera que la tasa de crecimiento natural de la población era en esos años de alrededor de 2.4% promedio anual.⁶⁸

Para agravar aún más el panorama económico se tiene que:

⁶⁷ Ramón Tamames, *Op. cit.* p. 33.

⁶⁸ María Teresa Rodríguez y Rodríguez, “Desarrollo Rural en la República Popular China”, en Anguiano, Eugenio (coord.), *Op. cit.* p. 326.

La producción agrícola y el ingreso nacional experimentaron tasas negativas de crecimiento, respectivamente de -4.3 y de -3.1% promedio anual entre 1958 y 1962. Por su parte, la industria creció a una tasa de 3.8% promedio anual en esos mismos años, que se compara muy desfavorablemente con la alcanzada durante el Primer Plan Quinquenal 1953-1957, de 18.0%, también promedio anual.⁶⁹

3.2.3 Después del Gran Salto Adelante

Después del GSA, líderes como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping se preocuparon por obtener informes fidedignos acerca de la situación de las comunas, la industria, la ciencia, la artesanía, las finanzas, el comercio, la literatura y el arte, los cuales les sirvieron para instrumentar programas prácticos de recuperación económica.

Entre las primeras medidas adoptadas estuvo la reducción drástica del tamaño de las comunas populares, y la descentralización de sus funciones, para hacerlas más manejables y, adicionalmente, la reintroducción de incentivos materiales al campesinado; poco después, en septiembre de 1962, se formalizaría la delegación de funciones dentro de las comunas populares, y el equipo de trabajo quedaría como depositario de la propiedad colectiva de la tierra.⁷⁰

Por ejemplo, varios años después de que fracasara el Gran Salto Adelante, Zhou Enlai en su informe de gobierno de 1964, exhortaba a emprender cuatro grandes modernizaciones, en la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología, así como en la defensa nacional, sin embargo, su propuesta no prosperó.

⁶⁹ MacFarquhar, Roderick, *The origins of the Cultural Revolution. 2: The Great Leap Forward 1958 – 1960*. Ed. Columbia University Press, 1983, p. 330.

⁷⁰ Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. *El siglo..., Op.cit.*, p.55.

En lo que se refiere a las relaciones con la URSS; ya existían discrepancias ideológicas y políticas desde 1957, las cuales se agudizaron en 1958, cuando Krushev viajó a China para explicar cuál era su papel en la crisis de Líbano; además, los soviéticos se negaron a apoyar a China para reconquistar las islas de Quemoy y Matsu. Posteriormente, en 1959, Krushev censuró la experiencia de las comunas populares, pues con la adopción del El Gran Salto Adelante, no sólo se agravaron las diferencias ideológicas entre los dos países, sino que China no pudo cumplir con los acuerdos económicos que tenía pactados con la URSS; el conjunto de estos factores dio paso al rompimiento definitivo entre los dos países, lo cual ocurrió en 1960.

3.2.4 La Revolución Cultural

En 1959, como resultado del fracaso del GSA, Mao Zedong se retiró de la presidencia del Comité Central del Partido, le sucedió Liu Shaoqi, defensor del proyecto de desarrollo económico gradual y equilibrado.

Aunque Mao siguió manteniendo parte de su poder, no volvió a intervenir en la planeación de la economía, se aisló de la escena política, conservó su idea de que el desarrollo económico acelerado era posible saltando etapas; elaboró documentos en los que discutía sobre asuntos educativos, culturales y acerca de la estructura de la sociedad.

Entre 1962 y 1964, viajó por todo el país promoviendo su trabajo, actividad que sentó las bases para convertirse en el líder del movimiento ideológico-político más importante de la era posrevolucionaria: La Revolución Cultural.

Al mismo tiempo que él, varios líderes de alta jerarquía se dedicaron a recorrer todo el país, para saber cómo se estaban aplicando las políticas que se elaboraron para revertir los daños que causó el Gran Salto Adelante. Entre estos líderes estaban Liu Shaoqi, Zhou Enlai, Chen Yun (vicepresidentes) y Deng

Xiaoping (secretario del Comité Central del PCCh). El resultado de sus investigaciones fue que había mucha corrupción entre los dirigentes del partido en las provincias; que los campesinos habían vuelto a practicar antiguas tradiciones, como el arreglo de los matrimonios, la venta de mujeres jóvenes y la proliferación de los juegos de azar.

Para revertir esta dinámica se creó una campaña que tenía como objetivo exaltar los valores socialistas, apegándose a la ideología del “marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong”.

Esto le abrió las puertas al “gran timonel” para preparar un profundo adoctrinamiento de la juventud y, a partir de ahí, lanzar una violenta arremetida contra el poder establecido, del que él formaba parte, y el que había grandemente contribuido a crear.⁷¹

Surgió el grupo llamado “revolución cultural”, que tenía como objetivo promover la revolución cultural proletaria, a través de aniquilar a los “cuatro viejos”: las viejas costumbres, los viejos hábitos, la vieja cultura y los viejos modos de pensar; al mismo tiempo se proponía erradicar a las “hierbas ponzoñosas”. Éstas propuestas movilizaron a una sociedad fragmentada, que había sufrido las consecuencias de EL Gran Salto Adelante, carente de una guía ideológica que la sustentara y ávida por recibir directrices que le permitieran encauzar sus esfuerzos para superar la situación de estancamiento en la que se encontraba, así como necesitada de encontrar a los responsables de esa situación.

En 1966, se organizaron manifestaciones de jóvenes para honrar al “gran líder, gran maestro y gran timonel”, y para rechazar a los “cuarteles generales de la reacción”, que no eran otros que los órganos estatales: el gobierno y el PCCh.

⁷¹ Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. *Ibidem*, p. 58.

También se crearon grupos de choque llamados “guardias rojos”, los cuales seguían la orientación maoísta de preservar la revolución marxista–leninista de los ataques de contrarrevolucionarios disfrazados como líderes, burócratas o miembros del partido; su fuerza fue tan grande que:

La Revolución Cultural llegaría al centro del poder, al acusarse de contrarrevolucionarios al secretario general del partido, Deng Xiaoping, y al primer vicepresidente del partido y presidente de la República, Liu Shaoqi, quien en ese entonces era considerado como el heredero de Mao. Ambos fueron humillados por la multitud, que los sacó de la residencia oficial y los sometió a “mítines de lucha”, posteriormente, desaparecieron de la luz pública.⁷²

Durante ese periodo, Lin Biao retiró de las fuerzas armadas a los comandantes del Ejército Popular de Liberación que eran leales al partido; a la vez que se realizaron campañas de adoctrinamiento enfocadas a realzar la figura de Mao Zedong, se recopilaron citas del “gran timonel” en un pequeño libro rojo de bolsillo, el cual fue adoptado como la doctrina de los soldados.

Como la tensión y el desorden fueron tan intensos, varios burócratas y miembros del ejército comenzaron a organizarse y establecieron una resistencia de tipo armado. Durante 1967 y 1968, la violencia en el país estuvo cerca de derivar en una guerra civil, lo cual provocó que Mao promoviera restablecer el orden interno utilizando al ejército y mandando a jóvenes revolucionarios al campo para ser “reeducados por los campesinos”.

En 1969, se llevó a cabo el IX Congreso del PCCh, en él se intentó recuperar la normalidad de una estructura destruida. “Apenas un 32% de los miembros del VIII Comité Central, elegido en 1956, permanecieron en el mismo; varios dirigentes y revolucionarios veteranos como Liu Shaoqi y Peng Dehuai fueron

⁷² Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. *Ibidem*, p. 60.

maltratados hasta la muerte, mientras otros, como Deng Xiaoping, sobrevivieron trabajando y viviendo en comunas del interior del país.”⁷³ Con estos hechos se dio por concluida la etapa de un liderazgo conjunto, imponiéndose la autoridad y el culto a la personalidad de Mao.

Mientras que en el plano socioeconómico el experimento maoísta de mantener un estado de revolución permanente tuvo costos muy altos, ya que una generación completa de jóvenes se quedó sin educación y muchas granjas y fábricas permanecieron abandonadas, con lo cual China continuó con un desarrollo económico deficiente, que la atrasó aún más entre las potencias industrializadas del mundo; en el contexto ideológico sirvió para fortalecer la figura de Mao Zedong, quien se irguió como el único líder del país, convirtiéndose en la figura dominante en la vida diaria de China, hasta su muerte.

En 1972 la República Popular obtuvo un gran triunfo en el ámbito internacional, porque obtuvo el lugar que antes ocupaba Taiwán en la Organización de las Naciones Unidas (ONU); lo logró gracias al acercamiento político que tuvo con los Estados Unidos, que a su vez le permitió el establecimiento de relaciones diplomáticas con la mayoría de los países capitalistas europeos y con los demás países del Tercer Mundo.

3.2.5 El ascenso de Deng Xiaoping y los pragmáticos

Conforme la Revolución Cultural se fue debilitando, Zhou Enlai, que fue el primer ministro desde la fundación de la República Popular, tomó el control político, rehabilitó a Deng Xiaoping y a otros líderes “pragmáticos”; redujo el control del partido y del gobierno sobre la población. Sin embargo, el elemento indispensable para que se reiniciaran las reformas económicas y sociales fue la

⁷³ Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. *El siglo XX en China*, Ed. Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial, México, 2001, p. 61.

muerte del presidente Mao, el 9 de septiembre de 1976, aunque muchas de sus concepciones siguieron vigentes.

Con su deceso, la antigua confrontación entre dos corrientes en el seno del Partido Comunista Chino adquirió nuevas modalidades, por una parte, se definió un grupo con ideas pragmáticas y por otra, uno con planteamientos izquierdistas.

Encabezaba la línea izquierdista un grupo llamado la “Banda de los Cuatro”, que había adquirido poder durante la Revolución Cultural, fueron bautizados por el propio Mao, quien usó ese término para criticarlos durante una reunión del partido que se realizó en 1974; estaba integrado por Zhang Chunqiao, Wang Hongwen, Yao Wenyuan y Jiang Jing, ésta última su miembro más destacado, pues era la esposa de Mao.

La “Banda de los Cuatro” asumía el legado de la Revolución Cultural y de los lineamientos generales que el presidente Mao había promovido durante los últimos veinte años de su vida, a saber: el colectivismo en la agricultura, a realizarse a través de las comunas; el rechazo a dotar de parcelas privadas a los agricultores y la negativa a crear mercados libres. Consideraban que la actividad económica debía subordinarse a la política, pues sostenían que el mayor problema que enfrentaba la sociedad era la lucha de clases.

En el aspecto internacional, declaraban que China debía ser autosuficiente en sus relaciones económicas y limitar sus contactos con Occidente.

Su poder estaba sustentado en los cuadros jóvenes y con poca preparación profesional dentro del Partido, pero que habían escalado puestos durante la Revolución Cultural debido a la fidelidad incondicional que profesaban a Mao y a su política.

Por otra parte, la mayoría de los militantes del Partido se agrupaban dentro de la línea pragmática; se cohesionaron ideológicamente durante los primeros años del postmaoísmo en función de su total oposición a la “Banda de los Cuatro” y a su radicalismo izquierdista; así como al rechazo a la Revolución Cultural y de su convicción de que los aspectos económicos debían abordarse de manera realista y con la urgencia que requerían. Su fuerza emanaba del hartazgo que sentía la mayor parte de la población, como producto de veinte años de sortear graves problemas económicos y políticos; además, deseaba vivir en paz, y sin el temor constante de ser depurado o perseguido por alguna política arbitraria, o por enemigos nacidos de cualquier conflicto personal, por intrascendente que hubiera sido.

El 9 de octubre de 1976, con el pretexto de darle el visto bueno al libro *Obras Escogidas de Mao*, fueron arrestados en el edificio del partido: Zhang Chunqiao, Wang Hongwen y Yao Wenyuan; mientras que Jiang Jing fue detenida en su casa.

Cuando se anunció este acontecimiento, el pueblo chino no manifestó ninguna inconformidad, lo cual se explica tanto por el cansancio social después de tantos años de movilización, como por la pérdida de influencia ideológico-política de ese grupo; durante los días siguientes al arresto, sus partidarios en toda China fueron detenidos o sustituidos en sus cargos, de esta forma la corriente izquierdista fue neutralizada por completo.

El máximo exponente de la línea pragmática fue Deng Xiaoping, el mismo personaje que fue depuesto durante la Revolución Cultural y que, sin embargo, volvió a ser miembro del PCCh.

Al estudiar la realidad de China y la del resto del mundo, encontró que para incrementar el desarrollo económico, que era su objetivo principal, era necesario

impulsar políticas reformistas que debían basarse en la apertura exterior y en la liberalización del sistema económico.

Durante los años sesenta la corriente pragmática sostenía la idea de defender un modelo de economía socialista convencional; sin embargo, durante los años setenta promovieron un conjunto de reformas que se acercaban hacia la economía de mercado. Las razones en las que se basaron para modificar sus planteamientos originales fueron las siguientes: 1. La limitación de las economías socialistas; 2. El reconocimiento de las condiciones propias de la economía y sociedad chinas y 3. La escasa preocupación que la política económica había mostrado por el bienestar de la población.

Por lo que se refiere a las limitaciones de las economías socialistas, ejemplos concretos demostraban que había grandes problemas económicos que afectaban a todos los sistemas socialistas y se estudiaba las reformas que había que emprender para enfrentar estas crisis; en cambio, se reconocía que la economía de los países capitalistas funcionaba mejor. Respecto a la tecnología, las industrias de armamento y a la carrera espacial, parecía que Occidente aventajaba al mundo socialista. Además, China constataba las ventajas de las economías de mercado al observar el despegue económico de sus países vecinos como Singapur, Hong Kong, Corea del Sur, Japón y Taiwán. “En su primera búsqueda no tuvo que ir muy lejos, ya que al analizar el modelo económico de Taiwán, pudo observar que su PIB había crecido entre 1960 y 1965 a una tasa promedio de 9.5%, mientras que China logró superar el 4.7%. Y entre 1965 y 1972, cuando el PIB chino se elevó solamente un punto porcentual, Taiwán creció a una tasa del 10.1%.”⁷⁴

El análisis de la realidad China arrojaba que la grandilocuencia y los ambiciosos objetivos de Mao no se habían traducido en hechos concretos, era innegable que el país estaba económica y socialmente atrasado, que un

⁷⁴ Oropeza García, Arturo. *Op. cit.*, p.53.

porcentaje importante de la población vivía en condiciones paupérrimas. Por ejemplo:

Li Xiannian, un dirigente del Partido que, algunos años después, ocuparía el cargo de presidente de la República, destacó en 1978 que el 10% de la población china no tenía suficiente para comer. Como ésta era entonces de unos 350 millones de personas, ello significaba que casi 100 millones de personas pasaban hambre. En el III pleno del Comité Central del Partido celebrado en 1978 se mencionó que la renta per cápita de China era solamente del 10% de la Unión Soviética y el 2% de Estados Unidos.⁷⁵

Sobre la escasa importancia de las políticas económicas chinas hacia la satisfacción de las necesidades de la población, se había constatado que como Mao exageró el valor que tenía la conciencia revolucionaria de las masas, las obligó a hacer grandes sacrificios, como se comprobó con los resultados de El Gran Salto Adelante, manteniéndose después la limitación al consumo en favor de satisfacer las necesidades de la industria pesada y de la defensa nacional.

⁷⁵ Fanjul Martín, Enrique. *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China ante el siglo XXI*, Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, España, 1999, p. 91.

Capítulo 4.

Las reformas económicas y la nueva estrategia de desarrollo

Como comenté en páginas anteriores, Deng Xiaoping (22 de agosto de 1904-19 de febrero de 1997) fue un hombre muy cercano a Liu Shaoqi, se distinguió por ser un líder moderado y pragmático y fue uno de los más destacados enemigos ideológicos de Mao Zedong.

Estuvo en contra de El Gran Salto Adelante; frente al radicalismo de Mao, lanzó su famosa sentencia: “*gato negro o gato blanco, poco importa si caza ratones*”, que dio pie a que durante la Revolución Cultural se le acusara de promover prácticas capitalistas y pro-burguesas, por lo que se le destituyó de su cargo como Secretario del Comité Central, además, se le obligó a hacer *autocrítica* de sus errores y para que se *corrigiera* fue enviado a trabajar a una fábrica como obrero.

Hua Guofeng fue el sucesor que Mao había designado para que lo reemplazara en el poder, sin embargo, no gozaba de gran prestigio entre los dirigentes del Partido, ni tenía, como Deng Xiaoping, el apoyo de muchos líderes que habían sufrido también las purgas de la Revolución Cultural; éstas son las razones que explican que aceptara la solicitud de rehabilitación política que éste le presentó.

El 22 de junio de 1977, durante la Tercera Sesión Plenaria del X Congreso del Comité Central del Partido Comunista, Deng Xiaoping volvió al gobierno, recuperando los cargos de Viceprimer Ministro, Vicepresidente del Comité Central del Buró Político, Vicepresidente de la Comisión Militar y Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular de Liberación.

Un año después, en diciembre de 1978, durante la Tercera Sesión Plenaria del XI Congreso, delineó lo que había de ser la política económica del régimen,

entonces se consolidó como el máximo líder de la República, conservando ese reconocimiento hasta su muerte.

Sobre los asuntos internacionales señalaba que los problemas estratégicos globales eran la paz y el desarrollo; por lo tanto, sólo había que hacer dos cosas: establecer un nuevo orden político y un nuevo orden económico.

Consideraba que para que China se convirtiera en una potencia mundial debían emprenderse un conjunto de políticas de modernización aplicándose de manera gradual y sistemática, poniendo el énfasis en el desarrollo económico. Al mismo tiempo, sostenía que el PCCh tenía que seguir manteniendo el control político, lo cual incluía la reducción de la burocracia, la limitación de su participación en la toma de decisiones y la subordinación de las luchas ideológicas a favor del desarrollo acelerado.

El punto de partida de las reformas estuvo significado por la necesidad de adecuar un sistema político que, a pesar de su origen revolucionario, tenía un alto grado de dependencia de un líder personal. En este sentido, Deng Xiaoping utilizó todo el poder del Estado para estructurar un nuevo modelo de desarrollo que tuvo como punto central el crecimiento de su comercio exterior. A eso se debe que haya opiniones que señalan que sin figuras de mando concentradoras del poder, una revolución económica y política (1978-2005) de las dimensiones de la acontecida en China, no podría haber tenido lugar.⁷⁶

Mantuvo la práctica, heredada de Mao, de centralizar el poder; sin embargo, en contraste, su gobierno fue menos injusto y excéntrico; aceptaba la necesidad de consultar las opiniones de varios líderes y de crear vínculos pragmáticos entre ellos para determinar los objetivos a alcanzar.

⁷⁶ Oropeza García, Arturo. *China. Entre el reto y la oportunidad*, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2006, p. 54.

Para superar el atraso económico de China, en 1978, los líderes políticos se pronunciaron a favor de desarrollar las cuatro modernizaciones que Zhou Enlai había propuesto desde 1964, es decir, desde hacía más de una década. Aunque estos objetivos siempre fueron parte del discurso político, en la práctica no se habían sentado las bases para realizar reformas importantes en las áreas de la agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología; tampoco se había concretado ninguna medida para liberar algún sector económico; por lo tanto:

Realizar las cuatro modernizaciones no era tarea sencilla, se requerían diversos cambios vinculados a las relaciones de producción con la superestructura que no estaban en armonía con el desarrollo de las fuerzas productivas. Implicaba cambiar los métodos de dirección, acción y pensamiento para insertarse en el camino del desarrollo. En este sentido, la modernización propuesta se dirigía a todas las esferas de la vida organizada de China. Con ello, las cuatro modernizaciones estipuladas por Zhou Enlai tomaban un sentido diferente.⁷⁷

Las estrategias de modernización se sustentaban en una manera diferente una concebir la economía socialista, por eso fue necesario realizar reformas superestructurales que garantizaran el despegue de un nuevo orden económico, que fueron: 1. El establecimiento de un nuevo marco institucional, 2. La descentralización y 3. La creación de un nuevo marco jurídico-económico.

Desde el punto de vista conceptual, el primer paso para crear un marco institucional nuevo fue establecer la premisa de que el mercado y la planificación eran dos espacios que podían coexistir, Deng Xiaoping lo expresó de la siguiente manera: “el mercado, con su sistema de precios, asigna, y el Estado con la

⁷⁷ González García, Juan. *China: Reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos. Un enfoque neoinstitucional*, Coed. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, Universidad de Colima, El Colegio de México, Comisión de Relaciones Exteriores Asia-Pacífico y Senado de la República, México, 2003, p.164.

planificación, dirige”.⁷⁸ Al incluirse el mercado como el espacio público para la circulación de las mercancías, cambió la forma de concebir la propiedad, el Estado seguiría siendo el dueño de los medios de producción, pero podría hacer concesiones y permitir la existencia de la propiedad privada, para aumentar el progreso material.

Desde la óptica del dirigente supremo, esta estrategia no significaba el abandono del proyecto socialista ni tampoco de la planeación económica, ya que los planes anuales y quinquenales continuaban realizándose. Lo que cambió fue la forma que adoptó el socialismo, pero no los ideales que suponía. De nuevo su frase “*No importa el color del gato, lo importante es que cace ratones*”, puso de relieve la importancia de lograr el objetivo propuesto, relegando las formas que se adoptaran a un plano secundario.

4.1 Primeros arreglos institucionales

Con el fin de triunfar en cualquiera de las medidas que se impulsaran, era imprescindible establecer incentivos y cambios institucionales que reforzaran el interés de la sociedad para lograrlas.

El sector agrícola era económicamente muy débil, ya que nunca tuvo alicientes y la distribución de sus recursos era muy desigual, por ello se decidió que éste sería el primero en el que se establecerían las políticas de reorientación; sin embargo, como en muchas esferas gubernamentales se seguía creyendo que la organización de la producción agrícola no era el problema, sino que la traba para que se desarrollara de manera eficaz provenía de la mala administración, se optó por dar los lineamientos que deberían seguirse al más alto nivel institucional, considerando que la motivación que se ofreciera a los campesinos debía ser uno de los ejes principales para que aumentaran la producción, así:

⁷⁸ Deng, Xiaoping. *Construir un socialismo con peculiaridades chinas*. En *Problemas Fundamentales de la China de Hoy*, Beijing, 1987, pp. 65 – 71.

En el Tercer Pleno del XI Comité Central del PCCH, además de considerarse prioritario a este sector, y de prohibir *ex profeso* cualquier arreglo institucional basado en la familia, se decide incrementar los precios agrícolas en los bienes demandados por el Estado en un promedio del 20 por ciento (que incluía reducción de impuestos y estabilización de las cuotas obligadas por el gobierno) y otorgar una mayor libertad a las colectividades y comunidades.⁷⁹

Sin embargo, las comunidades campesinas no estuvieron satisfechas con esta serie de reformas, por lo que ellas mismas buscaron una manera más efectiva para aumentar la producción en el sector y al mismo tiempo terminar con su atraso económico. Por ello, en la provincia de Anhui se recreó el Sistema de Responsabilidad Familiar, mismo que había sido propuesto por Mao en la década de los 60's, que consistía en que la familia campesina trabajaba la tierra y retenía las cosechas que obtenía, pero, en esa época se consideró que esa forma de producción estimulaba el desarrollo del capitalismo en el campo, por lo que fue suspendida.

Bajo el Sistema de Responsabilidad Familiar, la familia campesina decidía qué, cómo y cuándo producir, a quién vender y cómo disponer del dinero obtenido; a cambio de esa libertad, asumía la obligación de aportar al Estado una parte de la cosecha, a manera de pago por el uso de la tierra.

Como gracias a esta forma de organización pudo cumplirse con la demanda interna de granos, se puso en marcha en otras provincias, generando a su vez un proceso más acelerado de reformas y para 1984, la mayor parte del sector funcionaba de esta manera.

⁷⁹ Meza Lora, José Salvador. *El rol de las instituciones en las grandes transformaciones del sector industrial en China durante la reforma económica*, Coed. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial y Universidad Autónoma de Baja California, México, 2006, p. 39.

La esencia del éxito del modelo radicaba en que los trabajadores agrícolas, en la medida en que tenían la posibilidad de tomar decisiones sobre todo en el proceso productivo, estaban muy motivados y no escatimaban la intensidad de su trabajo.

4.1.1 Los cambios en el sector estatal

Aunque las empresas estatales eran las que producían la mayor parte de los ingresos con los que contaba el país, no eran eficientes ni rentables, por lo que significaban una carga para el presupuesto gubernamental, por lo tanto, era urgente reorganizarlas.

Con este fin se establecieron como prioridades aumentar los recursos para promover el desarrollo de industria ligera en vez de, como se había estado haciendo, de incentivar a la pesada, e impulsar la capacidad de consumo de la población.

Para ello se tomaron las siguientes medidas: 1. Asegurar el abasto de materias primas, 2. Contar siempre con energía eléctrica, 3. Facilitar la importación de tecnología y 4. Mejorar los servicios de transporte.

Como resultado de esa política, la inversión en la construcción básica de las empresas estatales de la industria pesada se redujo de 24.39 mil millones de yuanes en 1978 a 17.26 mil millones en 1981, mientras tanto, la inversión en la industria liviana de las empresas estatales se incrementó de 2.93 mil millones de yuanes a 5.09 mil millones de yuanes.⁸⁰

⁸⁰ Tien-Tung Hsueh y Tun-oy Woo. *Economics of Industrial Development in the People's Republic of China*, Hong Kong, 1991, p. 97.

A los trabajadores se les otorgaron bonos para motivarlos a que cumplieran con las cuotas de producción contempladas en las proyecciones de las empresas, pero como esos estímulos no fueron suficientes, posteriormente se creó un sistema de incentivos en efectivo y se les incluyó en la participación de las utilidades.

Para probar la eficacia de las reformas en distintas zonas del país, en las provincias se establecieron métodos experimentales, adoptados de acuerdo a sus condiciones particulares. Por ejemplo, en Sichuan se implantó que las seis empresas estatales más importantes tuvieran autonomía administrativa, también se permitió la participación de los trabajadores en las utilidades de los excedentes de la empresa, al mismo tiempo que se crearon estímulos a la productividad.

Los beneficios de estas reformas se notaron rápidamente, por lo cual el modelo se difundió de manera vertiginosa a otras provincias. Sin embargo, debido al temor de que las empresas estatales se alejaran del sistema de planeación central, el gobierno adoptó las siguientes medidas para evitarlo: 1. Control de precios; 2. Reducción del gasto estatal; 3. Reducción de la inversión fija; 4. El congelamiento de sus cuentas bancarias, a menos que mediara la aprobación de alguna autoridad gubernamental.

Por otra parte, se creó el Sistema de Contratación de Utilidades, en donde cada empresa negociaba las utilidades que le entregaría al gobierno central y su participación correspondiente en caso de superar las metas productivas estimadas.

El éxito en la aplicación de estas políticas fue tal que para finales de 1981, el 65 por ciento de las empresas estatales y el 80 por ciento del total de las empresas estatales de las nueve provincias costeras del este de China, que eran la principal fuente de ingresos del Estado, habían adoptado este Sistema de Responsabilidad Económica.⁸¹

⁸¹ Meza Lora, José Salvador. *Op. cit.* p. 48.

4.1.2 Transformaciones en el sector no estatal

Como en China se había aplicado el modelo soviético que se enfocaba a la promoción de la industria pesada, el sector no estatal de la industria ligera no fue considerado importante hasta antes de la reforma.

A principios de 1979 se iniciaron las políticas enfocadas a promover la industria rural, las cuales tendrían un peso muy importante en la industrialización del país, los ajustes institucionales que se hicieron profundizaron hasta la esencia de la propiedad, entre ellos destacan dos: 1. La creación de mecanismos para descentralizar las propiedades y 2. La instauración de aparatos de control por parte de los gobiernos locales para subordinarlas al poder político.

De esta forma recayó en los gobiernos comunitarios locales la administración de las empresas rurales, validando su capacidad para tomar determinadas decisiones con respecto a cuestiones financieras. Por ejemplo, la asignación de presupuesto para los gobiernos locales; la retención de las utilidades generadas por las empresas dentro de su jurisdicción, siempre y cuando no estuvieran bajo el control directo del gobierno central; la libertad de las empresas para abastecerse de productos agrícolas y de bienes intermedios para sus actividades productivas, así como la creación de políticas fiscales preferenciales.

Como resultado de la ejecución de estas políticas, hubo un extraordinario aumento de la productividad:

En términos de valores absolutos durante el periodo de 1980 – 1983 la producción industrial rural total se incrementó de 65.7 mil millones de yuanes a 101.7 mil millones con una tasa promedio de crecimiento anual de 13.5 a 19.2 por ciento anual. Para 1979 la tasa de crecimiento en ambos rubros fue prácticamente la misma, sin embargo,

desde 1980 la tendencia en el crecimiento de la industria rural se va a colocar por encima de la tasa de crecimiento promedio del sector.⁸²

4.1.3 La creación de las Zonas Económicas Especiales (ZEE)

El surgimiento de las Zonas Económicas Especiales (ZEE) respondió a objetivos específicos que pueden resumirse en tres puntos, a saber: 1. Atraer capitales extranjeros, 2. Tener acceso a la tecnología occidental moderna y 3. Promover las exportaciones.

En julio de 1979, se promulgó la ley que autorizaba la inversión de capital mixto chino y extranjero. Entonces se propuso impulsar, bajo un esquema experimental, la creación de reglas y políticas preferenciales distintas a las que existían en el resto del país, para ello se eligieron cuatro zonas de la costa del Pacífico chino que ofrecían óptimas condiciones, por su geografía, su cultura y por sus vínculos sociales con otros lugares en los que la economía estaba más avanzada, como eran Hong Kong y Taiwán.

Estas zonas fueron Shuhau, Shenzhen y Shantou, en la provincia de Guandong y Xiamen en Fujian. La lógica que se siguió para el funcionamiento de las mismas fue concebirlas como grandes laboratorios en los que, gracias al impulso de la inversión extranjera, se generarían importantes transformaciones que servirían de indicadores para definir las políticas que se podrían adoptar en el resto del país. Se les dotó con las siguientes características: 1. Autonomía administrativa, 2. Proyectos autorizados con inversiones mayores a los 30 millones de dólares, 3. Selección de personal tanto laboral como administrativo de acuerdo con los resultados de sus evaluaciones individuales, 4. Pago de salarios diferenciados según aptitudes, 5. Sistemas fiscales preferenciales, 6. Libre importación de bienes de capital y de consumo y 7. Autonomía limitada a los gobiernos locales para atraer inversiones en sus provincias.

⁸² *Ibidem*, p. 53.

Dentro de estas zonas pudo observarse un crecimiento económico muy significativo.

Shenzhen, por ejemplo, que es de las cuatro zonas económicas especiales la más grande, tuvo un crecimiento en su PIB de 270 millones de yuanes en 1980 a 2.2 mil millones de yuanes de 1985, mientras tanto, sus exportaciones se incrementaron de 11 millones de dólares a 563 millones en el mismo periodo.⁸³

Asimismo, se observó un aumento en la inversión extranjera directa (IED) en la provincia de Guandong, donde se localizaban tres de las Zonas Económicas Especiales: "... la participación de la inversión extranjera directa con relación al producto interno bruto (IED/PIB) pasó de 0.7 por ciento para 1979 a un 22 por ciento para el año de 1983 y al 33 por ciento para el año de 1984."⁸⁴

Además, como las Zonas Económicas Especiales tenían mucha autonomía administrativa y financiera pudieron romper con rapidez su dependencia respecto al gobierno central, que constituyó un fenómeno sociopolítico inédito hasta ese momento.

Los datos arrojados por las ZEE fueron abrumadores, gracias a lo cual se pudo establecer con toda claridad que el pragmatismo del gobierno central estaba bien encaminado, ya que sin necesidad de cambiar el sistema de planeación central, se podía explotar las ventajas de esas regiones; creándose estrategias para estimular el crecimiento económico y promover la inversión, como, por ejemplo, la flexibilización del sistema de planificación, lo que permitió su acelerado desarrollo y la implementación de arreglos institucionales con lo cual se pudo suavizar la rigidez del sistema centralizado, lo cual a su vez generó el surgimiento

⁸³ *Ibidem*, p. 56.

⁸⁴ Chinese State Statistical Bureau, Beijing, varios años, en Meza Lora, José Salvador, *Op. cit.*, p. 56.

de nuevas instituciones de mercado y la creación de reglas a la medida de cada región, permitiendo que se maximizaran las ventajas comparativas de las ZEE.

4.1.4 Descentralización del comercio exterior

El comercio exterior siempre había tenido un papel importante, sin embargo, durante el periodo del mandato de Mao Zedong, se pensaba que China debía comerciar sólo con países socialistas, ya que si lo hacía con capitalistas más desarrollados, sería explotada por ellos y su papel quedaría limitado a proveerles de bienes primarios y, por lo tanto, a reducirla a importadora de manufacturas. Además, desde el punto de vista de la planificación socialista, la producción de bienes para la exportación sólo sería posible cuando las necesidades domésticas se encontraran plenamente satisfechas.

Hasta 1978, el comercio exterior estaba regulado por “corporaciones de comercio exterior”, que eran doce y controlaban todas las importaciones y exportaciones del país.

Como consecuencia del nuevo interés de China para integrarse a la economía mundial, era necesario que aumentara su participación en el comercio internacional. Por ello a partir de 1979, el sistema de comercio exterior se empezó a descentralizar en las zonas de Guandong y Xiamen, permitiéndoles que tuvieran sus propias corporaciones de comercio exterior y políticas preferenciales para que retuvieran divisas.

Al observar el éxito que estas medidas tuvieron en las ZEE, otras provincias comenzaron a obtener el permiso del gobierno central para tener sus propias corporaciones de comercio exterior y mecanismos contractuales específicos para retener divisas, lo cual provocó el aumento del poder comercial de los gobiernos locales, de los ministerios de sector y de las empresas mismas; generando una

dinámica de reformas en los sistemas de planeación y operación de comercio exterior a nivel nacional.

4.2 Los derechos de propiedad en las empresas chinas

Durante la década de los años 70's y a principios de los 80's, era imposible que el Estado considerara la posibilidad de crear mecanismos que permitieran formalizar la existencia de la propiedad privada, ya que el sustento material e ideológico de toda la concepción socialista radicaba en la eliminación de la misma y en la construcción generalizada de la propiedad social; por lo tanto, optó por introducir cambios graduales en la estructura de la propiedad de la tierra, creando formas para garantizar el uso de la misma y la apropiación de las materias primas excedentes. Después estas formas se aplicaron a la industria donde se permitía la apropiación de los excedentes de la producción de las empresas estatales. De esta manera se creó un mecanismo progresivo de privatización, que durante su primera etapa fue informal, porque no se estableció ningún instrumento jurídico que garantizara la cesión de la propiedad social a individuos particulares.

La creación formal de los derechos de propiedad fue un proceso largo y complejo que culminó apenas en marzo de 2007, cuando la Asamblea Nacional de la República Popular China aprobó la enmienda del artículo 13° de la Constitución, para garantizar que: "Los bienes privados legales de los ciudadanos son inalienables." Mientras tanto, las medidas mencionadas favorecieron el desarrollo económico-social del país.

4.2.1 Las empresas públicas

Originalmente existían dos tipos de empresas, las Empresas Públicas y las Empresas No Públicas, dentro de las primeras había de dos tipos: 1. Las empresas propiedad del Estado y 2. Las empresas colectivas que pertenecían a los poblados y villas. Las empresas estatales siempre gozaron de un apoyo

financiero total por parte del gobierno central ya que en ellas se basaba para obtener los objetivos trazados por la planificación, tanto en términos de producción como de generación de empleos.

Por otra parte, las empresas colectivas no recibían ningún tipo de apoyo por parte del gobierno central y, además, debían de enfrentar la competencia de otras empresas colectivas, así como resistir las contingencias propias del mercado. En estas circunstancias, los líderes locales tuvieron que idear formas para hacerlas eficientes, rentables y autónomas para que, en consecuencia, su respectivas regiones crecieran económicamente. Al constatar el desarrollo que lograron estas empresas durante el período inicial de las reformas, el gobierno central se vio obligado en concederles las mismas ventajas que tenían las empresas estatales.

Al comparar las características de las empresas estatales y las colectivas, se observan las siguientes: 1. Ambas son responsabilidad del gobierno, las estatales a nivel gobierno central y las colectivas a nivel estatal; 2. En las empresas estatales existe una relación contractual, donde el gobierno central delega los derechos del control de la empresa a una “burocracia empresarial” (administradores) encargadas del funcionamiento y desempeño de la misma; 3. Las empresas colectivas proponen sus objetivos específicos, por lo que tienen mucha autonomía, en cambio, las empresas estatales se ven ligadas a objetivos políticos y sociales, por lo que el gobierno central interviene frecuentemente en ellas; 4. Mientras que los gobiernos comunitarios deben negociar con el gobierno central para obtener inversiones en infraestructura, crédito, acceso a tecnologías, etcétera, las empresas estatales cuentan por principio con todos los recursos necesarios para la producción.

4.2.2 Las empresas no públicas

Durante el periodo de la prerreforma, las Empresas No Públicas fueron muy discriminadas, no se confiaba en su capacidad organizativa ni productiva, tampoco

tenían ninguna seguridad respecto a los derechos de propiedad, además, para que pudieran establecerse se les imponían restricciones y obstáculos administrativos, carecían de apoyo financiero y tenían muchas dificultades para obtener las materias primas que necesitaban para la producción.

Como Empresas No Públicas se consideraba a todas las empresas cooperativas, las individuales, las privadas y las que se denominaban como “otras”.

Las empresas cooperativas eran las que se establecían mediante la inversión de campesinos o trabajadores. Su participación era en efectivo, sus bienes fijos, así como sus habilidades técnicas o su trabajo. Estas empresas no lograban acumular porque después de los impuestos al estado, las utilidades se distribuían entre los inversionistas.

Empresas privadas e individuales: ambas contaban con bienes privados. La diferencia radicaba en que las empresas individuales no podían contratar a más de siete personas y las empresas privadas contrataban a ocho o más personas; para ambos casos, estas personas no debían de ser familiares de los inversionistas. Al ser discriminadas de manera tan drástica, sus dueños procuraban promoverlas para que recibieran el trato de Empresas de Propiedad Estatal, como cooperativas o empresas individuales. Esta forma de corrupción hizo posible que pudieran sobrevivir y al mismo tiempo que tuvieran acceso a créditos, a energía eléctrica y que obtuvieran derechos para el uso de tierra, entre otros.

No fue sino hasta 1988 cuando el consejo estatal les concedió un status legal, iniciándose, para estas empresas, un periodo de crecimiento extraordinario, como generadora de empleo y en su participación en la producción industrial total.⁸⁵

⁸⁵ Meza Lora, José Salvador, *Op. cit.*, p. 86.

Por último, las consideradas como “otras empresas”, eran las compañías con responsabilidad limitada y las de capital mixto. En ellas el Estado controlaba el 50 por ciento de las participaciones. Eran consideradas como privadas debido a que no eran ni estatales ni colectivas, aunque el Estado participaba en ellas.

4.3 La planificación y el mercado

A raíz de que el gobierno aceptó que existían errores e ineficiencia en el sistema de planeación central, resolvió que éste debía mejorarse y ser más eficiente, a través del establecimiento de nuevas medidas de planeación y la creación de incentivos fiscales eficaces.

Como consecuencia de los resultados que se obtuvieron del Sistema de Responsabilidad Familiar en el campo y del Sistema de Participación de Utilidades en las empresas, se reconoció que había que crear un sistema de mercado que vinculara de manera paulatina los incentivos para la producción con el marco institucional vigente.

Sin embargo, a pesar de que el mercado ya tenía una participación importante en el desempeño de las políticas de apertura, sólo se le otorgó un papel complementario.

El vertiginoso crecimiento económico se debió, sobre todo, a la ampliación del mercado, promovido por las empresas no estatales:

El valor generado por las empresas estatales redujo su participación de 81.4 por ciento en 1978 a 74 por ciento en 1983 y 69.9 por ciento en 1984, mientras que las empresas no estatales

participan con el 18.6, 26.6 y 30.1 por ciento, respectivamente para esos mismos años.⁸⁶

Al mismo tiempo se redujo la fuerza de trabajo ocupada en las empresas estatales y aumentó en las no estatales; descendió también el presupuesto que el estado destinaba a la inversión para generar capital, debido al incremento de las responsabilidades y capacidad de decisión que se les otorgó a las provincias y a las empresas no estatales para renovar la planta productiva.

Estos elementos demuestran, por una parte, que las empresas no estatales aumentaron su participación en la economía nacional, en particular en la industria, y, por otra, que el Estado redujo su participación en la promoción de dicha actividad.

4.4 Arreglos institucionales para la conversión a una economía de mercado

A principios de 1984, se constató que, gracias a la reorientación económica, el crecimiento alcanzado superó las expectativas que se habían proyectado en el Sexto Plan Quinquenal, con lo cual el nuevo liderazgo político se consolidó, pues disfrutaba de la aprobación de la burocracia del Partido, de la gubernamental y de la sociedad en general.

La estrategia que había usado basada en la práctica de la experimentación, como lo hizo para promover la descolectivización del campo, los ensayos para estimular el desarrollo regional e industrial confirmaron que ésas eran las maneras adecuadas para continuar con el crecimiento económico, de ahí que se tomara la decisión de profundizar las reformas y orientarlas directamente hacia una economía de mercado.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 89.

Históricamente pueden distinguirse dos etapas, o fases, bien definidas, para lograr ese objetivo:

4.4.1 Primera fase: 1984 a 1986

Durante esta etapa, los arreglos institucionales que habían sido informales, se hacen oficiales, además de que aumenta la participación de las dependencias en la planificación.

Por otra parte, a nivel político se busca establecer un consenso entre las dos facciones que siempre habían estado presentes al interior del Partido: los moderados, que se identificaban con el espíritu del socialismo, que promovían la planificación y apoyaban las reformas en los sectores clave de la economía, y los reformistas, cuyo máximo interés era estimular el desarrollo del mercado, para lo cual exigían que se crearan los medios económicos y legales para la intervención del Estado en la economía, además, estaban dispuestos a sacrificar la planificación dirigida en aras de ese objetivo.

Con base en los logros que se obtuvieron en el sector agrícola, el crecimiento de la industria, la participación de los sectores no estatal y privado dentro de la economía, la apertura al comercio exterior a través de Zonas Económicas Especiales; la visión reformista se consolidó como la opción correcta, por lo tanto, las reformas se extendieron y profundizaron.

Debido al fracaso que se experimentó al aplicarse el modelo soviético y a falta de algún otro, o, sencillamente, ante la carencia de elementos a imitar derivados de alguna prueba anterior, resultó relativamente fácil poner en práctica una política pragmática, que, además, después sirvió para elaborar enunciados de tipo teórico. Mientras tanto, la frase de “Cruzar el río tocando cada piedra”,

enunciada por Deng Xiaoping durante el XIII Congreso del Partido Comunista, resume de manera clara la política impulsada.

Con base en el consenso que se había creado entre los dos grupos políticos, se impulsó una política ecléctica y empírica, porque, si bien los planes que se elaboraban no rompían con el proyecto socialista, sí abrían la posibilidad de desarrollar los elementos propios del mercado. Pero además, de esta manera, si no se lograban las metas de desarrollo económico que se habían propuesto, si no se obtenía la dinámica esperada en cualquier área o si se detectaba que los elementos que se planteaban estaban mal encaminados, siempre estaba abierta la posibilidad de dar marcha atrás, sin que ello repercutiera en la credibilidad del poder político.

4.4.2 Segunda fase: 1986 a 1988

En esta fase se profundizaron los nexos entre las reformas y el mercado, lo que dio como resultado la reforma en la industria.

Esta etapa se fundamenta en: a) El reconocimiento de que en China existe un sistema de mercado socialista con características propias, b) La aceptación de que en las formas de producción coexisten varios tipos de propiedad, en donde la mayor parte es de tipo social y se promueve al sector privado como parte esencial para que la economía y la sociedad se beneficien mutuamente, c) La creación de un sistema en el que coexisten los mecanismos de planeación central y de mercado, lo que da lugar a la formación de un sistema dual de precios, los planeados y los de mercado; así, el Estado asegura el control sobre ciertas mercancías y a su vez permite que los demás bienes y sus precios se establezcan a través del mercado.

Estos principios determinaron que disminuyera la intervención del gobierno en el establecimiento de los planes de desarrollo en las empresas estatales, en el

control de materias primas y en la asignación de los recursos económicos, forzándolas a aumentar su competitividad; también se promovió que el Estado regulara al mercado, estableciendo un ambiente económico y social idóneo a través de la creación de los medios económicos y la normatividad jurídica que permitieran a las empresas tomar sus propias decisiones, así como llevar a cabo las gestiones pertinentes; se estimuló la convicción de que los objetivos que estaban delimitados en los planes de desarrollo no eran monolíticos, que su función consistía en establecer el patrón de crecimiento deseado, por lo que debían de ser flexibles; se buscó terminar con la administración directa del gobierno, estimulando el establecimiento paulatino de una administración indirecta; asimismo se instauró una mayor autonomía de las empresas, donde se les brindó el derecho a decidir sobre sus controles administrativos y la participación de utilidades, gracias a los sistemas de contratación de utilidades. Las cifras macroeconómicas que se dieron durante esta serie de reformas y aperturas fue espectacular, por ejemplo: “Durante el periodo de 1984 y 1988 se logró una tasa promedio de crecimiento anual de cerca del 11.6 por ciento en su PIB y del 14.3 por ciento en su sector industrial, porcentajes que ubicaban a China entre una de las economías con mayores tasas de crecimiento a nivel mundial.”⁸⁷

Aunque durante esos años el crecimiento de las industrias propiedad del Estado fue muy grande, éste fue ampliamente rebasado por el que tuvieron las empresas no estatales; entonces el Estado tuvo que emprender una serie de transformaciones para aumentar la competitividad de sus industrias, para ello en 1984 dio a conocer las “Regulaciones provisionales para la ampliación del poder en la toma de decisiones para las empresas industriales del Estado”, donde aumentó la autonomía de las empresas, transformó los vínculos entre las empresas y las autoridades, estableció un sistema de incentivos relacionados con salarios y utilidades y, por último, reconoció que el mercado era el mecanismo más apto para las transacciones de bienes.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 109.

El objetivo principal de las reformas para las empresas estatales fue hacerlas autónomas, para agilizar sus funciones administrativas y sin necesidad de cambiar los derechos de propiedad. A la burocracia administrativa se le dotó de más autoridad para asignar y administrar recursos y para reasignar las ganancias de la empresa entre los actores económicos. Como resultado de estas modificaciones las empresas se volvieron más eficientes, pero entonces surgieron nuevas necesidades que fueron satisfechas con sus respectivos arreglos institucionales, por ejemplo, se tuvo que prescindir progresivamente de la planificación para la compra de insumos y hacerlo de manera más ágil, a través del mercado, lo cual a su vez generó una mayor competencia y el aumento del capital-trabajo. La necesidad de capital, provocó que las empresas necesitaran que el gobierno sistematizara el sistema financiero y bancario. En resumen, la autonomía en las empresas provocó reformas en el mercado y en la administración de las propias empresas.

La reforma administrativa al interior de las empresas consistió fundamentalmente en la separación de la burocracia administrativa de la burocracia gubernamental, principalmente a través de la selección de los administradores mediante concurso de aptitudes. En la persona favorecida se depositaba todo el poder y la autoridad sobre el funcionamiento de la empresa, se le respetaba su decisión para elegir a su equipo de trabajo, podía retener utilidades, decidir sobre la inversión y la distribución de bonos, por ello sobre él recaía toda la obligación de obtener los resultados esperados.

También se pusieron en práctica de manera experimental dos sistemas de incentivos. Uno de ellos, llamado Sistema de Contratación de Utilidades, otorgaba estímulos para el buen desempeño laboral y administrativo, pero resultó ineficiente porque conservó problemas antiguos como la corrupción, el influyentismo y los vínculos entre la burocracia administrativa y la gubernamental. El otro mecanismo, denominado Sistema de Pago de Impuestos por Utilidades, se estableció para dar una base legal a las relaciones entre el Estado y las empresas por medio de

impuestos tipificados. Como se reconocía que la única responsabilidad de las empresas para con el gobierno era el pago de impuestos, para lograr su autonomía se debía reforzar su capacidad para tomar decisiones en la administración y el reparto de utilidades, una vez que cumpliera con dicha obligación. De esta manera, el gobierno se liberaba de toda responsabilidad para con las empresas, especialmente de subsidiarlas en caso de que tuviera pérdidas, por la misma razón se empeñó en normar su funcionamiento en el mercado, de acuerdo con sus características particulares y en desarrollar políticas fiscales, comerciales y de inversión; en pocas palabras, se trataba de promover sectores medulares para el desarrollo tanto económico como social.

4.5 Intensificación de las políticas de “Puertas abiertas”

Durante esta etapa se buscó aplicar las medidas y los ajustes institucionales que hicieran posible que la economía centralmente planificada se transformara en una economía de mercado.

La experiencia favorable que se obtuvo cuando se inició la apertura hacia el exterior, demostró que sólo mediante la intensificación de las políticas preferenciales y de arreglos institucionales de mercado podía fortalecerse el comercio internacional para que incidiera en la transformación de las estructuras económicas e industriales que alentarán la aceleración del crecimiento económico interno.

La creación de las cuatro Zonas Económicas Especiales (ZEE) en Shenzhen, Zhuhai, Shantou y Xiamen buscaban promover los productos chinos en el mercado mundial, atraer tecnología moderna e inversión extranjera, fueron un éxito. Sin embargo, se necesitaban otros lugares que sirvieran para reforzar a las ZEE, por ello, en 1984, se establecieron 14 ciudades abiertas (Dalian, Qinhuangdao, Tianjin, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Shanghai, Ningbo,

Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai), que tenían las siguientes características: 1. Todas ellas se localizan en la costa Este del Pacífico; 2. Se transfirió a los gobiernos locales la toma de decisiones en las políticas económicas; 3. Se les otorga la capacidad de utilizar la inversión extranjera directa, para mejorar o construir proyectos productivos; 4. Se les brinda un trato fiscal preferencial para emprender proyectos de desarrollo de tecnología de punta o cuando la inversión extranjera directa rebase los 30 millones de dólares; 5. A todas las industrias extranjeras que producen para la exportación, se les exime del pago de impuestos de importación y exportación, y 5. Cuentan con zonas exclusivas de desarrollo económico y tecnológico.

Para que estas ciudades abiertas funcionaran correctamente se tuvieron que modificar algunas políticas institucionales, por ejemplo, los planes de desarrollo del gobierno central se limitaron para que prevalecieran los planes de desarrollo regional, y que fueran los gobiernos locales los que impulsaran directamente el mejoramiento de sus localidades. Asimismo, el gobierno central transfirió a los gobiernos provinciales la promoción y negociación con los inversionistas extranjeros, de tal suerte que son ellos los que deciden qué políticas preferenciales establecen y las maneras idóneas para atraerlos, como otorgarles tierras para que establezcan fábricas, dotarlos de la infraestructura que requieren o capacitar a la fuerza de trabajo, entre otras.

También fue necesario que se creara un marco jurídico para que los inversionistas tuvieran seguridad y confianza para establecerse en esas ciudades costeras.

4.6 Reajustes en las reformas

Al finalizar la década de los 80 del siglo pasado, el desarrollo económico e institucional de China había dado la posibilidad de mejorar el nivel de vida de la población, aunque existía una mezcla contrastante y a veces conflictiva entre las

antiguas y las nuevas instituciones y entre las personas que defendían a unas u otras en la burocracia gubernamental.

Durante esos años, se presentaron elevadas tasas de inflación, lo cual amenazaba con desestabilizar la economía y terminar con el auge económico experimentado durante la implementación de las reformas.

En un principio, las reformas y los ajustes institucionales habían sido los grandes impulsores de la economía; sin embargo, eran necesarios cambios mayores para continuar con el crecimiento y el desarrollo, porque algunos sectores de importancia estratégica manifestaban signos de atraso, por ejemplo, las empresas estatales, en las que, a pesar de una serie de disposiciones institucionales, no se había logrado desvincular a los administradores de la burocracia del partido, por lo que dichas empresas mantenían una dependencia administrativa y, lo que es más importante, financiera, con respecto al gobierno.

Con las reformas que se establecieron, se dio un ajuste en los precios y se crearon distintos tipos de empresas basadas en formas de propiedad hasta ese momento desconocidas; en general, esas empresas eran más eficientes que las de propiedad estatal, las cuales empezaron a operar con pérdidas crecientes. Para evitarlas, los administradores comenzaron a demandarle más créditos al gobierno que no podía proporcionárselos, porque la mayor parte de sus ingresos provenía de esas mismas empresas, esta situación empezó a crear inestabilidad en ambos sectores.

El fenómeno de una inflación acelerada y sin control, de finales de la década de 1980, primera en su género desde que fue constituida la República Popular, se va a constituir en un factor detonante para la definición del nuevo rumbo surgido para este país. Su presencia fue la señal inequívoca de una crisis que, necesariamente, replanteaba las

transformaciones institucionales que se fueron sucediendo a partir de la reforma.⁸⁸

Durante la crisis de 1980, se presentaron dos posibles caminos a seguir; el primero, profundizar las reformas y liberar precios, y el segundo, disminuir las reformas y sus aplicaciones. Cada visión tenía sus defensores y detractores en la cúpula del poder.

En un principio un sector de la burocracia gubernamental encabezado por Zhao Ziyang (secretario general del PCCh y miembro del Comité Central), se declaraba a favor de acelerar las reformas y liberalizar la estructura de precios. Sin embargo, cuando se percató de la profundidad de la crisis, y para llegar a una posición de consenso al interior del partido, optó por establecer una serie de acuerdos que consistieron básicamente en impulsar un “plan de austeridad” o programa de ajuste, que tenía como objetivos optimizar, transformar y ahondar el entorno económico y la reforma; dando como consecuencia la estabilidad en los precios en un plazo de dos años.

Por otra parte, la fracción conservadora, compuesta por antiguos cuadros revolucionarios enlazados con el partido, consideraban que las reformas se habían aplicado en desorden y por ello había surgido la crisis; como sostenían que el único criterio para conocer la verdad era la práctica y ella había demostrado lo inadecuado de la política económica que se había impulsado, no coincidían con los métodos propuestos para afrontarla.

4.7 La crisis política y Tian’anmen

El clima de crisis económica provocó que ambos grupos se fueran radicalizando en sus posiciones. El grupo de reformistas radicales, compuesto por intelectuales y universitarios, motivados por el fracaso económico del régimen

⁸⁸ Ibidem. p. 178.

socialista soviético y de otros de Europa del este, empezaron a proponer cambios en las estructuras políticas. Para ellos, las reformas económicas no darían óptimos resultados si no iban acompañadas de cierta apertura a nivel político, ya que dudaban de la legitimidad del liderazgo de un partido político único; criticaban de timoratas las políticas hasta ese entonces llevadas a cabo en las estructuras económicas y deseaban un cambio radical en las instituciones políticas.

Estas posiciones agravaron los temores de las fracciones conservadora y moderada del partido, para quienes la reforma debía limitarse a las instituciones económicas. Estos grupos empezaron a calificar las propuestas de los reformistas de “contrarrevolucionarias” y de “injerencia extranjera”, hasta llegar a unificar sus planteamientos para frenar lo que para ellos eran ya “desviaciones burguesas” capaces de dismantelar el orden social.

Por otra parte, algunos sectores de la población apoyaban la idea de que las reformas económicas debían de ir acompañadas de cambios a nivel político; pensaban en una apertura para la participación democrática. Las banderas de los movimientos estudiantiles que se desarrollaron sobre todo en Beijing y Shanghai, entre 1986 y 1987, fueron la lucha por la apertura democrática y contra la corrupción administrativa; estos movimientos fueron disueltos sin mucha represión, pero le costaron el cargo a Hu Yaobang, entonces Secretario General del PCCh, ya que se decía que él los apoyaba. La respuesta del gobierno fue crear un movimiento político en contra de la “contaminación espiritual” que invadía a los que participaron en esos movimientos y evitar que su lucha se extendiera; sin embargo, la muerte de Hu Yaobang, el 15 de abril de 1989, constituyó el detonador del movimiento más grande de protesta política que se ha dado en los últimos años. Desde ese día y hasta el 2 de junio, los intelectuales y universitarios chinos realizaron en todo el país una serie de marchas en protesta por la falta de apertura política y contra el unipartidismo. El 26 de abril un editorial del *Renmin Ribao* tachó al movimiento de “revuelta” en contra del PCCh y del Estado, con lo cual el movimiento estudiantil se radicalizó, pues además de las demandas

anteriores, incorporó la de que el periódico oficial debía ofrecer una disculpa pública, lo cual aumentó la cantidad de simpatizantes entre grandes sectores de la incipiente sociedad civil.

De acuerdo con Romer Alejandro Cornejo:

Las manifestaciones estudiantiles se iniciaron con demostraciones de duelo por la muerte de Hu, y pronto se trastocaron en un franco movimiento político que pedía mayores libertades democráticas y el cese y castigo de la corrupción oficial. El movimiento tuvo el apoyo participativo de otros sectores sociales los que a las demandas iniciales agregaron su descontento por los aumentos en los precios de los bienes de consumo, así como por la falta de libertad de prensa.⁸⁹

El 13 de mayo los estudiantes ocuparon la Plaza de Tian'anmen expresando abiertamente que no se retirarían de ahí hasta que sus demandas fueran satisfechas.

Al interior del partido, el movimiento estudiantil-popular provocó que afloraran las divisiones que lo habían caracterizado, por una parte, Zhao Ziyang mantuvo una postura más abierta hacia las demandas, mientras que Li Peng, el primer ministro, asumió una posición inflexible.

El 18 de mayo Li Peng se reunió con una representación estudiantil, pero no hubo ningún acuerdo, pues sólo se concretó a exigir la suspensión de la huelga de hambre que sostenían algunos estudiantes; en mayo 19, Zhao Ziyang se integró a las pláticas, sobre las cuales, entristecido, comentó: “hemos llegado demasiado

⁸⁹ Cornejo, Romer Alejandro. “China una revisión de cincuenta años de historia”, en Anguiano, Eugenio (coord.), *China contemporánea: la construcción de un país desde 1949*, El Colegio de México, México, 2001, p. 97.

tarde”.⁹⁰ En la noche de ese mismo día, los estudiantes anunciaron que suspendían la huelga de hambre y comenzaban un plantón por tiempo indefinido.

Li Peng anunció que se iban a tomar medidas drásticas contra el movimiento, mientras que el Presidente de la República Yan Shangkun informó que se habían movilizado tropas hacia Beijing. El 20 de mayo Li Peng declaró el estado de sitio, lo que hizo que el movimiento estudiantil-popular se radicalizara más. Hubo manifestaciones que reunieron hasta un millón de personas exigiendo su renuncia. Por fin, el día cuatro de junio, el ejército tomó la plaza de Tiananmen. No se sabe exactamente el número de personas muertas, heridas y detenidas; sin embargo, este hecho está considerado como un parteaguas en la historia de China, porque la dirigencia política asumió una posición más rígida en relación con la posibilidad de emprender una apertura democrática, y de conceder los derechos a la libertad de expresión y de organización.

Con estas acciones disminuyó la confianza y la credibilidad que la sociedad tenía puesta en los dirigentes gubernamentales y triunfó la posición conservadora del PCCh, coronando su éxito con la destitución de Zhao Ziyang acusado de “apoyar al liberalismo burgués”.

Para que el Estado recobrar el control de la economía, preservara el orden social y mantuviera la estabilidad política, el grupo hegemónico dio un viraje a las reformas. Elaboró un programa para rectificar los desequilibrios estructurales y macroeconómicos, lo que en realidad consistió en reinstaurar la política económica previa y fortalecer las medidas para frenar el cambio democrático en la esfera política.

En noviembre de 1989 se publican “los 39 puntos”, un compendio donde se enlistan las medidas que se iban a tomar para rectificar la dirección de la economía, consistían en:

⁹⁰ *Cfr. Ibidem*, p. 99.

Centralizar nuevamente la economía. Incluía establecer un sistema de precios riguroso; limitar el crédito bancario e incrementar las tasas de interés; controlar la inversión fija a través de cuotas de inversión en las provincias y en los sectores prioritarios. La inversión fija debía aprobarse por el gobierno central, se estipulaban los sectores y productos que recibirían incentivos con objeto de mediar en la inversión extranjera directa.

Mejorar las formas de planeación. Sobre los principios de que la planeación centralizada y el control de precios son los pilares de la economía política, se propone centralizar la planeación y complementarla con regulaciones en el mercado. Se limita el sistema dual de precios, aumentando la cantidad de bienes con precio controlado por encima de los productos sujetos a las fluctuaciones del mercado; el Estado recupera la rectoría del mercado, estableciendo métodos para incentivar o desalentar la producción, aplicar tratamientos diferenciados a las empresas, utilizar créditos bancarios o implantar tasas preferenciales.

Políticas preferenciales para las industrias de propiedad estatal. El Estado apoyaría de manera decisiva a las empresas de su propiedad, por lo cual las empresas no estatales serían objeto de graves restricciones. Entre las políticas que establecían se incluye: fortalecer las industrias medianas y grandes a través de políticas preferenciales, donde el Estado aseguraba el abastecimiento de materias primas y las empresas cumplir con las cantidades establecidas en cuotas de producción, utilidades e impuestos al Estado; la venta de materias primas a bajo precio por parte del Estado; optimizar algunas empresas rurales, para que produjeran artículos de buena calidad y fueran rentables; el establecimiento de métodos para desacelerar la creación de empresas privadas por medio de controles centrales, como inspecciones regulares y controles estrictos en el pago de impuestos.

4.8 Nuevas políticas para mejorar la apertura

Al principio de la década de 1990, se intensificaron los antagonismos respecto a las nuevas políticas a seguir en función de los cambios que se habían dado en el terreno económico; al mismo tiempo, los ataques continuos de los países capitalistas hacia el socialismo obstaculizaban la posibilidad para establecer acuerdos conjuntos en el PCCh.

En ese momento, muchos líderes consideraban que se había llegado la hora de elegir entre continuar por la vía socialista, o abrazar completamente el capitalismo.

En ese contexto resurgió la figura de Deng Xiaoping, quien apoyándose en las condiciones de las provincias de la región costera promovió la profundización y aplicación de las reformas, para lograr el rápido desarrollo de las fuerzas productivas.

El resultado de esta política se apreció en el 14º Congreso del PCCh, celebrado en octubre de 1992, donde se aprobó un documento en el que se definía el rumbo que tomarían las reformas y, por lo tanto, la economía nacional.

En él se determinaron los siguientes principios y conceptos: La creación de un sistema económico de mercado socialista; la coexistencia entre el capitalismo y el socialismo; bajo la consideración de que tanto la economía de mercado como la economía planificada son instrumentos para regular la economía, ninguna de las dos es exclusiva de un modelo económico, ni del capitalista, ni del socialista.

La diferencia esencial que caracteriza a los modelos económicos es la jerarquía que se establece entre los distintos tipos de propiedad, por ello en el sistema socialista se le otorga mayor importancia a la propiedad pública.

La competencia es el mecanismo que permite que las empresas maximicen su producción y su eficiencia, por eso las empresas públicas deben funcionar como si fueran privadas.

Para atraer y aumentar la inversión en las empresas se deben utilizar los métodos de promoción capitalista.

Los capitales extranjeros y las empresas privadas cumplen una función patriótica en tanto que participan de la modernización de China.

Entonces se renunció al ejercicio de la planificación centralizada, sin embargo, no se modificaría el funcionamiento del PCCh, pues en él se reconoce a la “vanguardia” que haría posible la instauración del socialismo. Con base en estos lineamientos Jiang Zemin declaró:

“Debemos mantener la estabilidad de largo plazo y hacer a nuestro país próspero y fuerte. La clave de todo es nuestro partido, un partido armado con la teoría del camarada Deng Xiaoping de construir el ‘socialismo con características chinas’”.⁹¹

Como resultado de la experiencia anterior, el Estado conocía la importancia del papel que cumple al promover los cambios institucionales cuando el mercado no está completamente desarrollado, haciendo posible obtener altas tasas de crecimiento y desarrollo industrial; también reconoció el impacto negativo que generaba cuando intervenía en el mercado cuando estaba en una etapa madura.

De esta forma, en el 14° Congreso del PCCh, se sentaron las bases que transformaron las instituciones para que la meta del crecimiento económico se convirtiera en realidad.

⁹¹ *Ibidem*, p. 192.

4.8.1 En el sector industrial estatal

El gobierno generó una nueva política donde las empresas estatales se desarrollaran de manera más independiente, así se pretendía que con una responsabilidad mayor, éstas competirían mejor con las empresas no estatales. Para ello se elaboraron dos estrategias: por una parte se les dio más autonomía a los administradores y, por otra, se transformaron las estructuras de gobierno de las empresas.

En julio de 1992, con el fin de que las empresas fueran más autónomas, el consejo estatal publica las *Regulaciones para transformar los mecanismos de operación de las empresas de propiedad estatal*, documento en el que se enuncian un conjunto de derechos para las empresas estatales. Entre ellos se encuentran: la capacidad para administrar la producción y la autonomía en la toma de decisiones; la facultad de establecer el precio de sus productos en el mercado, de adquirir los bienes y materiales que necesiten, de exportar e importar, de decidir sobre las inversiones, de resolver sobre las propiedades de la empresa, de crear alianzas estratégicas o uniones para la producción, de contratar o despedir trabajadores, de seleccionar a su personal administrativo, de establecer el monto de los salarios y las características de los estímulos, de decidir cómo organizar su empresa, entre otros.

El gobierno tuvo un papel muy dinámico en el establecimiento de empresas con inversión extranjera. En noviembre de 1993 se creó el Sistema de Modernización de las Empresas Estatales, en el que se promovía que las empresas estatales participaran con acciones para tener mayor autonomía en lo que respecta a su administración, estructura organizativa y al mismo tiempo mayor responsabilidad en la medida en que tenían inversiones en ellas.

Antes de ese año (1993), todavía existía el control de precios, se mantenía venta de la producción para el Estado, se continuaba con la venta de materias

primas subsidiadas por el Estado, el crédito se obtenía con facilidad y el presupuesto estatal continuaba subsanando las pérdidas de las empresas.

Si bien aumentó la cantidad de empresas en las que el Estado era accionista se mostró cauteloso para evitar que proliferaran porque no contaban con un marco legal transparente y por eso en ese sector las reformas no tuvieron un efecto tan importante.

4.8.2 En las industrias no estatales

Como las industrias no estatales surgieron simultáneamente con las relaciones de mercado, habían tenido un crecimiento extraordinario, tanto en lo que respecta a los empleos que generaban como en relación con los volúmenes de producción, por lo que cuando se eliminaron las restricciones crediticias a las que estaban sujetas se encontraron en una posición privilegiada, mientras conocían la dinámica del mercado y tenían la organización adecuada para aprovechar al máximo las nuevas condiciones.

Las industrias colectivas de los pueblos y villas demostraron su importancia dentro de la economía nacional, por lo que el Estado suspendió las políticas discriminatorias que había practicado contra ellas.

En años anteriores habían sido víctimas de restricciones presupuestarias, padecieron las presiones del mercado y la carencia de capital, sin embargo, paradójicamente, asimilaron esas experiencias y desarrollaron estrategias que las hicieron competitivas.

A mediados de 1990 participaban con el 20.2 por ciento de la producción industrial total y para el año de 1993 su participación se había incrementado a un 26.5 por ciento del total y de un 30.5 por ciento si nos extendemos al año de 1994. Contrario a la tendencia de las empresas colectivas de poblados y villas, los indicadores de las

empresas estatales van a mostrar un fuerte decrecimiento: su participación en los niveles de producción industrial se redujo de 54.6 por ciento para 1990 a un 43.1 por ciento y 34.1 por ciento para los años de 1993 y 1994.⁹²

En lo que respecta a la creación de empleos, entre 1988 y 1989 dieron trabajo a un millón de personas; mientras que entre 1990 y 1993 generaron 30.8 millones de empleos. En 1988 el monto de sus exportaciones ascendía a 8.02 mil millones de dólares; para el año de 1993 se había incrementado a 38.1 mil millones de dólares.

4.8.3 En las industrias privadas

En 1992 cuando Deng Xiaoping viajó por el sureste de China, comenzó un cambio de gran envergadura en el país, ya que el discurso y la *praxis* fueron transformándose para generar un nuevo consenso. Así, encontramos que aparecen nuevas políticas para promover el crecimiento y desarrollo de la industria privada.

Como mencioné, el compromiso que los líderes políticos asumieron en el Tercer Pleno del 14^o Comité Central, fue el de crear un “mercado socialista”, con ese objetivo finalizaron las políticas discriminatorias contra el sector privado y promulgaron leyes para cambiar los sistemas de propiedad.

Estas nuevas reglas provocaron que se multiplicaran las empresas de propiedad privada, y así mientras que “A finales de 1992 en China había 139 633 empresas de este tipo que generaban 2.3 millones de empleos, para el año siguiente, 1993, su cantidad ascendió a 432 240; es decir, aumentaron en más del doble, mientras que la cantidad de empleos que proporcionaban casi se triplicó,

⁹² *Ibidem*, p. 207.

ascendiendo a 6.5 millones”.⁹³ En cuanto al valor de su producción, se elevó de 200.6 mil millones de yuanes en 1992 a 708.2 mil millones de yuanes en 1994.

Las industrias privadas no se expandieron de manera uniforme por todo el territorio, sino que la mayor parte de ellas se establecieron de preferencia en las zonas costeras.

4.8.4 Empresas con capital extranjero

Otra de las manifestaciones de la adopción de la economía de mercado fue la atracción de la inversión extranjera, la cual contribuyó a aumentar la oferta en el mercado y amplió las oportunidades para otros negocios. Para los inversionistas extranjeros establecerse en el mercado chino significaba aprovechar los grandes beneficios que ofrece el mercado más grande del mundo.

El desarrollo de las empresas con capital extranjero se expresa en el hecho de que para el año de 1990 participaban con el 4.4 por ciento de la producción industrial total, mientras que para el año de 1993, ya habían aumentado su participación a un 10.2 por ciento y para el año de 1994 alcanzaron el 13.5 por ciento.⁹⁴

El 90 por ciento de las empresas que tenían capital extranjero se establecieron en la región costera; en el año de 1990 el valor de su producción fue de 104.7 mil millones de yuanes y durante el siguiente año aumentó casi duplicándose, ya que ascendió a 208.3 mil millones de yuanes.

4.9 La creación de la economía de mercado socialista

Como ha podido apreciarse, el concepto de economía socialista de mercado es el término para referirse a la creación de reglas de mercado capitalista, en las

⁹³ *Ibidem*, p. 210.

⁹⁴ *Cfr. Ibidem*, p. 212.

que, en vez de darse preponderancia a la propiedad privada, se le otorga a la propiedad pública de los medios de producción, en un país donde gobierna un partido comunista.

Para garantizar el establecimiento de esta economía de mercado socialista, fue necesario realizar varias acciones, tales como:

a) Cambiar el sistema dual de precios a un sistema basado en la competencia en el mercado. Durante la existencia del sistema dual de precios, el Estado intervenía de manera constante en el establecimiento del precio de muchos productos; mientras que al formarse los precios fuera del control estatal y asegurando una asignación racional de recursos para el sector industrial, el Estado dio el primer paso y mostró una clara señal de que estaba seriamente empeñado en transformar la economía;

b) Equilibrio entre la centralización y descentralización de funciones. El estado estableció que para formar realmente una economía de mercado era necesario que los gobiernos locales no monopolizaran su mercado, que evitaran la movilidad de los factores productivos fuera de su región y que se protegieran de la competencia. De esta manera se lograba que el centro se enfocara a la macroeconomía y los gobiernos de las provincias a la microeconomía;

c) La economía de mercado socialista no implicaba el fin del liderazgo del PCCh, no derivaba en transformaciones en la estructura de gobierno ni lo limitaba para continuar jugando un papel decisivo en el desarrollo. El PCCh justifica su perspectiva argumentando: “El Estado regula al mercado, el mercado decide los precios y los precios la asignación de los recursos.” Así, en una economía donde el mercado no está desarrollado el Estado siempre participará en la regulación del mismo.

d) En la economía de mercado socialista puede haber varias formas de propiedad. Para los chinos, la propiedad pública es la base de la economía, la economía de mercado no implica que se privatice todo. Pueden coexistir diferentes tipos de propiedad, donde cada una de ellas tiene un papel particular;

e) Promoción de una mayor autonomía en la industria estatal y la modernización en el sistema de las empresas. Las empresas públicas de mayor importancia, van a estar bajo la competencia que exige el mercado, tienen que ser modernizadas para que sean más eficientes y competitivas;

f) Profundizar la apertura al exterior para integrarse más a la economía mundial. Se crea una nueva ley de comercio exterior, se moderniza el sistema bancario, se abre el sistema financiero a bancos del exterior y comienzan las negociaciones para que China entre a la Organización Mundial de Comercio. Así, se le exige al país que entre a las reglas unificadas internacionales y por lo tanto necesita modificar su sistema legal;

g) Lograr el desarrollo de las regiones del interior de China a través de la extensión de las políticas preferenciales. En 1992 se establecen 22 ciudades abiertas del interior, 12 ciudades abiertas de frontera, 13 zonas de cooperación económica y 52 zonas de desarrollo de alta tecnología.

4.9.1 Primeros problemas de la economía de mercado

Con el establecimiento de la economía de mercado se dio un crecimiento muy grande, tanto en la economía en general, como en el sector industrial en particular: “el PIB tuvo un crecimiento del 13.2 por ciento para el año de 1992 y del 13.4 por ciento para 1993, mientras tanto, el crecimiento industrial fue del 27.5 por

ciento para 1992 y por arriba del 20 por ciento para 1993”.⁹⁵ Sin embargo, durante 1992 comenzó a haber desequilibrios en las industrias básicas y en el sector financiero, que provocaron una gran inflación. Por ejemplo: en las ciudades como Beijing y Shanghai la inflación en 1993 llegó a ser del 22 por ciento.

Era necesario que se tomaran medidas para resolver este problema, sin embargo, muchas de estas medidas implicaban un retroceso en las políticas impulsadas hasta ese momento, por lo que el gobierno determinó que se llevaría a cabo un programa de austeridad, pero que éste de ninguna manera consistía en un retroceso en la reforma. Zhu Rongji, en ese entonces viceministro y gobernador de la banca central estatal, creó un marco para regular el sistema bancario y que a su vez fuera más congruente con las nuevas reformas. Con este cambio, se les permitió a los actores desarrollarse con reglas claras y así enfrentar los problemas económicos que había; las medidas impulsadas tuvieron éxito, pues para 1996 la inflación se redujo a un 8.3 por ciento.

4.10 La nueva política industrial

Durante la Tercera Sesión Plenaria del Comité del Partido Comunista Chino, celebrada en noviembre de 1993, se adoptó el documento *Algunos aspectos concernientes al establecimiento de un sistema económico de mercado*. En él se establecieron las directrices que guiaban a cada uno de los actores económicos, dentro de ellas se encuentran:

- En la economía de mercado socialista el mercado es el elemento ideal para la asignación de recursos.
- La propiedad pública es considerada como prioritaria. Las empresas de propiedad pública deben modernizarse para que sean adecuadas dentro de una economía de mercado.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 221.

- La competencia es necesaria y se declara la igualdad entre todos los tipos de propiedad de las empresas.

- Se establece un mercado unificado que vincula mercados urbanos y rurales, domésticos e internacionales.

- Se crea la distinción en la distribución de “a cada cual de acuerdo con su trabajo”.

- La necesidad de establecer un sistema legal que refuerce las nuevas propuestas.

De esta manera se reitera que el Estado vigila que se lleven a cabo las reglas que impone el mercado y al mismo tiempo, debido a la insipiente del mismo, lo guía. Para los chinos, no existe una oposición entre el Estado y el mercado, ya que juegan un papel complementario en la economía y en la misma coordinación industrial. Además se reconoce la necesidad del Estado en “guiar” la acción del mercado hacia una determinada dirección; esta función se aprecia con claridad mediante los siguientes ejemplos:

1. En el 8º Plan Quinquenal (1991–1995) se establecieron prioridades para resolver problemas en el sector industrial y así alcanzar un mayor crecimiento económico.
2. En junio de 1994, se promulgó el *Esbozo de la Política Industrial Estatal en la Década de 1990*, documento en el que se estableció la política para la organización industrial estatal, y se propone una mayor coordinación entre las instituciones para establecer, aprobar, supervisar y evaluar las políticas industriales.

3. En junio de 1995, se creó la primera *Guía para la Inversión Extranjera*, en donde se distinguen cuatro categorías de proyectos de inversión, que son: los proyectos alentados, los permitidos, los restringidos y los prohibidos. Así, en función del rango en el que se les ubicaba, se establecía el tratamiento de que iban a ser objeto, con el fin de incentivar o desalentar su realización.
4. En marzo de 1996, durante la cuarta sesión del 8º Congreso Nacional del Pueblo, se adoptó el documento: *Esbozo del Noveno Plan Quinquenal para la economía nacional y los objetivos de largo plazo para el año 2010*. En él se definen las formas en que el Estado va a intervenir. Se menciona la necesidad de privatizar las empresas pequeñas propiedad del Estado y de la urgencia de aplicar estrategias para la modernización en las empresas medianas y grandes. El Estado continuaría detentando la propiedad de las industrias que no fueran competitivas y apoyaría a las empresas industriales que, aún siendo competitivas, son consideradas clave para el crecimiento económico, tales como las empresas de alta tecnología, electrónica y automotriz, entre otras.
5. De acuerdo con las condiciones naturales y sociales, el territorio chino se regionalizó en siete zonas, determinándose el tipo de industrias que debían promoverse en cada una de ellas, para lo cual se crearon políticas preferenciales.

Con esta medida se propone reducir paulatinamente la brecha económica que existe entre las zonas a través de desarrollar diversos proyectos como la construcción de obras infraestructurales, la aplicación de políticas preferenciales para la inversión extranjera directa (IED), la asistencia económica y tecnológica. Un ejemplo de esta política es la reubicación de las industrias que ofrecen muchas

fuentes de trabajo de las regiones costeras hacia las regiones del centro y del oeste.

4.11 Políticas diferenciadas de acuerdo al tipo de propiedad

4.11.1 Las empresas estatales

A pesar de todos los esfuerzos que se realizaron hasta ese momento para lograr que el gobierno dejara de controlar a las empresas estatales, este objetivo no se había logrado, tampoco se había eliminado el sistema de restricción presupuestaria suave, además las prestaciones que estas empresas otorgaban a sus empleados, vivienda, educación, salud y pensiones generaban gastos muy elevados.

Sin embargo, a pesar de lo onerosas que eran, seguían siendo de vital importancia tanto en el orden político como en el económico. Por lo que respecta a su función en la economía, producían aproximadamente el 80 por ciento de la materia prima industrial; se concentraban en la industria pesada como la metalurgia, el acero, el hierro, el carbón, la química y la de energía, entre otras. Su importancia política radicaba en que constituían la base social, ideológica e institucional del pasado socialista.

Para transformar estas relaciones en el documento ya mencionado, en el *Esbozo del Noveno Plan Quinquenal para la economía nacional y los objetivos de largo plazo para el año 2010*, se establecen las siguientes metas:

- Modernizar a las empresas estatales, para que la separación entre la administración gubernamental y la de las empresas sea efectiva.
- Transparencia en las instituciones de mercado.

- Con base en la competencia, se cree la economía de mercado socialista y que sus transacciones se lleven a cabo de manera transparente.

- Otorgar “trato nacional” a los inversionistas extranjeros.

- Las empresas pequeñas de propiedad estatal que sean una carga para el Estado serán vendidas o liquidadas. Las empresas medianas y grandes poco redituables cambiarán de propiedad a través de empresas conjuntas, empresas de participación de acciones, o serán vendidas.

- El Estado va a discriminar entre las empresas eficientes y las ineficientes. A las eficientes se les continuará apoyando y a las ineficientes se les incitará para que, se declaren en bancarrota, o mejoren su eficiencia.

Como se anotó con anterioridad, durante la década de 1990 el Estado seguía controlando muchas empresas pequeñas y medianas que no eran rentables ni eficientes, por lo que se vio obligado a discernir entre las que iban a ser consideradas como estratégicas, las cuales serían la base para el crecimiento y desarrollo planeado.

Para ello puso en práctica una política para retener a las grandes empresas y deshacerse de las pequeñas a través de su privatización. De esta forma, el gobierno reducía su participación en el sector industrial y solamente se enfocaba a las empresas grandes que consideraba vitales para el desarrollo económico, a las que podían reestructurarse y a las que podrían competir en los ámbitos doméstico o internacional.

La privatización de las empresas pequeñas se realizó principalmente a través de la cesión de derechos a administradores y trabajadores de las mismas empresas creando cooperativas de participación por acciones. Los resultados de

esta política fueron que “de 1995 al año 2000 el número de pequeñas empresas industriales se había reducido a poco menos de la mitad, de ser 72 000 se redujeron a 34 000”.⁹⁶

Las empresas estatales grandes, debido a su participación en la generación de empleos, a su aportación en el ingreso gubernamental y a su función en la producción de bienes estratégicos; además de cumplir muchas de ellas con los criterios de eficiencia y competitividad, se les aplicaron medidas para transformar sus sistemas administrativos. Asimismo, el Estado se aseguró de darles todo el apoyo que necesitaran para mejorar su funcionamiento mediante subsidios, créditos y políticas preferenciales.

En 1996 el gobierno hizo pública su decisión de conservar 1 000 industrias grandes, de las cuales 800 recibían de él el 63 por ciento de la inversión de capital fijo, rendían el 70 por ciento del total de ingresos por ventas y su participación de utilidades e impuestos fue del 74 por ciento.

4.11.2 Empresas no estatales

Durante este periodo, y en contra de lo que se afirmaba en el discurso oficial, acerca del establecimiento de una economía de mercado y de ofrecer un trato no discriminatorio a las empresas que no fueran de tipo estatal, no se puso en práctica ninguna política nueva fuera de las que ya existían en 1993 para favorecer a los sectores no estatales; en realidad continuaron las prácticas discriminatorias, las trabas burocráticas para impedir su establecimiento y las restricciones para la obtención de créditos.

Tampoco se creó un sistema jurídico que regulara las acciones de estas empresas y que delimitara los derechos de este tipo de propiedad. A pesar de esto, durante la década de 1990 el sector industrial no estatal fue el más dinámico

⁹⁶ *Ibidem*, p. 236.

y el que más participó en la producción, la generación de empleos y las exportaciones.

Algunos datos ilustran con claridad su comportamiento, en el año de 1992 la producción industrial del sector no estatal era de 48.5 por ciento y para 1996 había aumentado a un 71.2 por ciento; para el año 2000 su producción llegó a ser del 79.2 por ciento.

Las empresas no estatales que más participaron en el desarrollo económico fueron las de propiedad de extranjeros y las privadas. Las empresas de propiedad de extranjeros participaban en el año de 1990 con el 4.4 por ciento de la producción, para el año de 1998 la habían incrementado al 22.9 por ciento. Por otra parte, las empresas privadas aportaron en el año de 1990 el 5.4 por ciento de la producción y para el año de 1998 alcanzaron el 17.1 por ciento.

La industria no estatal se enfocó a la producción industrial ligera, donde generaba aproximadamente tres cuartas partes de las exportaciones totales y en las regiones costeras el 80 por ciento de la producción industrial total.

Las razones para que el sector industrial no estatal haya crecido y participado tanto en la producción, a pesar de no contar con políticas específicas para su desarrollo, son varias.

Una de ellas es que la práctica institucional precede al establecimiento de la norma, esto significa que una vez que se dan las relaciones económicas, tienden a extenderse, intensificarse y hacerse más complejas, y por ello es necesario que se les otorgue un respaldo legal. Segundo, el gobierno creó los instrumentos de mercado y después formalizó la estructura legal de estos cambios. “Conforme se va ampliando la economía de mercado se van tornando más complejas las relaciones entre los diversos actores, por lo que se va a demandar un sistema jurídico legal que dé mayor certidumbre a los vínculos que se establecen entre

ellos”.⁹⁷ Tercero, como consecuencia de la descentralización en las zonas rurales el sector industrial no estatal se vio beneficiado, dando como consecuencia una mayor unión entre la industria y los gobiernos locales, lo que provocó que con base en sus intereses comunes, plantearan la exigencia de políticas que apoyaran la existencia de las empresas no estatales. Cuarto: como consecuencia de que este sector estaba conformado por micro y pequeñas empresas locales, su funcionamiento se dio a través de las relaciones personales y locales, por ello el hecho de que no hubiera una normatividad institucional para promoverlas no constituía un problema.

4.11.3 Empresas colectivas

Desde la reforma estas empresas tuvieron una participación muy importante, ya que al pertenecer (en teoría, ya que durante este periodo existió la práctica corrupta de hacer pasar empresas de propiedad privada por empresas colectivas para ser beneficiados por las políticas de desarrollo que el gobierno central les otorgaba a las empresas de tipo colectivas) a los gobiernos locales fueron acreedoras de privilegios a los que no podían acceder las empresas de tipo no público.

Al mismo tiempo, como desde su creación estuvieron a merced del mercado y se vieron obligadas a funcionar con escaso presupuesto, su existencia dependió de su propia capacidad y eficiencia.

Durante el período de 1980-1995, la producción de estas empresas creció a tasas del 30 por ciento anual. Durante el año de 1995, producían el 40 por ciento del total de la producción industrial y daban trabajo a 13 millones de personas.

A partir de la mitad de la década de 1990, con el establecimiento de una “economía de mercado socialista”, las empresas colectivas que fueron las

⁹⁷ *Ibidem*, p. 247.

beneficiadas por los privilegios de la transición empezaran a perderlos provocando que las empresas privadas comenzaran a ganar presencia en la producción y generación de riqueza.

En el año de 1996, estas empresas participaban con el 39.4 por ciento de la producción industrial total, en el año de 1998 su producción descendió a 38.4 por ciento, para el año de 1999 disminuyó al 35.3 por ciento. Asimismo, se redujo la cantidad de empresas colectivas; en el año de 1996, tuvieron una tasa negativa del 4 por ciento, en el año de 1997 fue del 9 por ciento y para el año de 1998 descendió en un 16 por ciento. Por otra parte, en lo que respecta a la generación de empleos, se tiene que para el año de 1996 absorbían a 135 millones de personas; durante 1997 esta cantidad decreció en un 3.4 por ciento y para 1998 se redujo en un 3.9 por ciento.

Como consecuencia del incremento de la competencia, las empresas de tipo colectivo tuvieron que someterse a reestructuraciones y a privatizaciones para mantenerse en el mercado.

Las reestructuraciones y privatizaciones se debieron a varios factores, entre ellos a la intervención de los gobiernos locales que cambiaron el objetivo de maximización por el objetivo social de generar empleos; a la dificultad de atraer inversión externa por la falta de un marco jurídico que protegiera a los inversionistas. Además, a la designación de los administradores entre las personas que tenían más contactos entre los funcionarios gubernamentales locales, y no en función de su capacidad. Y, por último, a la conversión de las empresas privadas que se hicieron pasar por colectivas para obtener los beneficios de que gozaban estas últimas.

En octubre de 1996 se promulgó la *Ley sobre Empresas de Poblados y Villas*, documento en el que se formulan los siguientes procedimientos: privatizar a las empresas colectivas que fueran una carga para los gobiernos locales; localizar

empresarios colectivos que quisieran transformar sus empresas a privadas; privatizar dichas empresas mediante la fórmula de “participación de acciones” o bajo el régimen de empresas de “responsabilidad limitada”.

4.11.4 Empresas industriales privadas

Como consecuencia de la creación de una “economía de mercado socialista” se reconocía al sector privado como una parte medular en el crecimiento, producción y generación de empleos. A mediados de la década de 1990 este sector comenzó a tener una importancia relevante en la economía china.

En el año de 1985, estas empresas participaban con el 2 por ciento de la producción industrial; durante el año de 1990 la incrementaron al 5.4 por ciento, para el año de 1994 ya aportaban el 11 por ciento y para 1998 contribuían con el 17 por ciento de la producción industrial total.

Respecto a su importancia en la generación de empleos, se tiene que durante los primeros años de la década de 1980 participaba con el 1 por ciento, pero a fines de la misma ya lo hacía con el 3.5 por ciento del total. Durante el año de 1995 participó con el 8.2 por ciento y para el año 2000 generaba el 11.4 por ciento de los empleos totales.

Los cambios institucionales formales que otorgan derechos a la propiedad privada se empiezan a dar a partir del inicio de la década de los 90. Sin embargo, es necesario hacer notar que éstos no se dieron de manera expedita, más bien continuó la política de transformaciones graduales y la práctica pragmática de dejar hacer antes que legislar.

Durante el 15º Congreso Nacional del Pueblo, celebrado a finales de 1997, se estableció que las empresas de propiedad colectiva y las de participación de acciones eran parte de la propiedad pública; asimismo se reconocía la necesidad

de legitimizar los derechos e intereses del sector privado para promover su desarrollo.

Sin embargo, es hasta el mes de marzo de 1999 cuando se aprobó una enmienda constitucional mediante la cual se legitiman formas de propiedad diferentes a la propiedad pública dominante y en el año 2000 cuando se reconoció la contribución del sector privado a la economía nacional, comprometiéndose el gobierno a otorgar a las empresas privadas un nivel similar al de las empresas estatales.

A partir del establecimiento de estos compromisos, se producen cambios que regulan su funcionamiento, lo que les brinda mayores oportunidades en el mercado. Entre ellos destaca la reducción y/o eliminación de los impuestos especiales que se les aplicaban; la posibilidad de importar y exportar bienes, más posibilidades para acceder a créditos y al uso de la tierra, establecer instituciones bancarias privadas, mayor acceso a recursos y más participación en los mercados de valores, entre otros.

4.12 Intervención estatal para dirigir la IED

Durante la década de 1980 las zonas económicas especiales ubicadas en la costa este, obtuvieron políticas preferenciales para establecer empresas con participación de capital extranjero, lo que provocó que jugaran un papel importante en el crecimiento industrial de China. Durante la siguiente década, en los años noventa, aumentó la presencia de ese tipo de empresas en otras zonas del interior de China y junto con el establecimiento de la “economía socialista de mercado”, se expandieron de manera extraordinaria.

Las aportaciones de las empresas con capital extranjero aumentaron significativamente su producción en un periodo de cinco años; en 1990 aportaban el 4.4 por ciento; de la producción industrial total; en 1993 participaban con más

del doble, el 10.2 por ciento, en 1994 su producción ascendió a 13.5 por ciento; en 1997 a 17 por ciento, para alcanzar en 1998 la cifra de un 22.9 por ciento.

Como consecuencia de la coyuntura particular en China durante los años 90, donde el sector privado no tuvo ni la capacidad ni la fuerza suficiente para regir la economía, el Estado se erigió como el encargado de regularla y en específico de intervenir en el mercado a través del fortalecimiento de sus instituciones. Así, la “economía de mercado” no permite que actúen libres las fuerzas económicas en la asignación de recursos. Por lo tanto resulta la preponderancia de la acción del Estado sobre el mercado.

El gobierno chino, consciente de las necesidades de su país, aplicó en 1995 por primera vez una política industrial en la que dirigió la inversión extranjera a sectores de la industria que se consideran primordiales en la consecución de objetivos de crecimiento económico. Para ello se redactó un documento “guía” en el cual se establecieron las normas para regular la inversión extranjera, creando cuatro categorías en las que ésta podría inscribirse, que mencioné en páginas anteriores, y que fueron las empresas alentadas, las permitidas, las restringidas y las prohibidas, para cada una de ellas se estipulaban las políticas particulares para su tratamiento.

Dentro de la categoría de empresas alentadas se inscribieron aquellas que aplicaran nuevas técnicas a las actividades agrícolas; las que generaran nueva y alta tecnología, las que aumentaran las exportaciones y satisficieran la demanda de los mercados internacionales, las que utilizaran tecnología y equipos capaces de reciclar los recursos, prevenir la contaminación y que emplearan los recursos y la fuerza de trabajo en las regiones central y occidental. Estos proyectos tuvieron un trato preferencial en las leyes estatales y en las regulaciones administrativas.

En lo que respecta a las empresas restringidas fueron aquellas que hacían uso de tecnología que competía con la que se desarrollaba en el país; las que su

producción pudiera sustituirse por la producción doméstica, las industrias que estaban regidas bajo el sistema de planificación estatal y todas aquellas que las leyes estatales inscribieran dentro de esa categoría. Los instrumentos regulatorios que se aplicaron a este conjunto de empresas fueron principalmente licencias y permisos en los que se definía el tiempo y el lugar de operación.

En la categoría de empresas prohibidas se inscriben aquellas cuyos proyectos vayan en contra del interés público, social, o que pudieran dañar la seguridad; empresas que contaminen o que dañen la salud, las que necesitaran grandes extensiones de tierra, las que perjudicaran el medio ambiente y afectaran los recursos naturales; aquéllas que actuaran sobre la seguridad militar, y demás proyectos que las leyes prohibieran.

Durante 1998, la inversión extranjera se enfocó a la industria manufacturera, su producción representó el 60 por ciento del total. El 50.4 por ciento del sector de manufacturas estuvo dedicado a la producción de bienes que requieren la utilización de gran cantidad de fuerza de trabajo, como son los textiles y la ropa, la industria del calzado y de la fabricación de muebles; el 26.8 por ciento se dedicó a la producción de manufacturas que requieren alta tecnología, como las de las de maquinaria eléctrica y equipo médico y farmacéutico; y un 22.8 por ciento en industrias que requieren elevadas tasas de inversión de capital, como son las de refinación de petróleo y las de materiales químicos.

De representar el 2.3 por ciento de las exportaciones totales mundiales, para el año de 1992, se elevaron al 3.4 por ciento del volumen mundial.⁹⁸ Durante el año 1985 estas empresas participaban en las exportaciones con el 1 por ciento del total. En 1994, tuvieron un incremento del 29 por ciento; durante 1999 aumentaron su participación en un 45 por ciento; en el año 2000, representaron el 48 por

⁹⁸ OECD, “The Main Determinants and Impacts of FDI on China’s Economy”, *Working Papers on International Investment*, núm. 2000, 4 de diciembre de 2000, p. 20.

ciento. Por otra parte, en 1985 sus importaciones eran del 5 por ciento, para el año 2000 aumentaron a 52 por ciento.

CONCLUSIONES

En el curso de la investigación se pone de manifiesto la heterogeneidad geográfica del territorio chino, sus grandes riquezas naturales y su potencial de desarrollo, así como su esfuerzo por una homogeneidad cultural, derivada tanto del uso de una sola lengua por la mayor parte de la población, el *pǔtōnghuà* ó “habla común”, desde hace cientos de años. Se presentó la importancia que ha tenido la familia, como relación social primaria, transmisora de educación y valores, tanto de los tradicionales, privilegiados en el confucianismo, como de los revolucionarios. Se explicó que la familia campesina constituye una unidad primaria de producción-consumo y que al asentarse varias familias en un territorio forman aldeas que, al triunfo de la revolución, se convirtieron también en órganos de control político, las llamadas “comunas populares”.

Se hizo referencia al sentimiento de unidad e interés nacional, que los miembros del PCCh incentivaron y reforzaron como una respuesta a las humillaciones que China sufrió frente a las potencias extranjeras, a los representantes del KMT y, por último, de los individuos, sectores o grupos considerados como contrarrevolucionarios, en función de la unidad ideológico-política que se proponía construir.

De manera paralela se expuso cómo la exigencia de desarrollar un sistema económico moderno, basado en la industria y la tecnología, pasó por la organización de una monarquía constitucional y luego, durante la etapa revolucionaria, de la creación de un sistema comunista, dirigido por la vanguardia obrero-campesina, observándose que la revolución, nació y se sustentó en la idiosincrasia china, basada en el interés nacional, en la urgencia de construir una nación verdaderamente soberana, que se liberara para siempre de la injerencia extranjera en sus asuntos internos.

Asimismo se presentaron de manera precisa los aspectos fundamentales de la filosofía tradicional confuciana y de la concepción marxista leninista, expuestos principalmente por Mao Zedong y Liu Shaoqi, sin dejar de lado la trascendencia de las políticas de liberalización de la economía, impulsadas bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, para sostener la hipótesis de que ambas filosofías son materialistas, ya que se articulan sobre la importancia de las relaciones interpersonales para lograr el desarrollo armónico de la sociedad, que confluyen en la importancia de la educación y la reeducación como el factor básico para lograr el orden social; que éste implica una disposición jerárquica sustentada en la diferenciación entre gobernantes y gobernados, que ellos constituyen el modelo de honestidad y sabiduría que todo hombre debe seguir; por eso, tanto los letrados en la época de Confucio, como los dirigentes del PCCh son reconocidos como figuras prototípicas. Además, el ejercicio de las virtudes son las que hacen posible su acción de gobierno, pues son ellos los que conocen mejor cómo resolver las necesidades del pueblo y tienen la capacidad para guiarlo en la consecución de sus fines. Al tratar este aspecto se explicó también que debido a la filosofía tradicional confuciana, basada en la diferenciación y jerarquización entre gobernantes y gobernados y al papel que el marxismo leninismo le otorga al partido como vanguardia de la sociedad, la idea de democracia, asociada a la cultura individualista de Occidente, es ajena a la cultura y tradición chinas, por lo que carece de arraigo entre el pueblo.

Se destacó que ambas filosofías coinciden también en la importancia de la práctica como el criterio determinante para conocer la validez de las teorías o de las propuestas que se diseñan para la solución de cualquier problema, independientemente de su índole, económico, político o ideológico; en este sentido se aclaró que si la solución propuesta no es la correcta, se debe formular una nueva y volverla a poner en práctica, hasta lograr el resultado deseado, reconociendo que los intentos fallidos no son fracasos, sino nuevos aprendizajes.

Por ello consideramos que se sustentó la hipótesis, formulada al inicio del trabajo, de que no existe una ruptura entre la filosofía tradicional confuciana y el marxismo-leninismo, sino que éste recogió los principios chinos ancestrales y los reformuló en un planteamiento teórico-ideológico-político moderno, adaptándolo a las condiciones históricas específicas del país, lo que le ha permitido desarrollar ampliamente su economía, tanto la de bienes para la exportación como para su mercado interno.

Para aclarar este aspecto, se entrelazó el análisis de diversos momentos del desarrollo económico en el país, con la formulación de la ideología marxista-leninista en su modalidad china, pensamiento que se fue modificando de acuerdo con las exigencias económico-políticas de cada etapa.

También se estudió la importancia que los dirigentes políticos, tanto en el periodo nacionalista como del revolucionario y posrevolucionario, le han otorgado a la educación que tiende a cohesionar ideológicamente al pueblo, por eso se presentan todas las campañas que se propusieron acabar con la burocratización, la corrupción, el soborno, la evasión fiscal y el desperdicio de recursos, prácticas consideradas como contrarrevolucionarias; exponiendo, también, cómo las condiciones históricas se impusieron sobre las ideas de Mao acerca de la posibilidad de saltar etapas de desarrollo económico y cómo el partido tuvo que dar marcha atrás y plantear una estrategia distinta.

La complejidad del proceso de construcción del régimen, se resalta explicando que las pugnas ideológico-políticas entre los miembros de la cúpula dirigente del PCCh impidieron, durante muchos años, el establecimiento de una política económica sólida y adecuadamente planificada; se estudia cómo esta situación repercutió en el pueblo, que sufrió pobreza y hambrunas, causando la muerte a millones de personas y, también, se puso de manifiesto el costo que tenía sostener una posición distinta a la del líder del partido, cuyo precio era generalmente ser destituido del puesto, enviado a algún centro de reeducación y, eventualmente, ser exonerado y reivindicado. Lo que se ilustró en especial con los

casos de Deng Xiaoping y Liu Shaoqi, entonces secretario general y primer vicepresidente del partido respectivamente, quienes durante la revolución cultural fueron catalogados como contrarrevolucionarios, humillados y sometidos a “mítines de lucha”, y posteriormente, en el caso del primero, reivindicado. Mientras que en el plano socioeconómico el experimento maoísta de mantener un estado de revolución permanente tuvo costos muy altos, ya que una generación completa de jóvenes se quedó sin educación y muchas granjas y fábricas permanecieron abandonadas, con lo cual China continuó con un desarrollo económico deficiente, que la atrasó aún más entre las potencias industrializadas del mundo; en el contexto ideológico esta política sirvió para fortalecer la figura de Mao Zedong, quien se irguió como el único líder del país, convirtiéndose en la figura dominante en la vida diaria de China, hasta su muerte. Todo ello para reforzar dos de los argumentos que se esgrimen durante toda la investigación: el primero de ellos que la filosofía china es y ha sido siempre pragmática; el segundo, que aun en la etapa más radical de la revolución se mantuvo el culto al gobernante supremo, tal y como se había hecho en las épocas doradas del imperio.

Por último, se enuncian los principios y conceptos que le han dado su sello al marxismo-leninismo chino, que son:

1. La creación de un sistema económico de mercado socialista;
2. La coexistencia entre el capitalismo y el socialismo; bajo la consideración de que tanto la economía de mercado como la economía planificada son instrumentos para regular la economía, y que ninguna de las dos es exclusiva de un modelo económico, ni del capitalista, ni del socialista;
3. Que la diferencia esencial que caracteriza a los modelos económicos es la jerarquía que se establece entre los distintos tipos de propiedad, por ello en el sistema socialista se le otorga mayor importancia a la propiedad pública, y

4. Que la competencia es el mecanismo que permite que las empresas maximicen su producción y su eficiencia, por eso las empresas públicas deben de funcionar como si fueran privadas.

De esta forma se introduce también una concepción diferente sobre el papel del Estado, pues éste asume sus funciones de planificación y dirección desde la lógica de producción capitalista, en particular desde la perspectiva empresarial.

El Estado socialista chino le imprimió a la propiedad pública un carácter preponderante respecto de la propiedad privada, sin abandonar su papel dirigente y regulador de las inversiones tanto de connacionales como de extranjeros, todo ello con el objetivo de proteger los recursos naturales, salvaguardar la soberanía nacional y elevar el nivel de vida de la población.

Los resultados de la política económica impulsada entre los años de 1949 y el 2000, con todos sus vaivenes, avances y retrocesos, colocaron a la República Popular China como la séptima economía mundial en el año de 2003; asimismo, su estrategia económica puede vanagloriarse de haber logrado reducir significativamente la pobreza de su población, ya que mientras en 1981 se reportaba que había 490 millones de personas en condiciones de pobreza, para el año de 2002 esta cifra había disminuido a 88 millones.

En el año de 2009, el país ocupó el lugar número 29, de un total de 133, en el índice de competitividad internacional, de acuerdo con datos del Foro Económico Mundial, ello gracias al clima de estabilidad política y social de que goza el régimen, lo cual contribuye a explicar que la lucha contra el partido único y a favor de la apertura política no sea, todavía, una demanda generalizada de la población.

BIBLIOGRAFÍA

Anguiano, Eugenio (coord.). *China contemporánea: la construcción de un país desde 1949*, México, El Colegio de México, 2001.

_____. *China, de las reformas económicas recientes a la era Pos-Deng*, México, El Colegio de México, 1997.

Creel, Herrlee G. *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse Tung*, Madrid, España, Ed. Alianza Editorial, 1976.

Fairbank, John King. *China, una nueva historia*, Barcelona, España, Ed. Andrés Bello, 1996.

_____. *China Watch*, USA, Harvard University Press, 1987.

Fanjul Martín, Enrique. *El dragón en el huracán. Retos y esperanzas de China ante el siglo XXI*, Madrid, España, Ed. Biblioteca Nueva, 1999.

González García, Juan. *China: Reforma económica y apertura externa. Transformación, efectos y desafíos. Un enfoque neoinstitucional*, México, Coed. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, Universidad de Colima, El Colegio de México, Comisión de Relaciones Exteriores Asia-Pacífico y Senado de la República, 2003.

Haro Navejas, Francisco. *Industrialización y desarrollo económico: las grandes relaciones en la República Popular China y la apertura*, México, El Colegio de México, 1997.

Levy – Dabbah, Simón. *China. La nueva fábrica del mundo*, México, Ed. Grupo ISEF editorial, 2005.

Liu Shaoqi. *How to be a good communist*, Pekin, China, Foreign Languages Press. 1939.

MacFarquhar, Roderick. *The origins of the Cultural Revolution. 2: The Great Leap Forward 1958 – 1960*, USA, Ed. Columbia University Press, 1983.

Mao Tse-tung. *El papel del Partido Comunista en la guerra nacional*, en *Obras Escogidas de Mao Tse Tung*, Pekin, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976, (3ª impresión), Tomo II.

_____. *On new democracy*, Pekin, China, Foreign Languages Press. 1954.

Meza Lora, José Salvador. *El rol de las instituciones en las grandes transformaciones del sector industrial en China durante la reforma económica*, México, Coed. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial y Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

Neme Castillo, Omar. *La competencia entre México y China: la disputa por el mercado de los Estados Unidos*, México, Coed. Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Facultad de Contaduría, 2006.

Oropeza García, Arturo. *China. Entre el reto y la oportunidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2006.

Rodríguez y Rodríguez, María Teresa. *El siglo XX en China*, México, Ed. Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial, 2001.

Strathern, Paul. *Confucio en 90 minutos*, Madrid, España, Ed. Siglo Veintiuno de España Editores, 2004.

Sull, Donald N. *Made in China. Qué podemos aprender de los empresarios chinos*, Colombia, Ed. Grupo Editorial Norma, 2006.

Sun, Yat-Sen. *San Min Chui, The three principles of the people*, Shanghai, China, China Committee, Institute of Pacific Relations, 1927.

Tamames, Ramón. *China 2001: la cuarta revolución, Del aislamiento a superpotencia mundial*, Madrid, España, Col. Economía, Libro de Bolsillo, Alianza Editorial, 2001.

Tien-Tung Hsueh y Tun-oy Woo. *Economics of Industrial Development in the People's Republic of China*, Hong Kong, Institute of Asian-Pacific Studies, Chinese University of Hong Kong, 1991.

Twichett, Denis y John K. Fairbank (comps.). *The Cambridge History of China*, vol. 14, Cambridge, New York, Cambridge University Press, 1987.

Villarreal, René y Villeda, Ramiro. *El Secreto de China: Estrategia de competitividad*, México, Ediciones Ruz, Primera edición, 2006.

Xiaoping, Deng. *Construir un socialismo con peculiaridades chinas*, en *Problemas Fundamentales de la China de Hoy*, Beijing, 1987.

Medios Electrónicos

Flora Bottom Beja, Reflexiones sobre la continuidad de la tradición China, en http://avalon.utadeo.edu.co/comunidades/grupos/asiapacifico/uploads/reflexiones_sobre_la_continuidad_de_la_tradicion_china-flora_botton.pdf, p. 2, consultado el 16 de enero de 2010.

Templo y residencia de Confucio, en <http://espanol.cri.cn/chinaabc/chapter22/chapter220109.htm>, consultado el 2 de febrero de 2010.

El sabio Confucio y sus analectas en http://spanish.china.org.cn/culture/txt/2009-07/13/content_18124083, consultado el 8 de agosto de 2010.

China conmemora el nacimiento de Confucio en http://spanish.news.cn/principales/2010-9/28/c_18124083, consultado el 28 de septiembre de 2010.

China celebra el nacimiento de Confucio en <http://sify.com/news/china-observes-2-561st-birthday-of-confucius-news-international-kj2t4cfgehg.html>, consultado el 28 de septiembre de 2010.

Revolución Cultural China en <http://www.monografias.com/trabajos40/revolucion-cultural-china/revolucion-cultural-china7.shtml>, consultado el 13 de marzo de 2010.

Mao Tse-tung, Sobre la Práctica: Sobre la relación entre el conocimiento y la práctica, entre el saber y el hacer, en <http://www.marxists.org/espanol/mao/OP37s.html>, pp. 318-319, consultado el 13 de marzo de 2010.

Hemerografía

China Hoy, Beijing, China ,Ed. China Hoy.

China, Beijing, China, Ed. Nueva Estrella, 2004.

North, Robert Carver. "The Chinese Communist Elite", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 277, Report on China (Sep., 1951).

OECD, "The Main Determinants and Impacts of FDI on China's Economy", *Working Papers on International Investment*, núm. 2000, 4 de diciembre de 2000.